

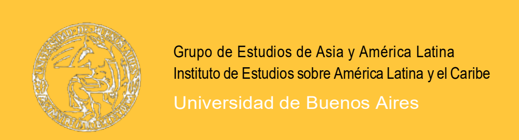
Revista Asia América Latina

Año 5. Volumen 5. Número 9.
OCTUBRE 2020. Argentina
ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Contenido



ISSN 2524-9347



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1º edición: junio 2016

Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033 Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar

INTRODUCCIÓN. EL SUDESTE DE ASIA, ENTRE LA COVID-19 Y LOS DESAFÍOS POLÍTICOS EN UN MUNDO INCIERTO

INTRODUCTION. SOUTHEAST ASIA, BETWEEN COVID-19 AND POLITICAL CHALLENGES IN AN UNCERTAIN WORLD

Fernando Pedrosa
Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
ferpedrosa@gmail.com

Max Povse
Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina, Universidad de Buenos Aires
maxpovse@gmail.com

El noveno número de la Revista *Asia/AméricaLatina* presenta una amplia variedad de temas que abarcan desde los análisis historiográficos sobre las relaciones entre Asia y América Latina en el siglo XX hasta la coyuntura actual de los procesos electorales en el Sudeste asiático.

La compilación de este número estuvo signada por la emergencia global de la pandemia de COVID-19, por lo que nuestros agradecimientos a los autores, evaluadores y editores poseen un valor especial con vistas al esfuerzo extraordinario hecho en estos tiempos excepcionales.

Tabla 1. Números totales de los países del Sudeste asiático frente a la pandemia.

Últimos datos por países.
Valor más reciente (22/10/2020) y variación con respecto al día anterior.

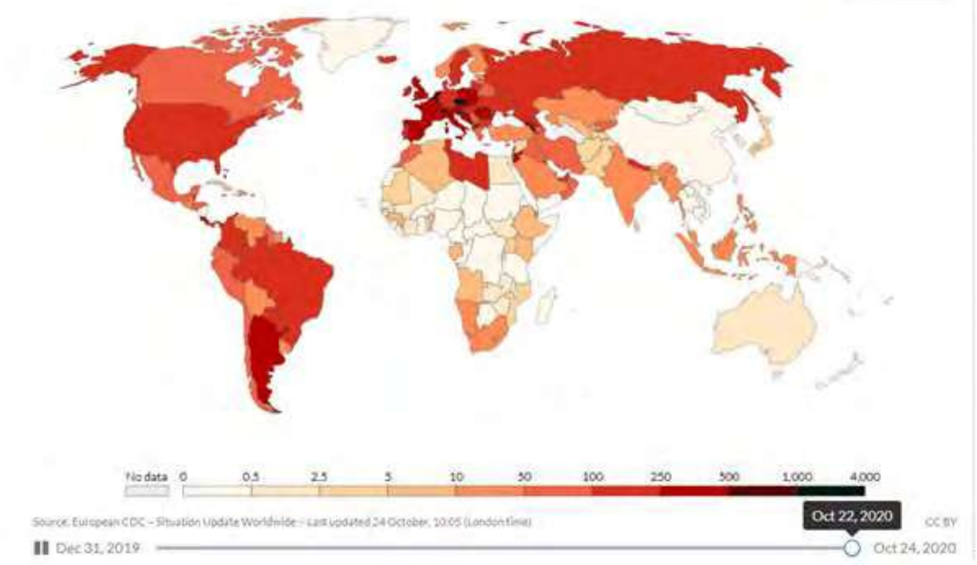
#	País	Población	Casos acumulados	Var.	Casos activos	Var.	Fallecidos	Var.	Recuperados	Var.
1	Indonesia	260 580 739	373 109	↑4 267	62 743	↑288	12 857	↑123	297 509	↑3 856
2	Filipinas	104 256 076	362 243	↑1 468	43 990	↑547	6 747	↑57	311 506	↑864
3	Singapur	5 888 926	57 933	↑12	84	↑10	28	0	57 821	↑2
4	Birmania	55 123 814	39 696	↑1 194	19 859	↑1 176	972	↑27	18 865	↓9
5	Malasia	31 381 992	22 957	↑732	7 827	↑146	199	↑6	14 931	↑580
6	Tailandia	68 414 135	3 719	↑10	146	↓9	59	0	3 514	↑19
7	Vietnam	96 160 163	1 144	↑3	63	↑3	35	0	1 046	0
8	Camboya	16 204 486	286	0	6	0	0	0	280	0
9	Brunéi	443 593	147	0	1	0	3	0	143	0
10	Timor Oriental	1 291 358	29	0	1	0	0	0	28	0
11	Laos	7 126 706	24	↑1	2	↑1	0	0	22	0

Fuente: Tabla tomada de x-y.es.

Mientras que en Argentina o México la COVID-19 —y la gestión sanitaria que lo enfrenta— está dejando una estela de destrucción y muerte, el

Sudeste de Asia muestra números sorprendentes al respecto. La Tabla 1 y las Figuras 1 y 2 muestran que la cantidad total de contagios y muertes de todos los países del Sudeste asiático es menor que las oficializadas, por ejemplo, solo para Argentina. La tabla y las figuras siguientes grafican esas diferencias y dejan abiertas muchas preguntas.

Figura 1. Números totales de contagios por millón.



Fuente: Mapa tomado de ourworldindata.org

Las primeras preguntas son obvias: ¿cuán confiables son las cifras oficiales de los países asiáticos? ¿Es posible que en Camboya la COVID-19 no haya producido ni un solo fallecimiento y en el resto de los países se encuentren en porcentajes ínfimos comparados con el resto del mundo?

Varias respuestas son posibles. Sin embargo, la comunidad internacional ha aceptado esas cifras y la web *Our world in data* es lo suficientemente seria para rechazar datos oficiales que parecen ser manipulados.

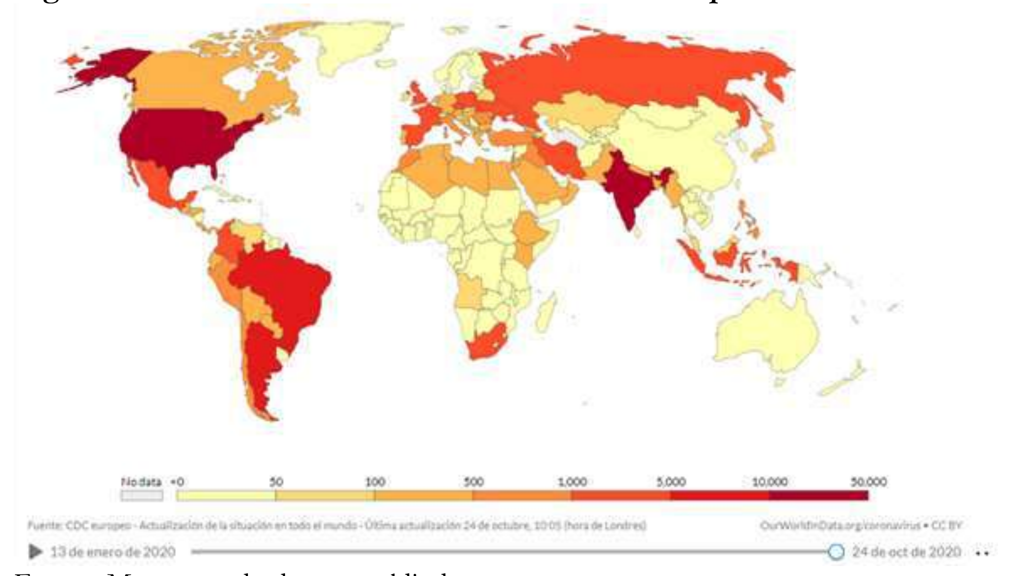
Ciertamente muchos de los Estados de la región no tienen capacidades para saber exactamente lo que ocurre en todo su territorio cuando se requiere un alto grado de detalle, y allí hay una posible explicación. Ya sea porque hay países que no han adecuado sus sistemas de medición, ya porque sus Estados no controlan el territorio por temas geográficos o de violencia política. Esto se observa antes que nada en el bajo número de testeos realizados en la población, como muestra la Figura 3.

Muchos de los países de la región tienen sistemas sanitarios muy limitados y más aún en el mundo rural, que sigue siendo muy importante cuantitativamente. Así como hay casos donde sus sistemas de atención a la

población son muy avanzados, en otros aún prevalecen las formas tradicionales o las redes de ayuda comunitaria o familiar.

Finalmente, esta no es la primera pandemia que azota la región y existe una experiencia social que permite abordarla de una manera eficiente con la población ya preparada para estos avatares, cosa que no ocurre en América Latina.

Figura 2. Números totales de muertes confirmadas por COVID-19.



Fuente: Mapa tomado de ourworldindata.org

La COVID-19 tampoco pareció alterar las dinámicas políticas previas al inicio de la pandemia. Echando una mirada rápida por los países del Sudeste asiático, aparece claramente que los procesos políticos siguen sus rumbos, aunque con una mayor intensidad, porque el impacto económico de las restricciones ha sido indudable. Los países de la región que poseen ingresos importantes por el turismo o la industria han registrados retrocesos y contracciones históricas, solo comparables con la crisis de 2009 o la de fines de los años noventa.

El Sudeste asiático ha sostenido gran parte de su estrategia de crecimiento en saber ubicarse con inteligencia en las nuevas cadenas de valor que caracterizan la economía global. Pero en esta coyuntura, eso también los ha puesto en una situación de mayor interdependencia, que hoy los perjudica.

En términos políticos, la región vive también una creciente inestabilidad. En algunos casos, los conflictos han sido procesados por las instituciones, como en Malasia, Singapur y Timor Oriental, pero en otros, se observan escenificados en disputas y movilizaciones callejeras, como en Tailandia o Indonesia.

Myanmar, en tanto, sigue tratando de llevar su transición en una dirección clara, mientras que la unidad misma del Estado birmano está puesta en cuestión. Y todo ello se juega este año, cuando se realicen las elecciones que pondrán en juego a la líder de la Liga Nacional por la Democracia, Aung San Suu Kyi.

Camboya, a diferencia de sus vecinos, muestra una creciente estabilidad pero que se sostiene en la formación de una dictadura, que ahora busca tornarse hereditaria, con la posible sucesión de Hun Sen en manos de su hijo. Filipinas parece recorrer un camino calcado de la personalidad de su presidente, Rodrigo Duterte, plagado de incertidumbres, violencia, contradicciones y un futuro inmediato que no parece augurar un final feliz para los cultores de la democracia liberal. Los sobrevivientes de la Cortina de Hierro asiática, Laos y Vietnam, y el sultanato de Brunéi, siguen sin mostrar signos de apertura, y hay muy pocas posibilidades de que algo así ocurra en este momento de contraola democrática, citando el conocido modelo de Samuel Huntington.

Figura 3. Cantidad de testeos realizados por COVID-19.

Fuente: Mapa tomado de ourworldindata.org

El Sudeste asiático es un espacio de equilibrio geopolítico. Su lugar privilegiado entre China, India y el espacio americano del Océano Pacífico lo convierten, además, en un termómetro que en estos momentos registra un mundo caliente, en confrontación y con un rumbo incierto. Las coyunturas del Mar de la China Meridional, Hong Kong y Taiwán —muy diferentes entre ellas— acaban todas por interpelar a la República Popular China en tanto potencia con pretensiones de expansión global, con la comunidad internacional esperando ver de qué modo podrá resolverlas. Las elecciones estadounidenses

aumentan las tensiones, pero traerán algo de certidumbre cuando se conozca quien ocupará la Casa Blanca por los próximos años. O no.

Por ahora, lo único cierto es que esta Revista sigue siendo una de las pocas dedicadas al tema en América Latina. El Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina de la Universidad de Buenos Aires, que la edita, acaba de renovar por tercera vez consecutiva un nuevo proyecto bianual UBACyT financiado por la Universidad, y por tercer año consecutivo dicta la materia «Introducción a los Sistemas Políticos Contemporáneos de Asia», donde nos ocupamos de estos temas, que inexplicablemente siguen marchando bien a la cola de las academias y agendas universitarias.

El número 9 de *Asia/AméricaLatina*

El artículo de Luis Abraham Barandica Martínez nos lleva a los primeros años de la República Popular China a través de los ojos latinoamericanos de literatos de la estatura de Vicente Lombardo Toledano y Pablo Neruda, reconstruyendo sus vivencias en los albores de la construcción del Estado chino actual, a la vez que las analiza a través de la épica que significó la preponderancia de conceptos como «utopía» y «progreso» en el desarrollo del proceso de la conformación de un sistema marxista-leninista en el contexto asiático de aquellos años.

Por su parte, Jorge Bayona nos permite, a través de la traducción de un estudio originalmente publicado en idioma inglés, remontarnos a otra épica que estableció un punto en común entre las elites filipinas y peruanas de comienzo del siglo pasado: la retórica del destino heredado. A través de un exhaustivo análisis hemerográfico enfocado alrededor de las discusiones sobre dos casos paradigmáticos como lo fueron el asunto moro en Filipinas y el conflicto por el Putumayo en Perú, el autor nos propone identificar trazos comunes de la herencia colonial española en dos países que, siendo tan distantes, presentan tantas similitudes en su historia.

En un texto originalmente publicado por la Universidad Johns Hopkins, y especialmente traducido al español para este número, Mark Thompson nos conduce a través de las elecciones recientes en el Sudeste asiático para mostrar las irregularidades generalizadas que han ocurrido durante su desarrollo, especialmente en los casos de Filipinas, Indonesia y Tailandia. Retomando el concepto del «dilema del dictador», el autor nos provee una luz de esperanza señalando las debilidades que presentan los autoritarismos competitivos a la hora de ir a las urnas, momento que —arguye— implica en sí mismo una práctica de ejercicio democrático, más allá de la calidad de los comicios.

En la sección Work in Progress, Adrien Sergent escribe sobre las consecuencias que el proceso de *doi moi* muestra hasta la actualidad en Vietnam. A partir de las situaciones energética, ambiental e inmobiliaria, da cuenta de un panorama de la socioeconomía vietnamita de cara a los desafíos actuales,

a fin de advertir la necesidad de reforma de la que adolece el sistema a casi cuatro décadas de su instauración.

Viajando un poco más al sur, Julián Goldin y Joaquín Sosa se enfocan en el caso indonesio para analizar los procesos electorales de la década pasada en el contexto de un país mayoritariamente musulmán. Advirtiendo —a la par Thompson— sobre la gran cantidad de irregularidades que caracterizan a estos procesos, invitan a reflexionar al respecto a la luz del islamismo como noción política interviniente en el fenómeno. Al respecto, los autores esbozan cuestionamientos para pensar la relación entre un potencial fenómeno de «islamización» en el contexto global contemporáneo.

Para concluir con esta sección, Estafanía Rouco nos invita a considerar las complejas dinámicas diplomáticas que presenta en nuestra región la díada República Popular China – República China (Taiwán). Al enfocarse en el caso paraguayo como paradigma de la continuada influencia internacional de Taiwán, la autora muestra cómo el reconocimiento diplomático de «una u otra China» parece no ser determinante en las relaciones comerciales que forjan estos países, planteando una interesante discusión con la teoría clásica de las relaciones internacionales al demostrar el predominio de las relaciones económicas a pesar de los enconos políticos.

En nuestra sección Diálogos, Diego García escribe un sugerente ensayo que nos lleva a reconsiderar viejos cuestionamientos a la luz de los nuevos acontecimientos globales, como la pandemia de COVID-19 y el colapso económico que esta trajo aparejada en la mayoría de los países del mundo. Retomando conceptos filosóficos clásicos como «dialéctica» y «emancipación», el autor nos lleva a cuestionarnos respecto al rol que el capitalismo ha tenido en los países asiáticos, tanto en los que reniegan de él de manera formal como en aquellos que lo adoptan bajo la tutela estatal, pero se presentan como economías liberales al mundo.

Por último, este número posee dos reseñas relacionadas con el Japón. La primera, de autoría de María Montt Strabucchi, analiza el libro de Ignacio López-Calvo, *Japanese Brazilian Saudades*, identificando los verosímiles sobre los que se basa: la identidad como concepto situacional y la comunidad imaginada como constitutiva de aquella. En el estudio de comunidades japonesas en Brasil, la autora halla un valor indiscutible para los objetivos que esta Revista se ha propuesto desde un inicio: la contribución no solo a los estudios específicos de una región, sino de manera más importante, a los estudios comparados entre Asia y América Latina.

La segunda reseña es de Akira Watanabe, quien toma el libro del autor español Florentino Rodao *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945* para reflexionar sobre los conceptos de «soledad» y «vulnerabilidad» en el imaginario social japonés. A partir de su lectura, el Dr. Watanabe enriquece el análisis del texto a partir de los conocimientos de primera mano que posee como parte de

la sociedad japonesa, además de los que recaba para completar la labor en la que se embarca Rodao al estudiar la cultura japonesa a la luz de su historia.

VARIA

LA *UTOPÍA* Y LA EXPERIENCIA DE VIAJE A LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: EL PRISMA IDEOLÓGICO EN VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y PABLO NERUDA (1949-1951)

UTOPIA AND TRAVEL EXPERIENCES TO THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA: THE IDELOGICAL PRISM IN VICENTE LOMBARDO TOLEDANO AND PABLO NERUDA (1949-1951)

Luis Abraham Barandica Martínez
Universidad Nacional Autónoma de México
abrahambarandica@gmail.com

Fecha de recepción: 10/07/2019

Fecha de aceptación: 12/03/2020

Resumen: En este trabajo se analiza literatura de viajes partiendo de la premisa de que aquello que se registra en los relatos tiene ya un prejuicio ideológico, y esta circunstancia puede llegar a identificarse, entenderse y explicarse. El texto está dividido en cinco secciones. La primera expone la idea de *utopía* como un marco de trasfondo en la relatoría de viajes. Un segundo paso es identificar la asociación de esa idea de *utopía* con la idea de *progreso*, que permite encauzar la acción de los hombres en la construcción material de una sociedad. Una tercera parte describe cómo se conjuntaron los anteriores elementos en la construcción discursiva de los regímenes comunistas. Se analiza la promesa de un lugar y una organización donde se desenvolvería el verdadero progreso humano igualitario. La cuarta sección describe de forma histórico-analítica el proceso chino moderno hasta la instauración de la República Popular China; y la caracterización del viajero latinoamericano. Se analizan su vivencia y sus juicios en relación directa a las técnicas de hospitalidad del régimen asiático. Se concluye con una breve consideración retomando elementos propuestos por Paul Hollander y el marco inicial de la imaginación de una *utopía*.
Palabras clave: utopía, comunismo, viajes, República Popular China, Latinoamérica.

ABSTRACT: This work analyzes travel literature under the premise that what is recorded in the stories already has an ideological prejudice, and this circumstance can be identified, understood and explained. The text is divided into five sections. The first part exposes the idea of *utopia* as a background framework in the travel report. A second step is to identify the relationship of that idea of *utopia* with the idea of *progress*, which allows the channeling of the action of men in the material construction of a society. A third part describes how the previous elements were combined in the discursive construction of communist regimes. The promise of a place and an organization where true egalitarian human progress would unfold isfurther analyzed. The fourth section describes in a historical-analytical way the modern Chinese process until the establishment of the People's Republic of China; also the characterization of the Latin American traveler. Their experiences and judgments are analyzed in direct relation to the hospitality techniques of the Asian regime. It concludes with a brief consideration by retaking elements proposed by Paul Hollander and the initial framework of the imagination of a utopia.
Keywords: Utopia, Communism, Travels, People's Republic of China, Latin America

I. Introducción

El presente escrito analiza literatura de viajes partiendo de la premisa de que aquello que se registra en los relatos tiene ya un prejuicio ideológico, y esta circunstancia puede identificarse, entenderse y explicarse (Mannheim, 2004; Ricoeur, 2008). De esta forma se explora, en un primer momento, el camino de la relatoría de los viajes con una explicación política en el período moderno temprano, comenzando con la idea de *utopía*. Un segundo paso es la forma de ligar la idea de *utopía* con la idea de progreso, lo que permite encauzar de manera definitiva la acción de los hombres en la construcción de una sociedad, ejemplificándolo en la transformación revolucionaria. Una tercera fase es describir cómo se conjuntaron los anteriores elementos en la construcción discursiva del régimen comunista, heredero revolucionario del movimiento francés, en general y, comunista chino, en particular. Se analiza la promesa de un lugar y una organización donde se desenvolvería el progreso humano verdadero e igualitario. Se presenta en esta parte una descripción histórico-analítica en la que se engarzan los procesos de consolidación de la

República Popular China con los visitantes, invitados, de América Latina. Luego se caracteriza a este viajero-peregrino y se analiza su vivencia y sus juicios en relación directa con las técnicas de hospitalidad del régimen asiático. Se concluye con unas breves consideraciones retomando elementos propuestos por Paul Hollander (Hollander, 1998; 2016) y una digresión sobre el influjo de la utopía. El texto está construido en cinco secciones que temporalmente limitan el trabajo a la época moderna y espacialmente cubren una perspectiva de proceso de historia mundial, a saber, el tránsito de ideas y la explicación ideológica y discursiva en Europa, América y Asia.

II. La utopía

En 1516 Tomás Moro (1478-1535) publicó su obra titulada *De optimo rei publicae deque nova insula Utopia*.[1] En el libro narraba en voz de un viajero y guía que explicaba la situación particular, la existencia, organización y vida de una isla ficticia llamada Utopia (que significa: ningún lugar). El elemento principal de su argumentación, para este estudio, es plantear una sociedad hecha y vivida por hombres (Modoro, 2016). Pensamiento revelador de la maleabilidad de las prácticas y costumbres sociales, políticas e incluso religiosas.

Moro nació en Londres, fue hijo de Juan Moro, abogado, quien lo llevó a temprana edad al servicio de John Morton, canciller del rey Enrique VII, arzobispo y posteriormente cardenal.[2] Con este mecenazgo, la carrera de Tomás estaba asegurada. Aun así, el joven Moro luego de dos años fue enviado a Oxford para adquirir pericia en retórica y lógica, que le serían de utilidad en la carrera de Leyes. Así, aproximadamente a los 16 años regresó a Londres y comenzó su práctica, posiblemente con su padre. Como estudiante de leyes tuvo una impronta de sus profesores humanistas, del *studia humanitatis*, es decir, de las lenguas del modelo educativo culto en la Edad Media.[3] Su aprendizaje de latín y griego le permitió estar a tono con el movimiento humanista e iniciar correspondencia con egregios intelectuales, como Erasmo de Rotterdam.[4] Sus mentores de griego, John Colt y William Grocyn, lo influyeron notablemente. Moro adquirió el idioma heleno y le sirvió, pues esporádicamente traducía del griego para incrementar sus ingresos. No es de extrañar, en este orden de ideas, que su obra la escribiera en latín, pero el nombre propio del lugar central del

---

[1] Sobre Moro existe una extensa bibliografía; en particular (Ackyrod, 2003; Davis, 1985).

[2] Enrique VII nació en 1457 y murió en 1509. Vencedor de Ricardo II, asumió la corona de Inglaterra en 1586.

[3] Sobre el modelo educativo en que se sustentó la educación griega como antecedente de las humanidades (Werner, 2002). Sobre los *studia humanitatis* (Kristeller, 1982).

[4] Humanista y filósofo, nació en 1466 y murió en 1536 (Furey, 2006; Yoran, 2010).

relato fuese en griego.

A pesar de tener en mente, según sus biógrafos católicos, la vocación religiosa, Tomás Moro siguió su vida secular, casándose por primera vez en 1505 con una joven adinerada de nombre Jean Colt, hija de uno de sus profesores; con quien tuvo cuatro hijos antes de enviudar en 1511.[5] Posteriormente, contrajo nupcias con Alice Middleton. Entre tanto su carrera ascendía: ingresó en el Parlamento en 1504, dio clases de Leyes en el salón Furnivall de 1503 a 1506; en 1507 obtuvo el cargo de Secretario financiero del Salón Lincoln y llegó a ser miembro influyente de la guilda de mercaderes. Regresó al Parlamento en 1510 y fue *subsheriff* en Londres según su participación en un juicio. De 1511 a 1518 fue un activo ciudadano de Londres, donde poco a poco ganaba prestigio como orador y abogado. Ese mismo año de 1518 entró al servicio del rey Enrique VIII.[6]

Su obra *Utopía* precisamente se gestó en un viaje que realizó Tomás Moro de Inglaterra a Flandes como miembro de una legación mercantil en mayo de 1515 (Marius, 1999, pp. 1-13). No regresó sino hasta octubre, aunque sus compañeros ya lo habían hecho en julio. Visitó Amberes, donde conoció a Peter Giles, un recomendado de Erasmo, y esta experiencia la incorporó en su texto. Hizo que Giles le presentara a un viajero ficticio llamado Raphael Hytholday, quien a su vez es la voz narrativa de la isla Utopía. No se tiene certeza de cuándo escribió el libro completo, pero su amigo, Erasmo, quien trianguló el encuentro, nos da constancia en una carta donde explica a otro amigo, en 1519, la hechura de Moro:

> Cuando era adolescente [Moro] trabajó en un diálogo en el que defendía las doctrinas de Platón sobre el comunitarianismo […] Publicó la Utopía con la intención de *mostrar el porqué de las deficiencias de la sociedad*; pero retrató sobre todo la nación inglesa porque la había estudiado y era la que mejor conocía. Escribió primero el libro segundo, en su tiempo libre; más tarde, cuando tuvo oportunidad, añadió el primer libro bajo la inspiración del momento. De ahí esa cierta desigualdad en el estilo. (Silva, 1998, p. 151)

Sin duda, su experiencia como abogado y su formación como humanista conocedor de los autores griegos lo llevaron a idear y elegir un diálogo como forma para escribir su libro.

No se cuenta con el espacio en esta oportunidad para detallar el

---

[5] La primera biografía en español data de 1617 y fue obra de Fernando de Herrera (Herrera, 2001; Neumeister, 2010, pp. 147-158).

[6] Enrique VIII, hijo y sucesor de Enrique VII, nació en 1491 y murió en 1547. Ascendió al trono al morir su padre en 1509



contenido del libro y, antes de seleccionar ciertos pasajes, es preciso mencionar que su fama y reconocimiento como antecesor intelectual fue explícita antes de triunfar el movimiento comunista y después



Imagen que ilustra la edición de *Utopía* de 1516 (Morvs, 1895).

Karl Kautsky (1854-1938) fue un pensador marxista que tuvo serias diferencias con los bolcheviques, escribió ampliamente acerca de Moro publicando su estudio en 1888 (Kautsky, 1888). El título precisamente es *Tomás Moro y su Utopía* [*Thomas More und seine Utopie*]. En este texto, Kautsky describe detalladamente la precedencia de Moro en el pensamiento socialista.

Años después, en un curso en Burdeos entre 1895 y 1896, otro pensador, Émile Durkheim, identificó en la raigambre del pensamiento comunista al autor inglés.[7] Ampliamente señala al diferenciar las teorías socialistas de las comunistas:

[7] Émile Durkheim nació en 1858 y murió en 1917. Fue un filósofo francés que estableció formalmente la sociología, constituyendo el departamento de esta disciplina en la Universidad de Burdeos en 1895 y publicando su obra *Las reglas del método sociológico*. (Zeitlin, 2001).



> […] las teorías comunistas sólo aparecen en la historia de forma muy esporádica. Son manifestaciones separadas entre sí, con harta frecuencia, por largos espacios de tiempo. De Platón a Thomas Moro median casi diez siglos y las tendencias comunistas que se pueden mostrar en algunos padres de la iglesia no bastan para superar esta solución de continuidad. De la *Utopía* (1518) [sic] a la *Ciudad del Sol* [de Tomasso de Campanella] (1623) hay más de un siglo de distancia, y después de Campanella hay que esperar al siglo XVIII para ver reaparecer el comunismo […]. (Durkheim, 1987, p. 43)

En el tiempo en el que Durkheim escribe, aún considera al comunismo como un ejercicio teórico, más no tangible. Continúa:

> Son sueños en los que solazan espíritus generosos y que llaman la atención y mantienen el interés a causa de esa misma generosidad y elevación, pero que al no responder a las necesidades actualmente sentidas por el cuerpo social, sólo actúan sobre la imaginación y permanecen infecundos en un plano práctico […]. (p. 43)

Además, piensa que los propios autores de estas ideas las consideran sólo ficción, como apuntala citando el final del mismo libro –en una versión libre del latín– de Tomás Moro:

> […] no puedo adherirme a todo lo que acaba de ser contado sobre la isla de Utopía, reconozco que allí ocurren cosas que me gustaría que fueran imitadas por nuestras sociedades, a pesar de que no espero que tal cosa ocurra. (p. 44)

Más tarde y contradiciendo, en cierta medida, la perspectiva de Durkheim, en 1918 el líder triunfante de la Revolución Rusa Vladimir Ilych Lenin ordenó modificar, en el Jardín Alexandorvsy contiguo al palacio del Kremlin, una estela en honor a la familia Romanov, dinastía que gobernó Rusia como zares, para convertirla en un monumento a los pensadores revolucionarios. Entre los nombres grabados en la estela se encuentra Tomás Moro (Томас Мор en ruso) (Anónimo, 2012; Anónimo, 2014).



La estela de los pensadores revolucionarios.[8]

En 2013, el presidente ruso Vladimir Putin ordenó a su vez modificar el monumento y adecuarlo a su proyecto político de rescatar el pasado imperial ruso, zarista, y la estela volvió a llevar los nombres de la dinastía Romanov (Anónimo, 2014).

A continuación, se llama la atención en la construcción del pensamiento comunista hacia ciertos elementos de la obra de Moro. En la rememoración del viajero Raphael Hytholday de la isla de Utopía y en su diálogo con el mismo Moro, resaltan los aspectos de crítica a la "realidad" y la construcción de una sociedad ideada en una descripción en que se resuelven en otro *espacio* los problemas planteados en la crítica. Es decir, la sociedad criticada y su solución son contemporáneas, solo alejadas en la coordenada espacial, y el viajero es quien trae la noticia de aquella.

En la obra, ante los problemas sociales, la solución pasa por el análisis de las causas primeras. Así, no está a favor de alguna reforma, incluso si él como consejero del príncipe la impulsase. Proposición que le hace Moro a Raphael, quien la juzga fútil y agrega:

> […] en donde hay propiedad privada y donde todo se mide por el dinero, difícilmente se logrará que la cosa pública se administre con justicia [...] no hay sino un camino para salvar la República: la aplicación del principio de la igualdad de bienes [...]. (Moro, 2011, p. 88)

Además, agrega que "[…] estoy convencido de que jamás obtendrán

[8] Fotografía con autorización del autor. Recuperado en: https://moscudelarevolucion.blogspot.mx



una justa distribución de los bienes o una organización satisfactoria de la vida humana hasta que sea abolida la propiedad privada en su conjunto" (Moro, 2011, p. 88). Aunque tal propuesta extrema la suaviza Moro replicando al viajero: "[…] es algo, que ni siquiera me atrevo a imaginar" (Moro, 2011, p. 88).

La comunidad de bienes es un principio ordenador de la república. Con ello, una justicia distributiva implícita al tiempo que un igualitarismo permiten estabilidad y son la base del orden y la paz; incluso de la felicidad como fin último del Estado: "[…] todas nuestras virtudes están abocadas al placer como a su fin y felicidad" (Moro, 2011, p. 137).

III. Idea de progreso

Como ya se mencionó, Durkheim había señalado en 1895-1896 lo espaciados temporalmente que se encuentran los teóricos comunistas. No obstante, en esos "vacíos" se desarrollaron ideas que serían sintetizadas por los posteriores pensadores. Así, una idea que es propia del siglo XVIII, como es la de progreso, marcaría, junto con la idea de razón, un nuevo hito en el estudio de las sociedades, que sería incorporado paulatinamente en las *ideaciones* utópicas. En torno a ello, aquí se analiza a Anne Robert Jacques Turgot y a Immanuel Kant. El movimiento amplio de la Ilustración (Aramayo, 2001, pp. 293-309) confluyó en varios sentidos en un puñado de pensadores paradigmáticos. En particular, para el análisis de la sociedad destaca la labor de Henri de Saint-Simon, quien a su vez influyó determinantemente a Auguste Comte y Karl Marx (Cosser, 1980, pp. 111-121; Zeitlin, 2001).[9] Sin embargo, una disyuntiva surgió: estudiar la sociedad ¿para qué? Una opción fue conservarla; otra, reformarla; una más, modificar la sociedad radicalmente. Así, el hito revolucionario de 1789 –en el que participó Saint-Simon– llevó en su seno estas propuestas. Aunque variaron los actores, lo que de forma definitiva mostró la Revolución Francesa fue la capacidad del hombre para construir sus soluciones o intentarlo (Cosser, 1980, pp. 155-180).

En lo tocante a la idea de progreso, tema de la obra de J. B. Bury (1920; 1971), el autor la remite a los pilares del pensamiento económico moderno. La explica como la idea en que se acepta que la humanidad ha avanzado en el pasado, avanza actualmente y puede esperarse que continúe avanzando en el futuro.

---

[9] Saint-Simon nació en 1760 y murió en 1825. Fue un filósofo francés que participó en la lucha por la independencia de las colonias inglesas, y en los procesos de la revolución en Francia. Su obra voluminosa trató principalmente temas económicos y sociales. Es considerado fundador del socialismo utópico (Zeitlin, 1968, pp. 56-69). Existe versión en español también empleada en este trabajo y editada por Amorrortu (Zeitlin, 2001).

El paso de una utopía contemporánea a una utopía separada por el tiempo y proyectada al futuro, que distingue este camino del milenarismo –que idealizaba el pasado–, es un aspecto fundamental para comprender la acción de los hombres. Del pasado nada se puede cambiar, lo contrario es el futuro. Así, se comienza a pensar que el mañana sería caracterizado por la libertad, la igualdad y la justicia individuales. Sin embargo, ¿cómo hacer palpable y cuantificable este progreso, aclarando que no es exclusivo de la época moderna? Varios autores ya habían expresado la convicción del cambio de las eras.

> Protágoras reflexionó que la historia del hombre es la historia de sus luchas por librarse de la ignorancia primigenia, del miedo, de la esterilidad y de la incultura, y de la gradual ascensión a condiciones de vida cada vez mejores, consecuencia de un avance progresivo del conocimiento. (Nisbet, 1986)

Este progreso podría aplicarse a lo que se observaba en la forma de hacer las cosas. Así, un progreso material a partir del conocimiento y las artes, es decir, de las capacidades creadoras del hombre y, por extensión, de la sociedad. Anne Robert Jacques Turgot[10] en 1750 dibujó en su *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano* que:

> El género humano, considerado desde su origen, parece a los ojos de un filósofo un todo inmenso que tiene, como cada individuo, su infancia y sus progresos [...] La masa total del género humano, con alternativas de calma y agitación, de bienes y males, marcha siempre –aunque a paso lento– hacia una *perfección* mayor.[11] (Turgot, 1991, pp. 35-65)

Posteriormente, Immanuel Kant en su *Idea de una historia universal* (Kant, 1994) desde un punto de vista cosmopolita, señala en el primer principio que "Todas las disposiciones naturales de una criatura están destinadas a desarrollarse alguna vez completamente y con arreglo a un fin" (Kant, 1994, p. 19). Y agrega en el cuarto principio:

> El medio del que se sirve la Naturaleza para llevar a cabo el desarrollo de todas sus disposiciones es el antagonismo de las mismas dentro de la sociedad, en la medida en que ese antagonismo acaba por convertirse

---

[10] Turgot nació en 1717 y murió en 1781, fue un político y filósofo francés. Su obra *Tableau philosophique des progrès successifs de l'ésprit humain* fue inicialmente un discurso pronunciado en latín, en la Sorbona en 1750.
[11] La misma idea de perfeccionamiento progresivo (Condorcet, 1822)

en la causa de un orden legal de aquellas disposiciones. (Kant, 1994, p. 20)

Además, en el octavo principio:

Se puede considerar la historia de la especie humana en su conjunto como la ejecución de un plan oculto de la Naturaleza para llevar a cabo una constitución interior y -a tal fin- exteriormente perfecta, como el único estado en el que puede desarrollar plenamente todas sus disposiciones en la humanidad. (Kant, 1994, p. 23)

En sus textos, Kant encauza el mejoramiento moral de la humanidad de forma paulatina. Pensadores posteriores ligaron estas dos consideraciones y unificaron lo material y lo moral. En el siglo XIX fue una corriente que se incorporó a la argumentación de los procesos europeos como los superiores, centrales o avanzados. Sin embargo, fue en la periferia que sucedió el segundo movimiento revolucionario triunfante: en Rusia.[12]

IV. La promesa del comunismo: un *progreso* hacia la *utopía* en la República Popular China

El proceso revolucionario ruso de 1917 y la instauración de un régimen dieron realidad al proyecto que durante décadas abanderaba una facción política. El socialismo llegó al poder con las cargas de interpretación materialista y humana nacidas de la Ilustración y del largo proceso industrial decimonónico. Así, los hombres eran actores conscientes de la transformación social y llevaron su ideario a la realidad. La utopía, como resultado de la aplicación del progreso no en un lejano futuro, sino en el presente y dirigido por una vanguardia revolucionaria, fue un modelo que prometía justicia e igualdad expeditas. En regiones donde la desigualdad, la injusticia y la explotación cundían, esta corriente de ideas y de proyecto político podría recabar un apoyo substancial. Cabe mencionar que en diferentes regiones del globo no era necesaria la importación del concepto de justicia, ya que en las tradiciones de otros pueblos no es un concepto ajeno. Es decir, no se debe considerar que solo en Europa existía el malestar por las acciones injustas; en otras latitudes, las propias tradiciones locales exigían una distribución equitativa de cargas y responsabilidades.

En el caso chino es revelador el trabajo de Jorge E. Malena con relación al concepto de justicia expresado en la escritura china (Malena, 2012). La

---

[12] Un acercamiento general sobre los antecedentes ideológicos del movimiento socialista está en (Wilson, 1972; Priestland, 2010; Carr, 1966)

escritura china se formó a partir de dibujos inspirados directamente en la naturaleza. Poco a poco el nivel pictográfico ascendió a dos vertientes: una en relación al juego de la metáfora del significado y la otra en relación a su pronunciación; así, tenemos la vertiente ideográfica y la logográfica. En el caso del concepto abstracto de justicia "justicia" (法, *fǎ*) al estudiar la etimología del *hanzi*, carácter, podemos aproximarnos a lo que se piensa y asocia sobre la idea en China.[13]

La forma antigua de escribir justicia es 灋 , que se pronuncia 'fa' (hoy la manera simplificada se escribe 法). El carácter está conformado por 3 partes:

(1) A la derecha, el carácter 廌 *zhì*, que se refiere a un animal divino que, según la mitología, podía distinguir entre el bien y el mal. La gente acudía a él cuando debía juzgarse una disputa, porque éste siempre embestía con su cuerno a quien no tenía la razón.
(2) En la porción inferior, el carácter 去 *qù*, que significa el verbo "ir" porque el animal divino 'iba' en contra del malvado.
(3) A la izquierda el carácter 水*shuǐ* o "agua", porque se entiende que un hecho justo es llano 'como la superficie del agua. (Malena, 2012)

Por otra parte, encontramos que "lo justo" 義 *yì*, está más cercano a lo que se entiende como "lo correcto". El mismo *hanzi* está compuesto por dos caracteres preexistentes: una parte superior 羊 *yáng* "oveja" y una parte inferior 我 *wǒ* "yo" (que a su vez se compone de 手*shǒu* "mano" más 戈 *gē* "lanza").

¿Por qué en chino 'lo justo' reúne a 'oveja' y a 'yo'? Porque según los chinos 'lo justo logra someter el egoísmo y convertirlo en algo dócil como una oveja". Pasando a otro carácter, en este caso 'ley' o 法 則 *fǎzé* , el mismo reúne al conocido carácter 'justicia' (法) y al carácter 則*zé* cuyo pictograma está compuesto por 'cortar' y 'dinero'. Ello nos remitiría a la idea de 'justicia distributiva' de Aristóteles. Otro concepto interesante para conocer su origen etimológico es el de 'equidad': 公平 *gōngpíng*. El mismo se compone por dos caracteres: 公 'lo público' y 平 'nivelar'. Este término se acerca a la *equitas* romano-cristiana, es decir el instrumento de humanización de la norma en función del caso concreto. (Malena, 2012)

En el caso de esa búsqueda de justicia y equidad, China ofrece un panorama paradigmático en los siglos XIX y XX: en el proceso de la decadencia

[13] En relación a la transliteración de los caracteres chinos, hanzi, se ha empleado en el texto el sistema pinyin, y se ha escrito en cursivas luego del hanzi. No obstante, en nombres o conceptos ya reconocidos y en las citas textuales se ha respetado el usado originalmente por los autores.



del modelo imperial y las crisis empujadas por la presencia de europeos con un proyecto político y una flota armada para sustentarlo (North, 1965). La respuesta ligó el sentimiento de humillación y la construcción de una identidad victimista, que se acentuó con las grandes rebeliones populares del siglo XIX (la Taping y la de los Boxer) (Bianco, 1970; Breve historia moderna de China, 1980; Chesneaux, 1972; Jones y Khun, 1995, pp. 107-162).

El discurrir histórico del proceso puede comenzar a principios del siglo XIX, en 1816, cuando Inglaterra emergía de una transformación industrial y se convertía en potencia. La corona inglesa envió a su embajador Lord Amherst a la corte china de Beijing para buscar un acuerdo en el trato comercial, de preferencia de manera diplomática. Sin embargo, la tradición imperial china consideraba esta condición como impensable, ya que todo extranjero tenía que someterse a la soberanía del 皇 帝 *Huangdi* o Emperador, que unificaba en su persona la calidad de monarca e Hijo del Cielo y, por tanto, tenía preeminencia sobre otras cualesquiera entidades políticas, ya que incluso su responsabilidad cubría elementos naturales que permitían las buenas cosechas. En consecuencia, el embajador europeo tenía que hacer la ceremonia del叩头 *Kòutóu* que consistía en inclinarse y realizar postraciones, en reconocimiento de la superioridad del emperador Manchú, sin contar que se le consideraría como tributario de un monarca superlativo –aspectos que fueron inaceptables para Amherst–. Esta práctica era común en el este de Asia, incluso era un paso obligado para tener reconocimiento de China y un camino para el comercio a través del intercambio de obsequios (Fairbank, 1942, pp. 129-149).

Unas dos décadas después, el empuje industrial, las naves de vapor, la producción de metales, la mejora tecnológica en cañones y armas de fuego y en las técnicas en general, llevaron a un progreso material y en calidad de producción. De esta forma, los ingleses acrecentaron su confianza gracias a estas circunstancias e intentaron nuevamente llegar a un acuerdo con el imperio en China. La flota británica controlaba las principales rutas en los mares, ya que había derrotado a Napoleón, y Rusia era eminentemente un imperio terrestre, e imponía tratados comerciales leoninos. El objetivo de los comerciantes fue no solo mercadear con China sino "abrirla", es decir, controlar el intercambio, las rutas y obtener privilegios en los puertos (Fairbank, 1995, pp. 213-265).

Las tensiones subieron por el intento del control estatal chino del intercambio con los extranjeros de países europeos. El mercado chino no compraba productos ingleses, por lo que se recurrió a un elemento de alta demanda en el imperio: el opio. Una característica es que es un producto que se consume, por lo que constantemente incrementa la demanda. Así, el tráfico de la droga permitió a los ingleses obtener pingües ganancias. Esta situación se intentó controlar regulando el consumo y prohibiendo la droga en China, lo que redundaría en un enfrentamiento directo de intereses; hasta que para

solucionar el diferendo comercial se iniciaron las hostilidades. El opio que se comercializaba con grandes ganancias en China era pasado por contrabando. Por esta razón las autoridades locales chinas o eran corrompidas para ingresar la mercancía obteniendo de ello verdaderas fortunas o, si cumplían con su deber aduanal, imposibilitaban la entrada de la droga a la nación, evitaban el tránsito y capturaban a los traficantes. Los ingleses acudieron a su flota para asegurarse este comercio y destruir cualquier viso de competencia manufacturera china, y lanzaron una campaña militar contra el Imperio. El conflicto se conoce como Guerra del Opio y conllevó a la derrota china y la captura de puertos y el logro de concesiones comerciales. Se establecieron, pues, los Tratados Desiguales (Fairbank, 1995, pp. 213-265).

Las posesiones extranjeras en puertos chinos –antes prohibidas– y las concesiones obtenidas como botín de guerra hicieron mella en el orden y la estructura imperial chinos. Al fin y al cabo, habían sido derrotados militarmente y al estar fundamentada la dinastía en su preponderancia militar y administrativa, constituyó un golpe doble y desolador. La descomposición de la dinastía Manchú no se pudo detener pese a los esfuerzos de algunos funcionarios. La familia, cuyo origen se ubicaba en la periferia al norte de la China histórica, acrecentó su incapacidad para hacerse cargo del gobierno central. En esta circunstancia, una fuerza centrífuga ocasionaba que las provincias quitaran autoridad al centro. Es decir, se presentó una fuerza disgregadora que, aunada al aumento de población y las malas cosechas, ocasionaron desde mitad del siglo una serie de explosiones sociales de descontento; entre ellas, las rebeliones Taiping y Boxer ya mencionadas. Sin olvidar el auge de las sociedades secretas que buscaban restablecer el orden expulsando a los Manchú y restaurando el poder en una dinastía étnicamente china. En este entorno negativo, aquellas propuestas, que a pesar de venir del exterior proponían una nueva fortaleza y recomposición social, hicieron su aparición combinándose con las tradiciones locales.

Por su parte, el intento del poder central por acallar estos movimientos fue doble: militar, por un lado, con el auxilio de fuerzas externas (europeas) y, por otro, con un programa de modernización militar y reformas estructurales. Aspecto este último truncado
por la actividad de Japón, que tomó ventaja de su temprano –en comparación con China– progreso tecnológico, y para evitar que se convirtiera en competencia entabló una serie de peticiones con el objetivo de desencadenar una guerra.[14] La primera guerra sino-japonesa, entre 1894 y 1895, destruyó el intento

[14] La respuesta japonesa a las circunstancias cambiantes en el este de Asia se benefició correlativamente de la fuerza de atracción que tenía el mercado chino. Le dio tiempo de modificar su estructura política en 1868, organizándose un movimiento que instauró una soberanía autoritaria en la figura del Tenno, llamándose Restauración Meidyi. Una de las primeras consignas fue unificar el esfuerzo militar y con ello se

chino de modernización militar y dejó prácticamente al poder central desarticulado. Los principales puertos eran controlados por extranjeros y la dinastía solo se podía mantener con su apoyo y anuencia.

Esta lamentable situación ocasionó el caos y dio a los cabecillas provinciales, que organizaban sus ejércitos privados, poderes locales autoritarios. En estas circunstancias, el líder del movimiento republicano chino Sun Yatsen aglomeró el descontento y se lanzó a la revolución para derrocar a la dinastía y al Imperio. En el ideario de Sun existe una propuesta que se conoce como los tres principios del pueblo 三民主義 *sān mín zhǔyì*. En su trasfondo podrían encontrarse aquellas constantes de justicia y equidad. Los principios eran 民族主義; *Mínzú zhǔyì*, que el mismo Sun equiparaba a nacionalismo o al "gobierno del pueblo".民權主義; *Mínquán zhǔyì*, que es decisión del pueblo que se asemejaría a la democracia y民生主義; *Mínshēng zhǔyì*, que significaría bienestar del pueblo o "gobierno para el pueblo".[15]

A pesar de que la Revolución de 1911 derrocó al Imperio, las fuerzas de Sun Yatsen no eran capaces de mantener al país unido y se generó más caos y disgregación.[16] La naciente República China (Zhonghua minguo) fue endeble. Aparecieron caudillos militares regionales encabezados por Yuan Shikai, quien en un golpe contrarrevolucionario quiso restablecer el Imperio, fundando él mismo una dinastía. Es importante mencionar que los países europeos no pudieron ejercer la acostumbrada intromisión favoreciendo a los caudillos que les asegurasen más concesiones por el hecho de estar librando una guerra en Europa, la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento también repercutió en un actor de la periferia: Rusia, que, como ya se mencionó, vivió un convulso período revolucionario. En efecto, la descomposición y el descontento hacia la dinastía Romanov estallaron en el Imperio Ruso durante la Primer Guerra Mundial –aunque tenía sus antecedentes tras la derrota europea contra Japón en la guerra de 1904-1905–.

La facción bolchevique liderada por el revolucionario Vladimir U. Lenin logró, luego de varias radicalizaciones y disputas internas, establecer la Primera Revolución Socialista triunfante en 1917. Con la formación estatal comunista, la ideología cobró carta de naturalización en política estatal práctica. El Ejército Rojo logró defender al naciente régimen y muy pronto la Rusia bolchevique rescindió los Tratados Desiguales de su antecesor imperial con respecto a China. Lo que mostraba, sin lugar a dudas, su cariz antiimperialista.

---

convirtió en una amenaza para China. Efectivamente existió una carrera armamentista entre Japón y China a finales del siglo XIX (Makito, 2011).
15 Sobre las tempranas influencias socialistas en Sun Yat-sen (Wells, 2001, pp. 26 y ss.).
16 En lo sucesivo una primera versión se halla en Barandica, 2013, pp. 11-20.

La organización que conformó Sun Yatsen se transformó en el partido nacionalista chino o Guomindang, que bajo su liderazgo estableció buenos lazos de apoyo con el Estado soviético. En China, como en otras partes del mundo, se organizaron partidos comunistas que contaron con el apoyo de Lenin. En Rusia, los bolcheviques, en 1918, renombraron su Partido Social Demócrata a Comunista. En 1919, el mismo Lenin fundó la Tercera Internacional, con cuya anuencia se estableció en julio de 1921 el Partido Comunista Chino (PCC) y, siguiendo las directivas soviéticas, se optó por trabajar y crecer al amparo del Guomindang, al colaborar con los nacionalistas.

Tras la muerte de Sun Yatsen en 1925 –y de Lenin en la Unión Soviética en 1924– la unidad entre el Guomindang y el Partido Comunista Chino terminó. El sucesor de Sun, Chiang Kaishek, consideró a los comunistas como enemigos. En 1927 lanzó una campaña para derrotarlos y persiguió a organizaciones e individuos miembros o afines. Así, se desató la guerra civil. Ambos bandos estaban empecinados en unificar al país y, tras conseguirlo, eliminar al contrincante. Existían, además de estas facciones, caudillos regionales de primer y segundo orden, que eran quienes mantenían el poder local. En la lucha, al inicio, las fuerzas del Guomindang eran superiores a los comunistas, pero la falta de número los favorecía. El peso de mantener un ejército en medio de la inestabilidad económica era un grave problema del Guomindang. Los soldados no estaban disciplinados y prácticamente vivían del botín. Los dirigentes ignoraron esta situación; capital error, porque cerraba el paso de dos recursos vitales para la guerra: la fuerza y decisión humanas y los elementos materiales para ello.

El Partido Comunista, tras una serie de derrotas, logró organizar un cuerpo armado: el Ejército Popular de Liberación (EPL), cuyas directivas eran reclutar a los convencidos –abandonar el sistema de leva obligada– y vivir del terreno (cultivando, cazando, etc.), respetando a las poblaciones. Las tácticas eran distintas y los tiempos para llevarlas a cabo también. Para el Guomindang, el objetivo era una campaña rápida y definitiva, eliminar y en lo posible extirpar a los comunistas; mientras que la estrategia de guerrilla mostró su adecuación tras las derrotas iniciales y se implementó en el EPL. La táctica de prolongar su presencia, aunque sin conservar ciudades, llevó a los comunistas a evaporarse y no presentar batalla campal contra las fuerzas del Guomindang. Era una carrera a destiempo, en la que el lado más fuerte –aparentemente el Guomindang– se debilitaba al no terminar con su oponente, mientras que el PCC con su sola persistencia lograba una victoria moral en sus fuerzas y desacreditaba al contrario.

En una guerra de esta manera, lo peor que le podía pasar a Chiang Kai-sek era enfrentarse a un liderazgo unificado y, de cierta forma, radical. El peor escenario se le presentó al Guomindang cuando Mao Zedong, tras la Larga Marcha, consiguió establecerse como el líder del PCC y, por ende, del EPL.

Una nueva circunstancia se sumó a la guerra civil que llevaba 10 años, y fue la invasión japonesa al territorio chino. Unos años antes habían tomado la provincia periférica de Manchuria y restablecido una dinastía manchú títere con Puyi, el último emperador chino, como su gobernante. En efecto, la guerra estalló tras el incidente del 7 de julio de 1937 en el puente Marco Polo, y un nuevo frente se abría ante los dos contrincantes. En esta situación se promovió un frente unido contra el invasor. El PCC y el Guomindang hicieron una forzada tregua y establecieron un frente único contra los japoneses, pero cada uno guardaba sus fuerzas.

Durante la guerra, el Guomindang se vio favorecido económica y materialmente por la ayuda norteamericana, a partir de 1941, contra los japoneses. Sin embargo, la corrupción y la parálisis productiva en China bajo Chiang Kaisek diluyó esta ayuda en partículas de riqueza y fortuna personales, comenzando por la misma familia de Chiang. Por otro lado, las fuerzas comunistas mantenían sus posiciones en zonas agrestes y no vitales para los japoneses, pero el frente unido les permitió propagar sus logros y su estructura.

Una vez que los japoneses se rindieron tras los ataques atómicos a Hiroshima y Nagasaki y la entrada en beligerancia de la URSS, en agosto de 1945, la tenue tregua en China estaba por romperse. El último enfrentamiento parecía alinear las fuerzas del Guomindang al apoyo anglo-norteamericano, mientras que el Ejército Popular de Liberación gozó de la inacción de las fuerzas soviéticas y pudo ocupar armas y pertrechos japoneses y una franja territorial en Manchuria.

La versión oficial de los vencedores es que la superioridad moral e ideológica se contrapuso a la corrupción e ineficacia para dar la victoria a los comunistas y la derrota a los nacionalistas. Sin embargo, al inicio de la campaña parecía darse un resultado distinto. La ineptitud de las fuerzas del Guomindang y la falta de modificación en su táctica llevó al desastre, a las líneas de abastecimiento extendidas y a la defección de secciones enteras del ejército.

Tras varias campañas victoriosas, los comunistas tomaron Beijing. Mientras los restos de las fuerzas nacionalistas eran eliminados, el grueso de ellas se refugió en la isla de Taiwán, donde hasta hoy en día se conserva la República de China.

El Partido Comunista Chino y su brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL), establecieron la República Popular China con el triunfo militar completo (Chassin, 1965; Clubb, 1972; Evans, 1989; Fairbank; Fairbank y Feuerwerker, 2008; Fitzgerald, 1964; Schurmann y Schell, 1971). La unificación de la nación en un Estado, excepto aquellos que huyeron a la isla de Taiwán, significó un nuevo comienzo tanto estatal como ideológico, ahora bajo la bandera del marxismo-leninismo. Mao Zedong proclamó el 30 de septiembre de 1949:

> Todos tenemos la convicción de que nuestro trabajo quedará inscrito en la historia de la humanidad y demostrará que el pueblo chino, que constituye una cuarta parte del género humano, ya se ha puesto en pie. Los chinos hemos sido siempre una gran nación valiente y laboriosa, y sólo en los tiempos modernos nos hemos quedado atrás. Este atraso se debió exclusivamente a la opresión y explotación del imperialismo extranjero y de los gobiernos reaccionarios del país. (Tsetung, 1977, tomo V, pp. 11-15)

V. El Peregrino político moderno en el bloque comunista: un invitado

Antes de iniciar el análisis de viajeros latinoamericanos a la República Popular China es preciso anotar un antecedente en la Rusia soviética. Entre los primeros mexicanos de relevancia a los que, aunque no eran militantes, se les permitió viajar a la URSS se halló Abelardo L. Rodríguez, que para 1936 era expresidente mexicano. En sus memorias apunta:

> Cuando estuvimos radicados en Londres, durante poco más de un año contado de 1936 a 1937, se hablaba tanto de Rusia, de sus proezas en el orden materialista, de sus actividades políticas y administrativas, de su nueva constitución, etcétera, que no pude resistir mis deseos de conocer de cerca y verificar personalmente lo que tanto propagaban en el exterior las autoridades soviéticas. Especialmente me interesaba conocer los sistemas que aplicaban en las labores y en el desarrollo de sus granjas colectivas […]. (Rodríguez, 2003, p. 171)

Logró visitar la URSS junto con Alfonso Verdugo, por medio del embajador soviético Mansky, quien les gestionó los pasaportes. Tras una descripción concluye, desilusionado, aunque cabe mencionar que la autobiografía de Rodríguez fue impresa en 1962: "Allí más que nunca confirmé mi sentir, mi convicción de que nuestra Constitución mexicana, era la más avanzada del mundo, primero por sus postulados y luego porque en México los destinos de la Patria se rigen por ella […]" (Rodríguez, 2003, p. 202). La vertiente nacionalista mexicana también se hacía presente en la perspectiva hacia el comunismo, pues al fin y al cabo el régimen también era nacido de un proceso revolucionario y también transformaba la sociedad mexicana. Este es un hecho peculiar en el que ambos, el invitado y el anfitrión, comparten el nacionalismo revolucionario, cuyo núcleo es la justicia y las demandas sociales.

Definitivamente las noticias de la URSS en el exterior eran cuidadosamente controladas por el aparato estatal, cuestión que aprenderá el régimen chino. Abundaban la propaganda y las consignas. No obstante, durante buena parte del gobierno de Josef Stalin no se contaba con pruebas de los excesos dentro del sistema.

En la organización de la III Internacional Comunista COMINTERN, en 1919, con el papel destacado de Lenin, la perspectiva de una revolución mundial parecía concretarse, y más aún con la implementación de una centralización administrativa de la planificación económica. Así, la racionalización alcanzaba el cénit en las decisiones de la élite. La planificación permitió concentrar el esfuerzo nacional en el proceso industrializador y paliar hasta cierto punto la debacle sistémica de 1928, con el crack de la bolsa. Al mismo tiempo, la organización masiva en sectores y la conformación de organizaciones permitieron la ideologización de las masas en el movimiento comunista internacional. Tal eficiencia planteaba un reto y era el canto de sirena para aquellas regiones en búsqueda de un modelo de desarrollo político, industrial, ideológico. En estas circunstancias, el interés desde América Latina por esta nueva forma estatal era no solo un compromiso moral, también una conveniencia política.

El entorno era la Guerra Fría. En ese escenario, individuos y asociaciones actuaban de forma organizada sin ser parte de aparatos estatales –por lo menos nominalmente–, apoyando de forma política, cultural o sindical a uno de los bandos en la disputa. Al mismo tiempo, los regímenes aprovechaban a los sujetos por sus inclinaciones ideológicas o políticas; así, varios artistas –pintores, escritores y poetas– que fundaron o fueron miembros de instituciones, en algunos casos, del mismo Partido Comunista local, eran invitados en comitiva para visitar al país. Por su parte, otras agrupaciones se conformaron con objetivos globales y así actuaban. Fomentaban foros, conferencias, encuentros o festivales de carácter internacional.

En el caso de la República Popular China, como en todo el bloque comunista, esas organizaciones no estaban fuera del cuadro estatal e ideológico permitido, aunque nominalmente podían argüir no filiación. Asimismo, se patrocinaban cumbres o reuniones, a través de invitaciones individuales; se empleaban asuntos "positivos" –aparentemente apolíticos– como la paz, el desarme, el acercamiento cultural o exposiciones museográficas que viajaban de un continente a otro, etcétera.

En este trabajo se analizan dos viajeros: el líder sindical mexicano Vicente Lombardo Toledano, quien estuvo en la República Popular China a escasas semanas de fundarse el régimen revolucionario en 1949, y el escritor y poeta chileno Pablo Neruda, que visitó el nuevo Estado en 1951.[17] En ambos casos se vislumbra la raigambre utópica, ya que a pesar de la destrucción material, tras la guerra de invasión y la civil, ambos

[17] Una versión extensa en Barandica, 2013.

comparten una emotividad empática con sus anfitriones. La solución o el camino de la misma en relación a los problemas sociales, económicos o políticos de la construcción de una sociedad, no estaba alejado en el tiempo sino solo en el espacio.

Vicente Lombardo nació Teziutlán, Puebla, en 1894. Acerca de su recorrido intelectual, político e institucional existen varias obras (Bolívar, 2005; Millon, 1964; Spenser, 2009; Unzueta, 1966). El motivo por el que fue invitado a la República Popular fue su carácter de líder sindical latinoamericano de una organización mundial: la World Federation of Trade Unions (WFTU), nacida en 1945 –también conocida en español como Federación Sindical Mundial (FSM)–; que por iniciativa de la central sindical de la URSS y de otros países europeos conglomeraba a aquellos que tenían la esperanza de que la colaboración entre comunistas y no comunistas se mantuviera después de la guerra. La plana mayor de la FSM estaba constituida por los líderes sindicales de varios países, para el buró ejecutivo se eligió a Vicente Lombardo Toledano y como tal fue miembro de la Primera Delegación Internacional Sindical que visitó la República Popular China, a escasas semanas de su fundación, por lo que se encontraba entre el entusiasmo por el triunfo y la celebración por la victoria.

Lombardo Toledano escribió un *Diario de viaje* y dictó al regresar a México un ciclo de tres conferencias en la Universidad Obrera, mismas que fueron publicadas. Todo esto de su directa experiencia en la República Popular China.

Sin duda, sus propios intereses como "marxista" se revelan en sus escritos. Existe la duplicidad en esta forma de análisis, ya que se yuxtaponen el aspecto científico de explicar la realidad a partir de sus categorías y el enfoque político-ideológico que, basándose en la lectura de la circunstancia histórica, se transforma en un programa de acción. En otras palabras, la construcción del progreso hacia la utopía. Esta es la razón de que sus textos se puedan analizar en varios niveles. Por mencionar tres, el primero es como un texto de propaganda, genéticamente consecuencia del solo hecho de la existencia de la República Popular China, es decir, un argumento objetivo *per se*, el argumento de los hechos, ya que fue la segunda ocasión de una victoria comunista en el mundo. La primera vez fue en Rusia, donde la revolución desembocó en la conformación de la URSS, Estado que, por cierto, Lombardo visitó en 1935. El segundo nivel menos programático corresponde a las pinceladas impresionistas de la experiencia del viaje. Por último, un tercero es dar a conocer los procesos históricos de la Revolución China haciendo eco de la versión oficial, convirtiendo a Lombardo en corifeo ideológico.

Para los marxistas, como Lombardo, el hecho mismo de existir la República Popular China ya era un hecho "científico" de análisis ideológico de la realidad. Era el argumento, no necesitaba defensa, no existía duda, pedía



interpretación. Era el camino revolucionario como un destino inapelable, secuencial e incluso explicable y además deseable. Es la manifestación de la voluntad guiada hacia la utopía.

Salió de México en avión hacia La Habana, Cuba, a fines de octubre de 1949, y de allí a Montreal, Canadá. De Montreal tomó un avión con rumbo a Ámsterdam, Holanda. Luego hacia Praga, y por fin apuntó en su *Diario* en el "mundo nuevo". Aprovechó su estancia en la capital checa para explicar los cambios que había experimentado el país después de haberse convertido –el año anterior– en democracia popular. Su ortodoxia, desde el punto de vista soviético, está plasmada en la descripción del liderazgo de la URSS, tanto en el nivel ideológico como en las políticas de industrialización y planificación económica que han reconstruido *mejor* al país. El 29 de octubre asistió al despliegue militar con motivo del día de la Independencia Nacional. El apoyo económico y el patrocinio del Estado soviético fue evidente, ya que aviones rusos llevaron a la Delegación sindical de Praga a Moscú. De Praga a Moscú hicieron escala en Lwow y Kiev. Sobre la URSS bajo el liderazgo de Stalin, Lombardo hizo una digresión militante. Cabe mencionar que hasta ese momento había realizado tres viajes: los anteriores en 1935 y 1946, y en el que se encontraba. Lombardo, sin duda, manifiesta su filiación acrítica con la aseveración de que la Segunda Guerra Mundial probó la eficacia de los Planes de Stalin [¡!] y:

> Hace tres años vi al pueblo ruso dedicado a curar sus numerosas heridas y a organizar su revancha sobre el tiempo con un nuevo Plan Quinquenal que colocaría al país en posesión de un poderío económico enorme y a su pueblo en condiciones de disfrutar […] del más alto estándar de vida del mundo […] En sólo tres años (1949) *el pueblo ha cambiado*, porque ha vuelto a triunfar, ahora ya no con las armas, sino con el esfuerzo creador y con inflexibilidad en su misión. (Lombardo, 2002, tomo V, vol. 6, p. 153)[18]

En Moscú, la Delegación asistió a los festejos del aniversario de la revolución el 7 de noviembre, luego de "decidir" quedarse, seguramente la visita era obligada, pues el Estado soviético los patrocinaba. Salieron de Moscú al día siguiente, el 8 de noviembre. En China, la primera escala fue en la provincia de Manchuria, en Anantzi, donde fueron movilizados jóvenes escolares para la recepción de la Delegación. Por primera vez, Lombardo Toledano tuvo la oportunidad de interrelacionarse "más directamente", es decir, no en un evento preparado y hasta cierta forma escenográfico, con el "pueblo". Este trato personal se dio en el tren, durante una "tertulia en la sala del carro del jefe de

[18] El *Diario* está en las pp. 135-281, las siguientes citas corresponden a esta edición.

los ferrocarriles de Manchuria". La siguiente escala fue Harbin y nuevamente aparece el trasfondo de la Revolución de Octubre para entender la Revolución China. La Delegación fue recibida en un evento de propaganda al movilizar a los habitantes para asistir a "un gran mitin", con banda de músicos y un *presidium*. Una congregación donde se le habló al "pueblo" chino agradeciendo su hospitalidad y mostrándose solidarios en su transformación social. El 14 de noviembre arribaron a Chan Chung, donde tras el evento de rigor continuaron hacia Tei Nim Hai, luego a Te zin; en todos los eventos escucharon la Marcha del Ejército de la Octava Ruta como un fondo musical permanente. En Mukden, nuevamente hubo un mitin con "una enorme muchedumbre" que los recibió. En este lugar se incorporó a la comitiva Liu Ning-yi vicepresidente de la Confederación Pan China del Trabajo, el sindicato chino los invitó a un convite. El 15 de noviembre siguieron su camino y la siguiente escala fue Tanshan, donde se organizó otro mitin. Continuaron hacia Tientsin donde fueron recibidos en una "fiesta llena de movimiento y entusiasmo". Los obreros vestían todos de azul y usaban gorras con una pequeña visera.

En Beijing la recepción de la Delegación fue encabezada por la plana mayor de la República Popular China: 刘少奇 Liu Shao-chi, presidente honorario de la Federación Pan China del Trabajo y vicepresidente de la República; Chen Yun, presidente y Li Lisan vicepresidente de la misma Federación; Li Kehnung viceministro de Relaciones Exteriores, en nombre del mismo 周 恩 来 Zhou Enlai; Nieh Jung Chen, alcalde de Beijing; Tsai Chang, presidente de la Federación Pan China de Mujeres Democráticas; Feng Wen-pui y Chian Nan-hsiang, secretario y vicepresidente del Comité Central de la Liga Democrática de la Juventud y otras personalidades representativas del nuevo régimen. El tema en común en la cena fue el discurso antiimperialista por el orador de la noche Liu Shao chi. En Beijing se le asignó a Lombardo Toledano (2002) una guía-secretaria llamada Li Li-chiun "una simpática joven […] nacida en Manila, en donde aprendió un inglés perfecto y cuyos padres han vuelto a la patria". Al día siguiente, el 16 de noviembre de 1949, a poco más de cuarenta días de la proclamación de la República, se instalaron los trabajos de la Conferencia Sindical de los Países de Asia y Australasia en uno de los palacios de la ciudad imperial. En el banquete de bienvenida también presidió Zhou Enlai a quien Lombardo describe como: "[…] un hombre joven, vigoroso, de estatura mediana, de cejas pobladas y nariz recta. Viste de azul oscuro. De su saco, abotonado hasta el cuello, sólo se destaca el broche de la pluma fuente que guarda en una de las bolsas". Mientras que de Chu Teh afirma: "[…] es un hombre de edad madura, con las primeras arrugas en el rostro. Sencillo hasta la humildad. Usa anteojos para leer". Así describe al procurador Shen Chun-ju: "[…] es un viejo de pequeña estatura, de rostro inteligente, cabeza rapada y barba blanca y negra terminada en punta".



En Beijing, la Federación Pan China del Trabajo organizó un mitin para saludar a la Delegación –con evidente patrocinio estatal–, así los sectores movilizados montaron una escenografía, un espectáculo de masas. A continuación, la comitiva inició una serie de visitas guiadas que la llevaron desde los museos al mercado, a la comuna, a una muestra de danza y a una visita a la sociedad de artistas. Esto viene enmarcado en el concepto de Nueva Cultura, que era un aspecto de la renovación profunda de la sociedad (Tse-tung, 1976, tomo II, pp. 353-400). Entre lo que le llama la atención a Toledano fue la movilización y organización de los sectores juveniles. La Delegación visitó el Palacio de Verano el 30 de noviembre y todo estaba listo, entonces, para la clausura el 1 de diciembre. El broche de oro de la visita fue un evento doble, primero asistieron a la proyección de un documental acerca de la gran ofensiva del Ejército Popular de Liberación con lo que mostraban a los líderes sindicales internacionales el poder y organización que dieron el triunfo al régimen recién establecido. Segundo, una conferencia de 刘少奇 Liu Shaoqi sobre "los grandes problemas de los países asiáticos y de las perspectivas de la lucha de sus pueblos por la independencia nacional". Ya concluida y clausurada la Conferencia sindical, los visitantes salieron el 4 de diciembre en tren hacia la Unión Soviética, a donde llegaron el 11 de diciembre. Estaban en Moscú el 14 de diciembre. Diez días de viaje en tren desde Beijing. El clima de invierno imposibilitó el regreso aéreo. Continuó Lombardo hasta Praga en tren y tras 15 días desde que salió de la capital china había arribado nuevamente a la capital checoslovaca. En Praga tomó un avión hacia Ámsterdam. Cruzó el Atlántico y llegó del largo viaje tras las escalas en Montreal y La Habana a la Ciudad de México el 20 de diciembre de 1949.

En México se organizaron tres conferencias en la Universidad Obrera de México, institución que fundó el mismo Vicente Lombardo en la Ciudad de México en 1936. El conjunto de las tres exposiciones forma una visión sistematizada de la revolución que dio origen al establecimiento de la República Popular China; en gran parte se hace eco de la versión oficial de los sucesos, después de todo una revolución triunfante tiene varios motivos para argumentar –entre ellos el simple hecho de existir– su correcta interpretación de las circunstancias históricas y de la actividad acertada que desarrollaron hasta la victoria. Estas conferencias fueron pronunciadas los días 15, 16 y 17 de febrero de 1950. "Origen, desarrollo y programa de la Revolución China", el 15; "Estrategia y táctica de la Revolución China", el 16 y "La Dictadura Popular y las perspectivas de la República Popular China", el 17 de febrero de 1950. Su objetivo era dar a conocer al "pueblo" de México las primicias de un nuevo régimen. En el *Diario* como en las conferencias Lombardo señalaba la energía renovada de las fuerzas chinas, encabezadas por un líder firme y cuya meta es la construcción de la utopía con el carácter ideológico del comunismo. Así era testigo del esfuerzo de gestación de un "nuevo mundo".

Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto nació en Chile en 1904. Ingresó al Liceo varonil de Temuco, donde cursó sus estudios hasta 1920. El mismo año comenzó su contribución en la revista literaria *Selva Austral* y adoptó su pseudónimo Pablo Neruda. En 1923 publicó *Crepusculario* y al año siguiente su famoso *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Posteriormente aparecieron tres breves libros publicados en 1926: *El habitante y su esperanza*, *Anillos* (en colaboración con Tomás Lago) y *Tentativa del hombre infinito*.

En 1927 comenzó su larga carrera diplomática con el cargo de Cónsul en Rangún, Birmania (hoy Yangoon, Myanmar). Luego pasó a Colombo (Sri Lanka), después Singapur y en 1930 se trasladó a Batavia (hoy Djakarta) en la isla de Java. En 1931 volvió a Chile, pasó a Argentina y hacia 1934 logró el cargo de Cónsul chileno en Barcelona. Durante la Guerra Civil española apoyó a los republicanos y escribió *España en el Corazón* (1937). Más tarde, en París fue gestor del proyecto Winnipeg, barco que llevaría a cerca de 2000 inmigrantes españoles desde Francia hasta Chile. Poco tiempo después fue asignado como Cónsul General en México, donde reescribe su *Canto General de Chile* transformándolo en un poema del continente y publicado en México en 1950 como *Canto General*. A finales de abril de 1949 reapareció en la sesión de clausura del Primer Congreso del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz en París y fue nombrado miembro del Consejo Mundial de la Paz. En el II Congreso del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, en Varsovia, Polonia en noviembre de 1950, recibió junto con Pablo Picasso, Paul Robeson y otros, el Premio Internacional de la Paz, que en el caso de Neruda fue por su poema "Que despierte el leñador". Ese mismo año, 1950, se dio a conocer en Moscú la creación del Comité Internacional del Jurado del Premio Stalin por la Consolidación de la Paz entre los pueblos. Entre los miembros estaba el poeta. Después de una estancia de vuelta en París, en marzo de 1951 se encontraba en Moscú y asistió a la fiesta del Primero de Mayo, luego fue a Praga y se instaló. En este momento dependía delestipendio de los comunistas y ellos controlaban su agenda. Neruda era un corifeo del mundo socialista, sus invectivas iban en contra del "mundo libre".

En esta circunstancia fue elegido como delegado al Congreso Mundial de la Paz en China. Viajó en tren, cumpliendo su deseo de conocer Siberia, aunque fuese por la ventana de un vagón. El 14 de septiembre llegó a Irkutsk, donde transbordó del tren a un avión. El 18 de septiembre, día de la independencia de Chile, en una ceremonia en Beijing se entregó el Premio Stalin, de cuyo jurado Neruda era miembro, a Song Qinglin, viuda de Sun Yatsen. En esta ocasión Neruda leyó su poema "Esta medalla", que se publicaría más tarde en su obra *Las uvas y el viento*.

Recuerda en sus memorias las sonrisas de los chinos y las clasifica en auténticas y en nerviosas. "El pueblo chino es uno de los más sonrientes del



mundo", pero: "hay dos clases de sonrisas chinas: hay una natural que ilumina los otros colores de trigo. Es la de los campesinos y el vasto pueblo. La otra es una sonrisa de quite y pone, postiza... es la sonrisa de los funcionarios" (Neruda, 1981, pp. 285-293).

A razón de su visita escribe "Saludo a China", que, con modificaciones, sería la base de los poemas, también publicados en *Las uvas y el viento*: "China", "La gran marcha" y "El gigante".

En general, Neruda recuerda en su primera visita que los chinos vestían de azul, igual hombres y mujeres, no había personas en harapos –aunque tampoco automóviles–; había escasez y dificultades. Aquí analizamos al detalle dos experiencias; son las que vienen a su mente con nitidez. Años después las refirió:

V.1 Los calcetines

> Lo que nos preocupaba especialmente a Ehrenburg[19] y a mí, eran pequeños detalles, pequeños tics del sistema. Cuando quisimos comprar un par de calcetines, un pañuelo, aquello se convirtió en un problema de estado. Los compañeros chinos discutieron entre sí. Luego de nerviosas deliberaciones partimos del hotel en caravana. A la cabeza iba nuestro coche, luego el de los guardias, el de los policías, el de los intérpretes. La manada de coches arrancó velozmente y se abrió camino por entre la siempre apiñada multitud… llegados al almacén, bajaron deprisa los amigos chinos, expulsaron con rapidez a toda la clientela de la tienda, detuvieron el tráfico, formaron una barrera con sus cuerpos, un pasadizo humano que atravesamos cabizbajos Ehrenburg y yo, para salir luego igualmente cabizbajos quince minutos después, con un paquetito en la mano y la más ferviente resolución de no comprar nunca más un par de calcetines […]. (Neruda, 1981, pp. 285-293)

Es de señalar que esos pequeños tics se refieren a la inequidad y al trato diferenciado, al mismo tiempo de mostrar que los invitados solo son testigos de una escenografía. Aunque el hecho de minimizarlos también realza la capacidad del régimen, ya que en plena construcción se debe ser consciente de aquellas pequeñas señales para modificarlas. En otras palabras, son resquicios donde la reconstrucción y la utopía en la realidad no habían llegado. Evidentemente implicaría que en lo demás sí se encuentran en una sociedad más justa e igualitaria.

V. 2 El restaurante

[19] Su compañero de viaje era Iliá Ehrenburg (1891-1967), fue un escritor soviético.

> [...] dígame en el caso del restaurante voy a contar. En el hotel nos servían la pésima comida inglesa que dejaron como herencia en China los sistemas coloniales. Yo, que soy un gran admirador de la cocina china, le dije a mi joven intérprete que ardía en deseos de disfrutar del afamado arte culinario pekínes. Me respondió que lo consultaría. Ignoro si realmente lo consultó, pero lo cierto es que seguimos mascando el desabrido rosbif del hotel. Le volví a hablar del asunto. Se quedó pensativo y me dijo: los compañeros se han reunido varias veces para examinar la situación. El problema está a punto de resolverse. Al día siguiente se nos acercó un miembro prominente del comité de acogida… [le preguntó si querían comer comida china a lo que contestó que sí] el asunto difícil –dijo el chino– casi imposible. Ehrenburg sonrió como un escéptico. Yo me enfurecí –compañero– le dije hágame el favor de arreglarme mis papeles de regreso a París. Si no puedo comer comida china en China, la comeré en el barrio latino, donde no es ningún problema. Mi violento alegato tuvo éxito. Cuatro horas más tarde, precedidos por nuestra profusa comitiva, llegamos a un famoso restaurante donde desde hace 500 años se prepara el pato a la leca. El restaurante abierto día y noche, distaba apenas 300 metros de nuestro hotel. (Neruda, 1981, pp. 285-293)

Nuevamente, esos tics del sistema muestran la tarea titánica y, al mismo tiempo, la medida humana de la transformación de la sociedad. El progreso material y la abundancia parecía dispuesta, solo que existía un estricto protocolo y aquello significaba que no había libertad de movimiento para los invitados, eran cautivos en lo que se quería que se viese. Es decir, en cierta manera era evidente la manipulación; pero ni Lombardo ni Neruda se extienden sobre ello.

El 12 de octubre Neruda regresó a Moscú. Siguió hacia Viena y en diciembre de 1951 se encontraba nuevamente en la capital soviética en su función de miembro del Jurado del Premio Stalin.

En suma, a pesar de que Neruda era un artista patrocinado, años después apunta ciertas impresiones desfavorables del sistema. Una vivencia que hasta cierto punto señala lo difícil que es emparejar la utopía a la vida cotidiana.

VI. Conclusión. Técnicas de hospitalidad, la interpretación de Hollander y la utopía.

A manera de conclusión se rescata el análisis de Paul Hollander, quien señala que la premisa de un invitado de los regímenes políticos no es que se le mienta y engañe, sino que en sus palabras reciba un tratamiento como posible

VIPP (*Very Important Potential Propagandist*, Muy Importante Propagandista Potencial). Es decir que no se ocultaban ominosamente los problemas, pero se les contrastaba con la promesa que se estaba cumpliendo ante sus ojos: la de construir una sociedad igualitaria, equitativa y justa. Así, lo que se busca no es el engaño burdo sino el compromiso de los invitados con el objetivo ideológico y, sobre todo, con la promesa utópica.

Aquí cabría apuntar que, en todo caso, para el que analiza los procesos con la perspectiva del tiempo, no es malo ser engañado, es más complejo querer serlo. Y esas motivaciones son las que enmarcan la carga ideológica al ver la realidad. En este sentido, los relatos de los viajeros latinoamericanos a la China comunista retratan no una panacea, pero sí la promesa de un proyecto utópico. La realidad vista es interpretada y se transforma, cobra otro cariz y permite plasmar las dificultades y obstáculos materiales, a los que se confrontan elementos como convencimiento, unidad, voluntad. En las noticias de viajeros son palpables las dificultades, al igual que la confianza en la posibilidad de un *futuro utópico*.

Por otra parte, existen varias formas de *hacer sentir* al invitado, de *hacerle experimentar* y de *convencerle* de forma suave (Hollander, 1998). Entre las más representativas del régimen soviético, y que el Estado comunista chino imitó, no por falta de imaginación sino porque ya existía el modelo, es la invitación en comitiva; esto permitía implementar un eficiente y barato transporte controlado, guía amigable y la libertad medida de movimientos (es decir, el itinerario conocido de antemano), garantizando las visitas y el contacto mediado, vigilado, tanto a los pueblos como a las fábricas, hospitales, presas, escuelas, cárceles y demás infraestructura modelo. En los recorridos se explicaba que de esa forma serían –nuevamente en un futuro– todas las que se realizarían en adelante. En suma, la construcción del nuevo mundo, como le llamaba Lombardo, iría por la senda del progreso constante, de una manera inmediata.

La distancia de la lengua hizo posible el control de noticias, y la única vía sería la relación "personal" en los banquetes, cenas o entrevistas con la élite gobernante; de esta forma, la ligazón personal se convertía en solidaridad. La crítica controlada de los retos del Estado, que garantizaba la premisa del proceso de construcción, de transformación de la sociedad, etcétera. En conclusión, el trato preferencial y cercano del régimen con sus invitados los convertía ya sea en camaradas o en testigos empáticos. De igual forma que Raphael Hytholday, constatan las circunstancias de sociedad distante en el espacio, pero simultánea, aunque Lombardo y Neruda no son simples visitantes, son comprometidos correligionarios. Las promesas, la reconstrucción y el ánimo de triunfo son patentes, al igual que la confianza en superar los obstáculos. En las fechas en que escribieron aún no se confrontaba la realidad denunciada en el XX Congreso del PCUS, las purgas y los enormes

sacrificios en vidas humanas de la transformación revolucionaria y el régimen férreo estalinista.

En el caso de la República Popular China, una nueva oportunidad para el proyecto utópico comunista significaba que, si en la URSS hubo errores corregibles en el proceso, en China era posible hacerlo sin tantos traspiés, aprovechando la experiencia ajena. En sus inicios, el régimen, simplemente al poner orden en un caos de lucha civil, representaba una promesa cumplida. Un hecho que daría cimiento a un orden futuro más justo. A diferencia de la senda soviética, China emergía como una promesa de construir una sociedad mejor sin los excesos y desastres de la Unión Soviética. Además de no enfrentar aislada la intervención extranjera, la marginación internacional y sin contar con aliados. Cabe mencionar que el núcleo discursivo de un futuro promisorio y de sacrificarse por ello, no fue ni es exclusivo de la ideología comunista, también lo es de otras construcciones discursivas. En el caso de Latinoamérica, un ejemplo de un cuerpo de ideas que también ocasionó lo contrario de lo que prometía, encauzando esfuerzos utópicos en la construcción distópica, fue la aplicación de la idea del desarrollo (Escobar, 2012).En conclusión, los relatos de viajeros, ya sean ficticios como el que escribió Moro, o reales, como los aquí analizados, ofrecen un material propicio para el análisis a varios niveles y, en este caso, con una pesquisa que ligó diferentes explicaciones en el hilo conductor de las ideas y de su aplicación en la realidad.

VII. Referencias bibliográficas

ANÓNIMO. (2012). El obelisco revolucionario del jardín de Alejandro. *Moscú de la Revolución. Un Paseo por el Moscú Soviético*. Recuperado en: https://moscudelarevolucion.blogspot.mx.

ANÓNIMO. (2014). Un año después de la desaparición del obelisco revolucionario del jardín de Alejandro. *Moscú de la Revolución. Un Paseo por el Moscú Soviético*. Recuperado en: https://moscudelarevolucion.blogspot.mx

ACKYROD, P. (2003). *Tomas Moro*. Barcelona, España: Edhasa.

ARAMAYO, R. R. (2001). Kant y la Ilustración. *Isegoría, Revista de Filosofía moral y política*, (25), pp. 293-309.

BARANDICA MARTINEZ, L.A. (2013). *De viajeros, ideas y propaganda. Latinoamérica y la China Popular. Primeras impresiones de militantes, periodistas y políticos (1949-1972)*. México: Palabra de Clío.

BIANCO, L. (1970). *Los orígenes de la revolución china 1915-1949*. Caracas, Venezuela: Editorial Tiempo Nuevo.

BOLÍVAR MEZA, R. (2005). *Vicente Lombardo Toledano: vida pensamiento y obra*, México, Instituto Politécnico Nacional.

BREVE HISTORIA MODERNA DE CHINA. (1980). Beijing, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
BURY, J. B. (1971). *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial.
BURY, J. B. (1920). *The Idea of Progress. An Inquiry into its origin and growth*. Londres: McMillan. CARR, E.H. (1966). *The Bolshevik Revolution 1917-1923*. Londres: Penguin Books, 3 vols.
CHASSIN, L.M. (1965). *The Communist Conquest of China: A History of the Civil War, 1945-1949*, Cambridge, Mass.:Harvard University Press.
CHESNEAUX, J. (editor) (1972). *Popular Movements and Secret Societies in China, 1840-1950*, Stanford, California: Stanford University Press.
CLUBB, O.E. (1972). *20th Century China*, 2 ed. New York: Columbia University.
CONDORCET, M.J. (1822). *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*. París:Masson et fils.
COSSER, L.A. (1980). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
DAVIS, J.C. (1985). *Utopía y la sociedad ideal. Estudio de la literatura utópica inglesa 1516-1700*.
México: Fondo de Cultura Económica.
DURKHEIM, E. (1987). *El Socialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
ESCOBAR, A. (2012). *La invención del desarrollo*. Bogotá, Colombia: Universidad del Cauca. EVANS, H. (1989). *Historia de China desde 1800*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
FAIRBANK, J.K. (1942). Tributary Trade and China's Relations with the West, *The Far Eastern Quarterly*, vol. 1, (2), pp. 129-149.
FAIRBANK, J.K. (1995). The creation of the treaty system. En J.K. Fairbank (editor), *The Cambridge History of China*, vol. 10, *Late Ch'ing, 1800-1911*, part I (pp.213-265). New York: Cambridge University Press.
FAIRBANK, J.K. (editor) (2008). *The Cambridge History of China*, vol. XII *Republican China 1912-1949*, part 1, New York: Cambridge University Press.
FAIRBANK, J.K. Y FEUERWERKER, A. (EDS.). (2008). *The Cambridge History of China*, vol. XIII *Republican China 1912-1949*, part 2. New York: Cambridge University Press.
FITZGERALD, C.P. (1964). *The Birth of Communist China*, Harmondsworth: Penguin Book. FUREY, C.M. (2006). *Erasmus, Contarini, and the Religious Republic of Letters*. Cambridge y New York: Cambridge University Press.
HERRERA, F. DE (2001). *Tomas Moro*. Sevilla, España: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla.
HOLLANDER, P. (1998). *Political pilgrims: Western Intellectuals in search of the Good Society*, 4 ed., New Brunswick, N.J.
HOLLANDER, P. (2016). *From Benito Mussolini to Hugo Chavez Intellectuals and a Century of Political Hero Worship*, Cambridge University Press.
JAEGER, W. (2002). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de



Cultura Económica.

JONES, S.M. Y KHUN P.A. (1995). Dynastic decline and the roots of rebellion. En J.K. Fairbank (editor), *The Cambridge History of China*, vol. 10, *Late Ch'ing, 1800-1911*, part I (pp. 107-162). New York: Cambridge University Press.

KANT, I. (1994). *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, 2 ed. Madrid: Tecnos.

KAUTSKY, K. (1888). *Thomas More und seine* Utopie*, mit einer historische Einleitung*. Stuttgart: Verlag von J.G.W. Dieh.

KRISTELLER, P.O. (1982). *El pensamiento renacentista y sus fuentes*. México: Fondo de Cultura Económica.

LOMBARDO TOLEDANO, V. (2002). *Diario de un viaje a la China Nueva*. En V. Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, Tomo V, Vol. 6(pp. 135-281). México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano".

MANNHEIM, K. (2004). *Ideología y utopía, Introducción a la sociología del conocimiento*, 2da edición.

México: Fondo de Cultura Económica.

MAKITO, S. (2011). *The Sino-japanese War and the Birth of Japanese Nationalism*. Tokyo, Japón: International House of Japan.

MALENA, J.E. (2012). El concepto chino de Justicia: sus definiciones etimológica y filosófica, y su administración (mediante dos estudios de caso) en la República Popular. *Instituto Superior de Estudios Religiosos –ISER*, (3). Recuperado en: https://iser1968.files.wordpress.com/2012/12/malenacmp.pdf

MARIUS, R. (1999). *Thomas More: A Biography*. 2 ed. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

MILLON, R.P. (1964). *Lombardo: biografía intelectual de un marxista mexicano*. México: Universidad Obrera.

MORO, T. (2011). *Utopía*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

MORODO LEONCIO, R. (2016). El laberinto utópico de Tomas Moro. Discurso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (España), (93), pp. 65-84.

MORVS, T. (1895). *Vtopia*. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.

NERUDA, P. (1981). *Confieso que he vivido* (*Memorias*), 6ª ed. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.

NEUMEISTER, S. (2010). La utopía moral de un héroe político-cristiano: El Tomás Moro de Fernando de Herrera. En E. Fosalba Vela y C. Vaillo (Coords.), *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro* (pp.147-158). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.

NISBET, R. (1986). La idea de progreso, *Revista Libertas*, (5), 30 pp.

NORTH, R.C. (1965). *El comunismo chino*. Madrid: Ediciones Guadarrama



(Biblioteca para el Hombre Actual, 4).

PRIESTLAND, D. (2010). *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona, España: Crítica.

RICOEUR, P. (2008). *Ideología y utopía*. Barcelona, España: Gedisa.

RODRÍGUEZ, A.L. (2003). *Autobiografía*, 2da edición. México: Senado de la República.

SCHURMANN, F. Y SCHELL, O. (1971). *China Republicana. El nacionalismo, la guerra y el advenimiento del comunismo, 1911-1949*. México: FCE.

SILVA, A. DE (COMP.). (1998). *Un hombre para todas las horas: la correspondencia de Tomás Moro (1499-1534)*. Madrid: Ediciones Rialp.

SPENSER, D. (2009). Vicente Lombardo Toledano envuelto en antagonismos internacionales, *Revista Izquierdas*, año 3, (4), pp.

TSETUNG, M. (1976). Sobre la Nueva Democracia (Enero, 1939). En Tsetung, M., *Obras Escogidas de Mao Tsetung* (tomo II, pp. 353-400). Pekín, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

TSETUNG, M. (1977). El pueblo chino se ha puesto en pie. En Tsetung, M., *Obras Escogidas de Mao Tsetung* (tomo V, pp. 11-15). Pekín, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

TURGOT, A.R.J. (1991). *Discursos sobre el progreso humano*. Madrid: Tecnos.

UNZUETA, G. (1966). *Lombardo Toledano y el marxismo-leninismo*. México: Fondo de Cultura Popular.

WELLS, A. (2001). *The Political Thought of Sun Yat-sen Development and Impact*. New York: Palgrave.

WILSON, E. (1972). *Hacia la estación Finlandia. Ensayo sobre la forma de escribir y hacer historia*. Madrid: Alianza editorial.

YORAN, H. (2010). *Between Utopia and Dystopia. Erasmus, Thomas More, and the Humanist Republic of Letters*. Playmouth, Reino Unido: Lexington Books.

ZEITLIN, I.M. (2001). *Ideología y teoría sociológica*, 2 ed. Buenos Aires: Amorrortu.

ZEITLIN, I.M. (1968). *Ideology and development of the sociological theory*, New Jersey: Prentice-Hall.

TRADUCCIONES

Southeast Asia's Troubling Elections: Is There a Silver Lining?
Mark R. Thompson, *Journal of Democracy*, Volumen 30, Número 4, octubre de 2019, pp. 149-157 (Artículo) Publicado por Johns Hopkins University Press
DOI: 10.1353/jod.2019.0058

COMICIOS INQUIETANTES EN EL SUDESTE ASIÁTICO: ¿HAY UN LADO POSITIVO?*

En la primera mitad de 2019, tres países claves del Sudeste Asiático realizaron sus comicios: Tailandia celebró una votación parlamentaria en marzo; Indonesia tuvo elecciones presidenciales, legislativas y locales en abril; y Filipinas llevó adelante comicios legislativos de medio término, y una gran cantidad de votaciones locales en mayo.

Las noticias sobre estas elecciones son inquietantes. Las perspectivas democráticas en la región ya eran sombrías, y los resultados de estas votaciones podrían empeorarlas: en cada uno de estos tres países, una forma de gobierno autoritaria –o, por lo menos, cada vez más iliberal– parece estar consolidándose. En Tailandia, las fuerzas pro *establishment* reunidas alrededor de la monarquía se esforzaron por poner una cara civil en lo que todavía es esencialmente un gobierno militar, "ganando" las elecciones en un proceso diseñado para perjudicar a los opositores.

En Indonesia, el presidente en ejercicio Joko Widodo (conocido como Jokowi) derrotó por segunda vez al intolerante populista Prabowo Subianto, pero el precio fue alto: hubo concesiones a los nacionalistas de línea dura, y a los islamistas que han atacado a minorías religiosas y sexuales. De todos modos, la administración de Jokowi ya se había estado moviendo en una dirección iliberal, y esas concesiones intensificaron dicha tendencia.

En Filipinas, los candidatos apoyados por el presidente Rodrigo Duterte dominaron las elecciones de medio término, permitiéndole avanzar en su agenda legislativa punitivista, mientras también intensifica el hostigamiento sobre sus oponentes. El índice de aprobación de Duterte es de alrededor del 80 por ciento, a pesar de –o, más probablemente, debido a– su sangrienta "guerra contra las drogas". Esta violenta campaña populista, emprendida por agentes de policía que actúan como "justicieros", se ha cobrado miles de vidas.

¿Hay alguna esperanza para la democracia? Podría haberla. En Tailandia surgió una amplia coalición social para enfrentar al gobierno militar, y la junta gobernante tuvo que recurrir a la manipulación electoral y a elaborar una constitución fraudulenta para mantenerse en el poder.

---

* Traducción desde el inglés hecha por Fernando Pedrosa y Max Povse

Indonesia mostró una reacción pluralista contra el extremismo cuando los votantes reafirmaron tanto la identidad islámica tradicional como la ideología nacional establecida en la Pancasila (cuyo origen se remonta a los albores de la independencia, a fines de la década de 1940). Como explican Edward Aspinall y Marcus Mietzner, Jokowi no es un modelo de político liberal-democrático, pero ha mantenido bajo control al extremismo islamista.

Mientras tanto, en Filipinas, los candidatos al Senado de la oposición fueron derrotados, pero impusieron un problema (la disputa territorial con China) que continúa atormentando a la administración de Duterte, incluso mientras lucha por conducir una coalición gobernante dilatada y fragmentada. Es probable que Duterte deje el cargo cuando termine su mandato en 2022, y existe la posibilidad de que puedan aparecer alternativas más liberales una vez que el actual presidente se retire.

Indonesia. Los resultados electorales del país más grande del Sudeste Asiático parecen ser los más positivos debido a que Prabowo perdió, y por casi el doble de votos que en las elecciones de 2014. Como un resabio de los años de Suharto (de quien Prabowo había sido yerno, además de un general acusado de abusos contra los derechos humanos), Jokowi fue acusado de "criptocomunista".

Prabowo fue respaldado por extremistas islamistas que actuaron en forma intimidante en pueblos y villas, y difamaron a Jokowi a través de Internet. Cada candidato atrajo la misma base de electores que tenía en 2014, con Jokowi siendo el más popular en el corazón de Java y en las áreas en el este de Indonesia, donde predominan algunos grupos minoritarios, mientras que Prabowo se impuso en las provincias musulmanas más conservadoras.

Cinco años en el poder demostraron que Jokowi no es un demócrata liberal, ya que trató de dividir a la oposición cooptando a una parte de los islamistas. La ocasión para el "giro autoritario" de Jokowi llegó a la mitad de su mandato, cuando los islamistas que permanecieron implacablemente en la oposición organizaron protestas masivas por acusaciones de blasfemia contra el sucesor de Jokowi como gobernador de Yakarta, por las que fue condenado en 2017. El objetivo real de las protestas, por supuesto, era Jokowi.

Desafortunadamente, Jokowi optó por luchar contra el autoritarismo de la oposición con su propio autoritarismo. Al mismo tiempo, el presidente hizo poco para proteger las libertades civiles a medida que aumentaron los ataques contra la comunidad LGBT y las minorías religiosas.

La amenaza a los derechos de las minorías por parte de islamistas y nacionalistas por igual muestra la retirada del "cosmopolitismo democrático" y

el surgimiento de un "nacionalismo religioso" en Indonesia.[†] A medida que avanza la islamización y la intolerancia se normaliza, la era relativamente liberal de la *reformasi* iniciada con la caída de Suharto en 1998 parece ser cada vez más un mundo perdido.

Incluso cuando Jokowi decepcionó a sus partidarios liberales con su débil defensa de las libertades civiles, y con la elección de un islámico conservador como compañero de fórmula para las elecciones de 2019, las elecciones produjeron una suerte de efecto pluralista. Los votantes de mentalidad liberal dejaron de lado los planes para boicotear las elecciones cuando se dieron cuenta de que "cualquier esperanza de una sociedad más democrática había sido puesta sobre los hombros de Joko"[‡].

La coalición de Jokowi, a pesar de adoptar un tono más islámico, contrarrestó la intolerancia de Prabowo al afirmar que representan a los musulmanes moderados y a las minorías no musulmanas de Indonesia.

La decisión de Jokowi de seleccionar como número dos de la fórmula al jefe de la organización tradicionalista sunita Nahdlatul Ulama (NU) resultó crucial. Además de ser el líder de NU, Ma'ruf Amin presidió el Consejo Ulama de Indonesia, el organismo a cargo de emitir fallos islámicos respaldado por el Estado[§]. Ma'ruf Amin afirmó haber moderado sus posturas de línea dura, incluyendo su respaldo a los cargos presentados en el caso de blasfemia antes mencionado. Después de haberse dividido en 2014, NU se agrupó detrás de Jokowi y Amin en 2019. Fue una victoria para la identidad islámica tradicional y la Pancasila, ya que sus defensores habían afirmado que Prabowo tenía la intención de acabar con la República de Indonesia y hacer del país parte de un califato.

Tailandia. Durante casi dos décadas, la vida política tailandesa ha estado polarizada. Por un lado, están los partidos y movimientos sociales (los camisas rojas) que respaldaban al polémico ex primer ministro Thaksin Shinawatra. Por

---

[†] Thomas P. Power, "Jokowi's Authoritarian Turn and Indonesia's Democratic Decline," *Bulletin of Indonesian Economic Studies* 54, no. 3 (2018): 307–38; Vedi R.Hadiz, "Indonesia's Year of Democratic Setbacks: Towards a New Phase of Deepening Illiberalism?" *Bulletin of Indonesian Economic Studies* 53, no. 3 (2017): 261–78; David M. Bourchier, "Two Decades of Ideological Contestation in Indonesia: From Democratic Cosmopolitanism to Religious Nationalism," *Journal of Contemporary Asia* (published online 8 April 2019): *https://doi.org/10.1080/00472336.2019.1590620*.

[‡] Eka Kurniawan, Indonesia's Next Election Is in April. The Islamists Have Already Won, *New York Times,* 14 February 2019.

[§] Greg Fealy, "Ma'ruf Amin: Jokowi's Islamic Defender or Deadweight?" *New Mandala,* 28 August 2018, *www.newmandala.org/maruf-amin-jokowis-islamic-defenderdeadweight*.

otro lado, los sectores más tradicionales y sus representantes (*establishment*) se reunieron alrededor de la "red monárquica".[**]. Estos grupos estaban representados por el movimiento de los "camisas amarillas", cuyas movilizaciones jugaron un papel importante en los golpes de Estado de 2006 y 2014, así como en la intervención indirecta de los militares en 2008.

Las bases de apoyo político de Thaksin se compone de los votantes urbanos más pobres, así como de personas que habitaban en el norte y noreste del país. A pesar que Thaksin ha estado en el exilio durante mucho tiempo, la agudización de las desigualdades entre clases y regiones ha continuado alimentando el movimiento populista asociado con él.

Entre 2001 y 2014, los grupos afines a Thaksin ganaron seis elecciones, dos de las cuales fueron anuladas. Sus oponentes de la élite no podían ganar en las urnas, por lo que aprendieron que, realizando una maniobra de dos pasos –insurrección civil, seguida de intervención militar–, lograban mantener a Thaksin y sus sucedáneos fuera del poder.

La junta que asumió el poder en mayo de 2014 pospuso repetidamente las elecciones mientras buscaba implementar "reformas" que apuntaban a diluir los votos a favor de Thaksin y otorgar poderes de veto a los militares. Duncan McCargo explica que las dilaciones estratégicas de los militares mostraron cuán en serio el *establishment* del país tomó el desafío populista "a favor de los pobres" de Thaksin. Pero los esfuerzos –aparentemente exitosos– para marginar del poder a las fuerzas pro-Thaksin llevaron irónicamente a sus adversarios en el poder a aceptar las elecciones que alguna vez habían despreciado.

Para "ganar" las elecciones de marzo de 2019, el partido que representó al poder de los militares (Palang Pracharath) tuvo que apelar a múltiples manipulaciones. La Constitución de 2017 estuvo fuertemente sesgada a su favor. El clientelismo, el *gerrymandering*, las restricciones a los partidos rivales, el acoso a los activistas de la oposición y el fraude también fueron evidentes.

La comisión electoral incluso esperó hasta que se completara la votación para después cambiar la fórmula que distribuía los escaños entre los diferentes partidos políticos, nuevamente con el objetivo de ayudar al partido militar. Fue una elección "ineptamente manipulada", la "más sucia en décadas", y provocó una ira generalizada[††]. El partido militar tuvo que cooptar a varios partidos civiles más pequeños para asegurar una mayoría oficialista estable.

[**] Nota de los traductores: se entiende por "network monarchy" la estrategia llevadaadelante por el rey Bhumibol Adulyadej para crear una red a nivel nacional que responda a sus intereses políticos y dinásticos. Para profundizar ver https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09512740500338937

[††] "After an Ineptly Rigged Election, Thailand's Junta Will Cling to Power," Economist, 28 March 2019.

Los votantes castigaron al partido más antiguo de Tailandia, los Demócratas, por sus vacilaciones frente al juego de poder de los militares. Como describe McCargo, los Demócratas no obtuvieron ni una sola banca en Bangkok, su bastión tradicional, y se han convertido en un partido regional, con sus apoyos reducidos al sur de Tailandia.

Después de las elecciones, los Demócratas se aliaron con el gobierno liderado por los militares. Esto provocó que su líder histórico renunciara, lo que sugiere la existencia de una división entre civiles y militares en las fuerzas anti-Thaksin. Los Demócratas que aun integran la Asamblea Nacional sienten presiones para demostrar que son independientes de los militares, y por ello han estado pidiendo reformas constitucionales.

El nuevo partido *Future Forward*, dedicado a oponerse a la participación de los militares en la política, obtuvo un fuerte apoyo en los votantes urbanos acaudalados y entre los jóvenes. *Future Forward* sorprendió a los observadores al convertirse en el tercer partido más grande del parlamento, prometiendo restaurar el gobierno democrático civil, incluso si eso implicaba hacer una causa común con las antes despreciadas fuerzas de Thaksin. Al ver a *Future Forward* como una gran amenaza, los sectores conservadores hicieron que el líder del partido fuera suspendido del parlamento con cargos de dudosa transparencia, y amenazaron al partido mismo con su disolución[‡‡].

A pesar de todo, *Future Forward* continúa exigiendo cambios constitucionales que eliminen las ventajas que los militares han diseñado para sí mismos, y apuntan a un camino que implique el regreso a un gobierno civil.

Para Prajak Kongkirati, un politólogo residente en Bangkok, los resultados de las elecciones han establecido que la división principal en Tailandia ya no sobre si se está a favor o en contra de Thaksin, sino a favor o en contra de la continua dominación de la vida política por parte de los militares. Las elecciones mostraron que el autoritarismo militar y las fuerzas pro-Thaksin retienen apoyos, pero no los suficientes como para evitar la reaparición de la división entre militares y civiles que había prevalecido en la política tailandesa hasta principios de la década de 1990[§§].

[‡‡] Nota de los traductores: el partido fue finalmente disuelto y una veintena de sus dirigentes, entre ellos su líder Thanathorn Juangroongruangkit, imposibilitados de participar en la política nacional por una década.

[§§] See Prajak Kongkirati's contribution to the section on "Thailand's Amazing 24 March 2019 Elections" in *Contemporary Southeast Asia* 41 (August 2019). See also Napisa Waitoolkiat and Paul Chambers, "Battlefield Transformed: Deciphering Thailand's Divisive 2019 Poll in Bangkok," *Thai Data Points,* 7 June 2019, *www.thaidatapoints.com/post/battlefield-transformed-deciphering-thailand-s-divisive-2019-poll-in-bangkok*.

Los militares tailandeses, con el respaldo de la monarquía, han erigido un autoritarismo electoral. Pero esa fue la parte fácil. La parte difícil será buscarle una apariencia civil y parlamentaria estable y convincente para enmascarar el control militar. Las fuerzas armadas tailandesas tienen un historial claramente pobre al respecto. Las elecciones de marzo de 2019 "no lograron inducir [la] obediencia política" buscada por el sector conservador militar-monárquico: las elecciones mostraron que los votantes son subversivos, como a menudo lo han sido en la historia reciente del Sudeste Asiático[***].

Filipinas. Aunque no estaba en la boleta electoral, no hay duda de que las elecciones parciales de Filipinas en mayo de 2019 favorecieron a Duterte. Las acusaciones de violaciones masivas de los derechos humanos asociadas con su sangrienta "guerra contra las drogas" han fallado en reducir su popularidad estratosférica. Los votantes ven que su violento líder gobierna como es necesario para reformar y establecer el orden en un país donde las instituciones clave son débiles y disfuncionales[†††].

Para demostrar una voluntad política inquebrantable, Duterte utiliza regularmente lo que Denise van der Kamp, una politóloga de Hong Kong, denomina como "regulación a través de fuerza contundente", no solo en busca de delincuentes, sino que la aplica arbitrariamente para clausurar cosas en todos los ámbitos.

En abril de 2018, por ejemplo, cerró por completo la isla de Boracay durante seis meses, un importante destino de vacaciones internacionales, para facilitar tareas de limpieza y renovación de la infraestructura. A fines de julio de 2019 ordenó abruptamente que la Oficina de Sorteos de Caridad de Filipinas y

[***] Prajak Kongkirati, "Why Thailand's Generals Fail to Co-opt Elections," *New Mandala,*15 January 2019, *www.newmandala.org/why-thailands-generals-fail-to-co-opt-elections*; Mark R. Thompson, "Southeast Asia's Subversive Voters: A Philippine Perspective," *Philippine Studies* 64 (June 2016): 265–87; Kasian Tejapira, 'Elite Realignment, a Populist Moment: Reflections on Thailand's 2019 General Elections," *New Mandala,* 4 April 2019, *www.newmandala.org/elite-realignment-a-populist-moment-reflections-onthailands-2019-general-elections*.

[†††] Mark R. Thompson, "Why Duterte Remains So Popular: The Failures of the Philippines' Liberal Reformism," Foreign Affairs, 9 October 2018, www.foreignaffairs.com/articles/philippines/2018-10-09/why-duterte-remains-so-popular. Nearly four in five Filipinos fear that they or someone they know may become a victim of extrajudicial killings, which indicates the ambiguous attitude of many Filipinos toward the violent "drug war." See Consuelo Marquez, "SWS: Most Filipinos Fear Being Victimized by EJK," Philippine Daily Inquirer, 1 March 2019, https://newsinfo.inquirer.net/1091192/sws-most-Filipinos-fear-being-victimized-by-ejk/amp

su Lotería de Pueblos Pequeños cesaran sus operaciones luego de denuncias de corrupción.

Ni un solo candidato de la oposición salió victorioso en las elecciones de mitad de período en el Senado, la primera vez desde 1938 que esto ha sucedido. Al igual que los presidentes anteriores, Duterte ganó fácilmente el control de la cámara baja mediante el uso del clientelismo.

La Corte Suprema se comportó dócilmente cuando su presidente fue removido mediante una maniobra legal nefasta, y otros jueces se retiraron al alcanzar la edad de jubilación.

Con el encarcelamiento o destitución de opositores clave, y ataques "nacionalistas resurgentes" contra "intrusos extranjeros" y sus "lacayos domésticos", las organizaciones de la sociedad civil no han podido sostener las protestas antigubernamentales. Después de las derrotas en las elecciones del Senado de 2019, no queda ningún bastión de la oposición que se interponga en el camino de Duterte[‡‡‡].

Como Björn Dressel y Cristina Regina Bonoan señalan en su contribución a este tema, el presidente ya ha avanzado mucho en el desmantelamiento de los controles constitucionales "por medios nominalmente legales". Ahora, sus partidarios del Senado están en posición de cambiar la Constitución de 1987 (bajo la apariencia de reemplazar el sistema unitario de Filipinas por uno federal). El Senado probablemente también lo ayudará a restablecer la pena de muerte, que Duterte quiere reimponer como parte de su campaña de represión contra las drogas.

En cuanto a las investigaciones de alto perfil del Senado sobre Duterte y su familia, esas parecen ser cosas del pasado. Duterte ha apuntado durante mucho tiempo contra los medios independientes y otras voces críticas, pero poco después de las elecciones su acoso a los críticos alcanzó un nuevo máximo: el presidente presentó cargos de subversión contra la vicepresidente (en Filipinas, es un funcionario elegido por separado) y casi tres docenas de otros opositores, incluidos senadores y candidatos, activistas de derechos humanos, académicos y cuatro obispos católicos. Las ejecuciones extrajudiciales de activistas de izquierda han crecido recientemente: solo en la provincia de Negros Oriental, veinte de ellos fueron asesinados a tiros en una sola semana a fines de julio.

Filipinas tenía un sistema hiperpresidencial antes de que Duterte asumiera el cargo, pero él ha transgredido incluso los pocos límites que

---

[‡‡‡] Julio C. Teehankee, "Duterte's Resurgent Nationalism in the Philippines: A Discursive Institutionalist Analysis", Journal of Current Southeast Asian Affairs 35 (December 2016): 69–89. Paul Hutchcroft, "Midterm Elections Deepen Duterte's Domination," East Asia Forum, 2 June 2019, www.eastasiaforum.org/2019/06/02/midterm-elections-deepen-dutertes-domination

permanecían sobre el poder ejecutivo. Ahora es la figura política individual más poderosa que el país ha visto desde que el dictador-presidente Ferdinand Marcos fuera expulsado de su cargo en 1986.

Pero en cierto sentido, Duterte se ha convertido en una víctima de su propio éxito. Su tsunami electoral dejó una coalición de gran tamaño que ha comenzado a dividirse cuando el presidente ingresa a la segunda mitad de su mandato de seis años. En su clásico *The Theory of Political Coalitions*, de 1962, el politólogo estadounidense William H. Riker planteó la idea de la "coalición ganadora mínima". Riker sostuvo que los líderes reunirán tantos aliados como necesiten para gobernar, pero no tanto como para que los recursos deben repartirse más de lo necesario.

Cuanto más grande es una coalición, es más probable que sea menos duradera. Ganar elecciones por un margen que es "demasiado grande" significa –en otras palabras– tener que satisfacer a demasiados seguidores. Hay clanes y facciones políticas rivales en el terreno político de Duterte. Compitieron abiertamente entre sí durante las elecciones de medio término. Duterte no priorizó la "movilización sistemática de clientelismo" para promover la unidad de sus partidarios durante la campaña, sino que confió en su propia y popular narrativa política como líder fuerte del país[§§§].

Después de las elecciones estalló una batalla por la presidencia de la Cámara de Representantes. Duterte se vio obligado a llevar a cabo una intervención personal sin precedentes, negociando un acuerdo con el fin de lograr un débil equilibrio en la cámara baja. Nada de esto es un buen augurio para quien sea que Duterte elija respaldar como su sucesor.

Los presidentes filipinos generalmente no han logrado decidir quién vendrá después de ellos en el cargo. El último jefe del Poder Ejecutivo en lograr esa hazaña fue Corazón Aquino, la primera presidente post-Marcos. En 1991, ella recomendó a su ministro de defensa, Fidel V. Ramos, para el cargo más alto del país. Ramos consiguió por poco la victoria en 1992, ganando con menos de un cuarto de los votos en una elección de seis candidatos.

Se cree que Sara Duterte, que, como su padre antes que ella, es la alcaldesa de la ciudad de Davao en Mindanao, será elegida como su sucesora. Sin embargo, la presentación de la joven de 41 años al público de todo el país durante la campaña de 2019 estuvo lejos de ser perfecta, y la historia tampoco es favorable a que se convierta en presidenta.

Como lo reveló el conflicto en la Cámara de Representantes, la lucha de poder entre las diferentes facciones ya está muy agitada, y aumentará a medida que se acerquen las elecciones presidenciales de 2022. Esto podría promover una

---

[§§§] Julio C. Teehankee and Yuko Kasuya, "The Philippine Midterms and the New 'Presidential Bandwagon,'" New Mandala, 28 May 2019, www.newmandala.org/the-phil-ippine-midterms-and-the-new-presidential-bandwagon

competencia abierta, ya que ninguna facción parece lo suficientemente fuerte como para vencer y todos, por lo tanto, sienten cierto interés en mantener la escena política relativamente nivelada mientras compiten por los votos. También es posible que algunos candidatos que buscan suceder a Duterte intenten destacarse prometiendo poner fin a sus abusos de poder.

Esto es más probable si el discurso político de Duterte se debilita. Su imagen como un tipo duro (*siga*), aparentemente intocable en el país, parece amenazada por los movimientos agresivos de China en el Mar de China Meridional, y por el aumento de la inmigración china a Filipinas.

Durante las elecciones de medio término, la oposición criticó la debilidad de Duterte en contrarrestar el avance de China sobre las islas, y denunciaron que los proyectos de infraestructura financiados por China podrían afectar la deuda de Filipinas.

La afluencia hacia Filipinas de más de150.000 trabajadores chinos, muchos de ellos como personal de la industria de los juegos *online*, también ha generado preocupaciones. El 9 de junio de 2019, poco después de las elecciones, un barco chino con casco de acero embistió y hundió un barco pesquero de madera filipino en el Mar de China Meridional, y luego siguió su camino. Recién cuando dos de los 22 miembros de la tripulación filipina lograron llegar a un barco pesquero vietnamita, la tripulación fue rescatada.

El intento de Duterte de minimizar la embestida como "un pequeño accidente marítimo" fue refutado por la misma Guardia Costera de Filipinas. Duterte luego reconoció que, en forma secreta, había permitido a los chinos pescar en aguas que, el Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya así había dictaminado en 2016, quedan dentro de la Zona Económica Exclusiva de Filipinas. Duterte afirmó que había hecho ese acuerdo porque era la única forma de evitar una guerra con China.

Por esto no es sorprendente que cada vez más filipinos expreses opiniones negativas sobre su enorme vecino en las encuestas de opinión. La sensación de que Beijing se está aprovechando de un presidente que carece de la voluntad de proteger los intereses de Filipinas podría dañar a Duterte en el futuro a pesar de su popularidad actual.

Curiosamente, aparte de los opositores políticos, el crítico más destacado de Duterte en este asunto ha sido el juez de la Corte Suprema, Antonio Carpio. Designado en la corte por la expresidenta Gloria Macapagal-Arroyo, ahora una aliada cercana de Duterte, Carpio denuncia el "gran robo" de China de los derechos marítimos filipinos en el "Mar de Filipinas Occidental".

Las presidencias filipinas más recientes comenzaron con una explosión, pero terminaron con un sollozo. El predecesor de Duterte, Benigno "Noynoy" Aquino III, asumió el cargo prometiendo un "camino directo" hacia un gobierno honesto, pero la suma de escándalos llevó su presidencia a un punto muerto. La guerra contra las drogas de Duterte, con su violencia estatal sistemática, es objeto

de investigación por la Corte Penal Internacional (a pesar que Duterte retiró a Filipinas de ella). Su política antidrogas también es objeto de una investigación realizada por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, lo que sugiere que es un problema que no desaparecerá fácilmente.

A medida que las preguntas sobre la política de China persiguen al presidente, y mientras las facciones que integran su gran coalición compitan para sucederlo, los reclamos por cambios en la política exterior –e incluso por la salvaguarda de los derechos humanos– pueden contribuir a aumentar el pluralismo político.

El dilema del dictador

Que las elecciones sean una pequeña posibilidad de crear un entorno democrático no es inusual en contextos iliberales. Incluso cuando los gobiernos se han quedado cortos en su adhesión a las normas democráticas, como fue el caso de Jokowi en Indonesia durante su primer mandato, puede darse una vuelta al pluralismo. En el curso de la campaña de 2019, las fuerzas pro-Jokowi desmovilizaron a los extremistas y lograron convertir el voto en una reafirmación mayoritaria de la identidad islámica tradicional y la ideología nacional de la Pancasila.

Las elecciones a menudo se han utilizado para legitimar el iliberalismo o el autoritarismo electoral[****]. Los regímenes autoritarios utilizan las elecciones para dar una apariencia democrática, incluso cuando su sustancia se ve socavada, ya sea por la manipulación directa o por límites a la libertad y a la participación que producen que las elecciones no sean justas.

Pero los dictadores se enfrentan a un dilema: las elecciones –a veces incluso las que no son libres, pero especialmente las que son "solo" injustas– tienen una lógica propia. En Malasia, en 2018, el partido que gobernaba desde hacía mucho tiempo inclinó el campo a su favor, pero aun así sufrió una sorprendente derrota en las urnas. Las elecciones robadas pueden conducir a la movilización revolucionaria y al derrocamiento del régimen, como sucedió en Filipinas en 1986[††††].

**** Andreas Schedler, ed., Electoral Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition (Boulder, Colo.: Lynne Rienner, 2006); Steven Levitsky and Lucan A. Way, "The Rise of Competitive Authoritarianism," Journal of Democracy 13 (April 2002): 51–65

†††† Samuel P. Huntington, The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century (Norman: University of Oklahoma Press, 1991), 174–91; Philipp Kuntz and Mark R. Thompson, "More than the Final Straw: Stolen Elections as Revolutionary Triggers," Comparative Politics 41 (April 2009): 253–72.

Pero incluso si un partido gobernante iliberal "gana" las elecciones, recurrir a "ventajas injustas" para hacerlo puede disminuir su legitimidad. Esa ha sido la historia en Tailandia en 2019. En la medida en que las campañas electorales permitan la emisión de críticas antigubernamentales, estas pueden activar divisiones latentes desfavorables para el iliberalismo.

En Tailandia, los cinco años de gobierno militar transcurridos entre el golpe de Estado de 2014 y la votación de 2019 llevaron a más ciudadanos a aceptar la idea de que los militares deberían retirarse de la política. Para dar voz a esta idea se formó un nuevo partido y entró en una coalición con los populistas pro-Thaksin, a quienes las clases medias tailandesas solían despreciar. Esto dejó al partido *proxy* del ejército luchando por aferrarse a sus propios socios de la coalición, quienes pueden percibir la tendencia social antimilitar, y se dan cuenta de que les conviene convencer a los votantes de que ellos también están comprometidos con una mayor autoridad civil.

Finalmente, los festejos de una victoria electoral iliberal pueden perder su brillo si, como está sucediendo ahora en Filipinas, una coalición ganadora de gran tamaño genera luchas internas: un colectivo de vencedores que se codean entre sí mientras compiten por tomar el botín y posicionarse de la manera más favorable para las próximas elecciones.

Un apoyo feliz para la democracia puede ser el interés egoísta ampliamente compartido de mantener competitivas las elecciones. Las puertas hacia un mayor pluralismo, además, pueden aparecer cuando temas controvertidos (problemas marítimos con China en Filipinas, por ejemplo) se convierten en tierra fértil para futuras demandas en campaña.

En resumen, los sistemas autoritarios tienen grietas, y la democracia a veces puede entrar a través de ellas.



Inherited Destinies: Discourses of Territorial Loss in Postcolonial States across the Pacific (Peru and the Philippines, 1903–1927).
Jorge Bayona, *Verge: Studies in Global Asias*, Volumen 3, Número 2, 2017, pp. 169-94. (Artículo). Editado por Tina Chen y publicado por la University of Minnesota Press (Minneapolis, Minn.).

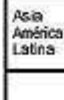
DESTINOS HEREDADOS: DISCURSOS DE PÉRDIDA TERRITORIAL EN ESTADOS POSCOLONIALES A TRAVÉS DEL PACÍFICO (PERÚ Y LAS FILIPINAS, 1903-1927)[1]

Jorge Bayona
Universidad de Washington
jbayona@uw.edu

I. Introducción

Entre 1903 y 1927, las élites en Lima y Manila se movilizaron en torno a la defensa de su amenazada integridad territorial. La creación de una administración militar estadounidense separada para las poblaciones musulmanas y lumad (no cristianas) en el archipiélago de Sulu y en el centro y sur de Mindanao fue seguida por conversaciones sobre la separación permanente de estos territorios de las Filipinas, e incluso sobre la anexión completa por parte del recientemente llegado poder colonial (Gowing, 1977; Abinales, 2000). Más o menos en el mismo período, las élites peruanas en Lima también expresaban sus preocupaciones por la posibilidad de la desposesión territorial, en su caso, de los vastos territorios de selva a lo largo de las orillas del río Putumayo, que podrían cometer secesión o acabar en manos de la vecina República de Colombia (Basadre, 1961). La enorme distancia geográfica que separa a Perú de las Filipinas, así como la diferencia en el estatus político entre una república independiente y lo que era aún una posesión colonial, podrían verse como condiciones que impiden un estudio comparativo fructífero entre ambos. No obstante, en este artículo propongo analizar estos procesos dentro de un marco discursivo que puede trascender estas distancias: el del «destino heredado».

[1] Me gustaría agradecer a Vicente Rafael, Adam Warren, Laurie Sears y Christoph Giebel por sus orientación y retroalimentación tan valiosas en la hechura de este artículo. Asimismo, me gustaría agradecer a Florencia Figar y Max Povse por su traducción al español.



Hay precedentes históricos y académicos significativos para la comparación entre Perú y las Filipinas. Por supuesto, ambos comparten la experiencia histórica de la colonización hispánica, con sus regiones «centrales» o «metropolitanas» habiendo sido conquistadas en el siglo XVI, durante la fase de expansión más agresiva y evangelizadora de España; mientras que los consiguientes intentos de someter a los territorios que se encontraban fuera de estas regiones ocurrieron mucho más tarde, entre los siglos XVII y XIX, cuando las reglas de la conquista habían sufrido transformaciones significativas. Los paralelos posibles son tales que Benedict Anderson (2016) comentó que si no fuera por el surgimiento del concepto del Sudeste asiático como una región en sí misma, las Filipinas podrían haber sido estudiadas como una parte de América Latina. Otros ejemplos de cómo estas dos regiones pueden ser vistas dentro de un marco común incluyen el estudio de John D. Blanco (2004) sobre las trayectorias del filipino José Rizal y del cubano José Martí con relación a sus críticas del colonialismo español, y la inclusión por Doris Sommer (1999) de un artículo del académico filipinista Vicente Rafael en su libro *The Place of History: Regionalism Revisited in Latin America*. Una imagen reversa de ello es la inserción de Benedict Anderson (1998) de un capítulo sobre Perú en su libro *The Spectre of Comparisons*, que está dedicado mayormente al Sudeste asiático. En sus elocuentes palabras: «bajo cierta luz, [las Filipinas] parecen haber flotado hacia el Oeste distante desde el litoral de los Andes hispánicos» (p. 20).

Aun así, a pesar de la sugerencia de Anderson de mirar a las Filipinas como una extensión de los Andes, ya había diferencias significativas entre estas áreas hacia el comienzo del siglo XX. En primer lugar, durante varios siglos sus roles e importancia dentro del Imperio Español difirieron significativamente: mientras Perú era un gran virreinato que contribuía con significativas cantidades de plata al Imperio, las Filipinas eran un apéndice del virreinato de Nueva España que era usado mayormente como un intermediario para el comercio con China. Políticamente, sus destinos divergieron luego de que las posesiones españolas en la América continental ganaran su independencia en la década de 1820; por su parte, las Filipinas permanecieron como una parte del Imperio Español archipelágico hasta la década de 1890, cuando finalmente declaró la independencia en medio de una serie de guerras que involucraron no solo a España, sino también a los Estados Unidos. Esto configura la diferencia principal entre estos casos: para el comienzo del siglo XX, Perú era una república completamente independiente que estaba acercándose a su centenario, mientras que las Filipinas habían tenido solo una breve experiencia republicana antes de que fuera aplastada por los Estados Unidos en la guerra filipino-estadounidense entre 1899-1902. En el período que abarca este artículo, las Filipinas permanecieron siendo una posesión colonial, aunque con un nuevo amo.

Sin embargo, un trabajo comparativo productivo puede ser hecho, no a pesar de estas diferencias, sino debido a ellas. Como Florencia Mallon (1995) señaló al estudiar las interacciones campesinas con nociones de nacionalismo y el Estado en México y Perú, los estudios comparados raramente encuentran casos perfectamente simétricos, en tanto generalmente tienen formas y rasgos diferentes, pero este «desequilibrio, en vez de ser un defecto, ofrece una entrada a la riqueza y productividad analíticas» (pp. 221-222). Es precisamente este desequilibrio lo que quiero aprovechar para realizar una comparación productiva.

Las diferencias entre Perú y las Filipinas nos permiten estimar cuán útil sería hablar de una retórica de destino heredado como una justificación para una serie de prácticas territoriales llevadas adelante por dos Estados antes controlados por el Imperio Español. Su estudio en un solo caso —o aun en más de un caso dentro de la misma región— sufriría el riesgo de descubrir un patrón que solo sería válido dentro de dicha región.

¿Qué es, después de todo, la retórica del «destino heredado», y cómo los casos de Perú y las Filipinas nos permiten verlo en acción? Siendo un obvio juego de palabras con la expresión «destino manifiesto», la locución «destino heredado» se refiere a dos aspectos de la retórica usada por las élites de Perú y las Filipinas para presentar sus reclamos territoriales. Estos han sido «heredados», porque el derecho sobre estos territorios disputados por los Estados que estas élites decían representar era derivado de los reclamos expuestos por sus predecesores coloniales, de esta manera convirtiendo a las regiones fronterizas coloniales en su herencia. Y son un «destino», porque a pesar de la ausencia de un control efectivo sobre el territorio y de una comunalidad cultural con los pueblos de esas áreas, las élites gobernantes sentían que era su «destino» histórico asimilar estas tierras y sus habitantes a sus metrópolis. De este modo, el destino heredado es un tipo de discurso que justifica y esconde la expansión de Estados-nación nominalmente no imperiales en los remanentes territoriales del imperio.

A pesar de su claro objetivo, la naturaleza de la retórica del destino heredado revela dos contradicciones inherentes. Los territorios reclamados por las élites en las capitales —Lima y Manila— acabaron por existir en dos estados opuestos y contradictorios: eran simultáneamente «ya poseídos» y aún «no conquistados». De este modo, pueden argüir que otras naciones o Estados vulneran su «integridad territorial», y al mismo tiempo proponen vastos proyectos de exploración del territorio que era todavía básicamente desconocido para ellos, así como proyectos de colonización por parte de ciudadanos convencionales que se impondrían a los habitantes indígenas de estas regiones. Estos pueblos indígenas también existían en dos estados contradictorios. Podían ser «filipinos» o «peruanos» y simultáneamente rechazados como tales. Los proyectos de construcción nacional rechazaban el «salvajismo» de los pueblos no convencionales al negarles su ciudadanía, o incluso su humanidad básica, mientras que simultáneamente pretendían ser sus administradores y protectores legítimos ante «otros» amenazantes que quisieran tratar de tomar su tierra.

Estas contradicciones en la retórica del destino heredado producen resultados fructíferos cuando las introducimos en discusiones académicas más amplias sobre la naturaleza de los regímenes de poder siguiendo la tríada foucaultiana de soberanía, disciplina y gubernamentalidad. Foucault sugiere que primero vemos las sociedades de soberanía, que ejercen el poder sobre el territorio a través de la ley; luego el surgimiento de las sociedades de disciplina, que ejercen el poder sobre los individuos a través de la vigilancia; finalmente, lassociedades de gubernamentalidad, que ejercen el poder a través de los aparatos de seguridad. Foucault (2007) clarifica, sin embargo, que no es el caso en el que un régimen de poder hace obsoleto al anterior, sino más bien es la superposición de una multiplicidad de mecanismos. En el caso de Perú y las Filipinas, podemos ver cómo, mientras sus élites gobernantes estaban imbuidas en el marco de la gubernamentalidad —esto es, cuidaban a sus poblaciones como un medio para lograr mayor prosperidad— en sus áreas centrales y metropolitanas, a través de medidas tales como las campañas contra las epidemias o en favor de la educación (Cueto 2001; Hollnsteiner y Ick 2001), las contradicciones en su retórica concerniente a estas áreas en disputa revelan una lógica subyacente de soberanía. El uso de argumentos legalistas para defender sus derechos territoriales sobre lo que eran en realidad tierras indígenas, en vez de preocupaciones verdaderas y sostenidas sobre las condiciones de vida de sus habitantes —que eran difícilmente considerados conciudadanos— muestra cómo la soberanía toma precedencia sobre la gubernamentalidad.

No obstante, en las páginas que siguen, también intentaré tomar en cuenta las críticas de Dipesh Chakrabarty (2000) sobre la comprensión histórica de la modernidad, por la que las sociedades poscoloniales son entendidas a menudo como «quedándose atrás» de desarrollos históricos que solo pueden ser teorizados en base a Europa. De este modo, en vez de presentar la retórica del destino heredado y sus contradicciones como un artefacto de la occidentalización fallida o como un paso que traería al histórico «todavía no» más cerca de su fruición, trataré de analizarla como un discurso de élite particular que parte de su propia metrópolis, como resultado de sus propias necesidades históricas más que como un eco de desarrollos en otro lugar. En este sentido, mientras la tríada foucaultiana soberanía-disciplina-seguridad es una lente útil para enmarcar este discurso, no busco convertirla en simplemente una confirmación empírica de teorías eurogénicas del ejercicio del poder, sino más bien entenderla como un fenómeno por derecho propio. Por lo tanto, este ensayo no solo busca comprender una cierta retórica poscolonial; también busca involucrarse en la creación de conceptos desde los márgenes de la «Europa hiperreal» de Chakrabarty.

La práctica de abordaje en casos de la «periferia» como un punto de partida para una teoría más general ha probado ser un emprendimiento fructífero. Anderson (1998) ha comentado cómo sus estudios sobre el Sudeste asiático lo llevaron a escribir *Comunidades Imaginadas*, y Thongchai Winichakul (1994) propuso el útil concepto de «geocuerpo» —un conjunto

de valores y prácticas relacionadas con un territorio— basándose en sus estudios sobre Tailandia. El caso tailandés en particular ha producido una historiografía robusta en asuntos de territorio y soberanía que pueden servir como un punto de partida para una discusión de las prácticas y retóricas peruanas y filipinas (Strate, 2015; Loos, 2006, pp. 72-99). Mientras que los reclamos tailandeses sobre «territorios perdidos» están basados en la reinterpretación «moderna» por parte de las élites de Bangkok del significado de las relaciones tributarias entre esa ciudad y estados más pequeños en la periferia, así como de la supuesta cultura común de los pueblos tailandés, laosiano y jemer (pero no de los musulmanes en el sur) —todo lo cual fue utilizado para sostener la causa de una soberanía homogénea y absoluta—, los Estados poshispánicos como Perú y las Filipinas usualmente no siguieron el mismo camino. Sin embargo, podemos todavía observar cómo —en todos los casos— las concepciones «modernas» de espacio fueron impuestas —a menudo de manera violenta— por Bangkok, Lima o Manila sobre pueblos nativos que no compartían las nociones de las élites de fronteras fijas y precisas, soberanía homogénea y ciudadanía bien definida, sin importar que la fuente de legitimidad fuera una entidad política precolonial o colonial.

A pesar de que Walter Mignolo (2003) ha argüido convincentemente que las concepciones indígenas de espacio y tiempo no fueron abandonadas por completo a pesar de la conquista española, en el caso de Perú y México, o de la intromisión europea, en el caso de China, los reclamos territoriales peruanos o filipinos no estaban basados usualmente en las relaciones precolombinas, hayan sido tributarias o de otro tipo. Entre las concepciones andinas de espacio que Mignolo estudió podemos observar incluso cómo el cronista indígena Guaman Poma consideraba a los habitantes nativos de la selva como «bárbaros hostiles que comen carne humana», ubicándolos fuera del mundo «civilizado» de los incas, de manera similar a como otros bárbaros estaban fuera del Reino Medio chino en sus propios mapas (pp. 252, 221). A pesar de cuánto guste a los nacionalistas peruanos evocar al Imperio Inca, sus reclamos territoriales están siempre basados en la documentación colonial (Pons Muzzo, 1962). En el caso de las Filipinas, sus intelectuales nunca recurrieron a estados preeuropeos —como Majapahit en Indonesia— como una fuente de legitimidad territorial. Ninguno de los estados existentes abarcaba todo el archipiélago filipino, y para complicar el asunto aún más, eran musulmanes, y dos de ellos —Sulu y Maguindanao— estaban entre los territorios que querían asimilar.[2] De este modo, las nociones de qué territorios constituían los geocuerpos del Perú y las Filipinas del siglo XX eran puramente la creación del amo colonial; sus ambiciones territoriales habían sido decididamente «heredadas».

[2] La excepción podría ser su reclamo posterior sobre Sabah, arguyendo que pertenecía al Sultanato de Sulu, y por lo tanto debería ser transferida a las Filipinas.

Este estudio exploratorio de la retórica del destino heredado está basado en el análisis de las reacciones de las élites peruanas y filipinas en relación a la potencial pérdida de dos regiones remotas específicas. En primer lugar, está la región del Putumayo, ubicada en el lejano rincón noreste de Perú, que comprende mayormente el área entre los ríos Napo y Amazonas, en el sur, y el Caquetá en el norte, con el Putumayo atravesándola por la mitad. Estando poblada por pueblos amazónicos, como los boras y los yaguas, el colonialismo misionero español y republicano fue limitado. Hacia el comienzo del siglo XX, la demanda mundial por el caucho puso una prima sobre los recursos de la región, desencadenando una competencia intensa por ella entre Colombia y Perú. En segundo lugar, la región Sulu-Mindanao incluye las regiones del archipiélago Sulu y la mayor parte de la isla de Mindanao, ambos ubicados en el sur lejano de las Filipinas. Siendo habitadas por pueblos musulmanes y lumad (aquellos que no son ni musulmanes ni cristianos), los españoles fueron incapaces de someter a estas regiones a una colonización prolongada y efectiva, sea a través de medios militares o religiosos. Aun cuando habían ocupado exitosamente los sultanatos de Sulu y Maguindanao, su control efectivo estaba limitado al área inmediata alrededor de sus guarniciones. Serían los estadounidenses a comienzos del siglo XX quienes finalmente derrotarían a los musulmanes del sur en batalla y amenazarían con separar su territorio del resto de las Filipinas.

Mi periodización está basada no solo en los procesos históricos que conciernen a las disputas territoriales y al uso de la retórica del destino heredado, sino también en criterios históricos más amplios en ambos países. Los primeros años del siglo XX representaron el fin del período de reconstrucción que siguió a la desastrosa derrota de Perú en la Guerra del Pacífico (1879-1883), y el principio del período conocido como la República Aristocrática, que estuvo caracterizada por el gobierno de las élites criollas en Lima afiliadas al Partido Civilista, con voto restringido, educación obligatoria, caciques provinciales y clientelistas en el interior, y un impulso general hacia la modernización. Aunque rompió con las élites tradicionales en 1919, la administración de Augusto Leguía, que duró once años, continuó impulsando una modernización al estilo occidental bajo un régimen autoritario y plutocrático. Para las Filipinas, 1903 ocurre inmediatamente después del fin oficial de la catastrófica Guerra Filipino-Estadounidense (1899-1902), y es el año en que fue fundada la administración militar de los Estados Unidos en la Provincia del Moro. Este período temprano en el gobierno estadounidense sobre las Filipinas estuvo caracterizado por la educación masiva (en inglés), el control local de la Asamblea filipina por élites que conformaban el Partido Nacionalista, el voto restringido, un capitalismo corrupto, clientelismo, y un impulso fuerte a la modernización y a la preparación de las Filipinas para la independencia. Como se puede ver, parece haber ciertas similitudes, a pesar de la importante diferencia de la presencia imperial estadounidense. El final de este período estuvo marcado

por el acuerdo sobre la cuestión del destino de los territorios en disputa en 1927 en ambos países. Y aunque Perú iría a la guerra por esas tierras en 1932, el contexto posterior a 1929 posee otros factores para tomar en consideración.

¿Cuáles son los intereses académicos en juego cuando se discute la retórica del destino heredado? Propongo que esta retórica puede ser hallada en los reclamos territoriales de muchos otros Estados poscoloniales en América Latina o el Sudeste asiático. Por ejemplo, Benedict Anderson (2006) ya ha ofrecido algunos pensamientos preliminares sobre cómo el mapeo y la noción de «geocuerpo» fueron desplegados en los reclamos de Indonesia sobre Papúa Occidental, y creo que la retórica del destino heredado podría ser un marco útil para analizar los reclamos ecuatorianos y bolivianos sobre la selva amazónica o el arriba mencionado reclamo indonesio sobre Papúa Occidental. Comprender la retórica del destino heredado como un mecanismo que oculta lo que es en verdad una expansión imperial podría cuestionar la «naturalidad» de los geocuerpos reclamados por las élites alrededor del mundo, cuyos argumentos jurídicos han sido a menudo tomados como la realidad histórica.

II. Perú: apoyando la retórica del destino heredado con la fuerza de las armas

Los reclamos territoriales en la selva amazónica por parte de repúblicas sudamericanas independientes fueron heredados de dos maneras. En el sentido territorial, las élites tomaron el Tratado de San Ildefonso de 1777 entre España y Portugal como la línea de base que dividía sus territorios de los del Imperio del Brasil, rechazando cualquier posibilidad de *terra nullis* y, por lo tanto, de cualquier soberanía que no fuera derivada de la europea. Por ejemplo, esta herencia era todavía considerada válida por el intelectual y jurista patricio peruano Francisco García-Calderón ([1907] 2001), aun admitiendo que los oficiales españoles no habían sido capaces de explorar la frontera. Y aun cuando el principio jurídico general de *uti possidetis* —de acuerdo al cual cada una de las nuevas repúblicas recibiría el territorio correspondiente a la jurisdicción de la administración colonial entendida como su predecesora— era considerado por los intelectuales peruanos como inferior a la «libre voluntad del pueblo» de una determinada provincia, su delimitación exacta debía ser el resultado de investigaciones exhaustivas sobre cuáles eran las fronteras de esas adscripciones territoriales durante el período colonial (García-Calderón [1907] 2001; Palma 1935; Belaunde 1942). Por muy maximalistas que hubieran sido los deseos peruanos de conformar su propio geocuerpo, siempre estuvieron necesariamente enmarcados en un reclamo justo al territorio que el acta de independencia de España le había legado a la república.

La otra cualidad heredada de estos reclamos territoriales está relacionada con las estructuras sociales coloniales. Debido a una larga historia de peruanos coloniales que veían a los habitantes de la región amazónica como diferentes e inferiores, aquellos que expresaron su deseo de pertenecer a Perú luego de la independencia, eran en realidad los herederos de las jerarquías sociales del



período colonial, no los habitantes nativos de la región. Los indios amazónicos habían sido apartados como salvajes infieles y violentos que rechazaban los generosamente ofrecidos beneficios de la religión cristiana y la civilización occidental (García Jordán 2001). Miembros de las élites sociales e intelectuales peruanas de comienzos del siglo XX continuaron estas prácticas retóricas, apartando el discurso del «destino heredado» del discurso de «pérdida territorial» descrito por Shane Strate sobre Tailandia, según el cual los intelectuales tailandeses afirmaban que «laosiano» y «jemer» eran categorías inventadas por Francia para dividir a un pueblo tailandés étnicamente homogéneo (Strate, 2015, pp. 48-54). García-Calderón ([1907] 2001, pp. 70-71) describe al hombre de la selva como «aún salvaje, no tiene siquiera la grandeza de pensamiento para vencer esta naturaleza que lo aplasta». El abogado e intelectual patricio Víctor Andrés Belaunde ([1930] 1963, pp. 22-23) distinguía a los indios «pacíficos» de las tierras altas de los indios «guerreros» de la selva; y aun el intelectual marxista José Carlos Mariátegui (1969) —cuyos escritos revelan un fuerte apego a los pueblos indígenas de los Andes— es claramente desdeñoso respecto a los pueblos del Amazonas, declarando que «Su civilización antigua no alcanzó probablemente, sino un nivel muy bajo. Sus idiomas y dialectos numerosos; en general pobres en términos abstractos, su tendencia a la destrucción numérica de la raza; también son caracteres opuestos a los de los indios Incásicos» (p. 50).

El deseo de los peruanos de cumplir el destino de Perú de finalmente consolidar su geocuerpo estaba motivado no solo por las nociones abstractas de integridad territorial, sino también por intereses materiales concretos. La selva amazónica desde hacía mucho era conceptualizada como un vasto territorio de riquezas sin explotar que llevaría a la metrópoli a la prosperidad. Las exploraciones de los siglos XIX y XX parecieron confirmarlo: la región del Putumayo se convirtió primero en una fuente de quina y luego de caucho. En la primera parte del período estudiado, el caucho era una importante fuente de ingresos para el país, lo que despertó más interés en su futuro en sus intelectuales, aunque este disminuyó en importancia hacia la década de 1920 (Stanfield 1998; García-Calderón [1907] 2001; Mariátegui [1928] 1943).[3] A pesar del colapso del valor del caucho, la selva amazónica continuó siendo vista como un tesoro de riquezas desconocidas durante el resto del siglo XX.

En lo que respecta a la «conquista» de estos ricos territorios, podemos observar qué papel juegan las contradicciones inherentes a la retórica del destino heredado. García-Calderón ([1907] 2001), por ejemplo, luego de haber declarado inequívocamente que los derechos peruanos sobre estos territorios derivaban no solo de la ley y la herencia sino también de la posesión territorial fáctica, luego declara que la naturaleza de sus recursos «aún no ha sido revelada, dado que la

[3] Véase West Coast Leader, 14 de diciembre de 1921; 11 de enero de 1922; Variedades, 17 de septiembre; 5 de noviembre de 1921.

conquista de las tierras pantanosas es dificultosa» (pp. 296, 319). De esta manera, estos territorios selváticos son simultáneamente poseídos por Perú y todavía deben ser explorados o conquistados. La contradicción concerniente a las poblaciones nativas de la selva deriva de su propia existencia, o de su inexistencia. Habiendo ya comentado sobre el atraso de los pueblos «salvajes» de la selva amazónica, García-Calderón declara en otras ocasiones que es una tierra vacía y sin poblar cuyos recursos naturales están esperando ansiosamente ser explotados por gente más avanzada (pp. 66, 209).[4] En este sentido, la selva amazónica puede ser al mismo peligrosa, debido a la presencia de los «salvajes», y tentadora, debido a la ausencia de población.

Hay numerosas maneras en las que uno puede observar cómo, a pesar del lenguaje jurídico sobre la propiedad, los peruanos han sido conscientes de un clivaje dentro de «su» territorio. Militarmente, el Virreinato del Perú había tenido que establecer un anillo de fuertes para proteger las tierras altas en que se habían asentado de los indios amazónicos que los amenazaban, como aquellos que apoyaban la rebelión de Juan Santos Atahualpa de la década de 1740 (García Jordán, 2001), constituyendo de esta manera una frontera de facto mucho más al oeste de donde estaba la frontera *de jure* con las posesiones portuguesas. Después de la independencia, fue básicamente solo a través de la ocupación militar, como la construcción de muelles navales en Iquitos en la década de 1860, que los asentamientos peruanos en la cuenca del Amazonas pudieron tener éxito. Esta ciudad puerto se convirtió en la base de avanzada desde la cual Perú podía sostener sus reclamos territoriales en el área, y desde donde sus pobladores podían recorrer la selva en busca de caucho y gente para esclavizar (Stanfield, 1998; García Jordán, 2001). La presencia continuada de indios «no peruanos» viviendo en la selva amazónica fue reinterpretada como una prueba del control peruano: además de sus argumentos jurídicos a favor de la posesión peruana de la región, Víctor Andrés Belaunde argüía que las campañas ocasionales de represión del Perú contra los «salvajes» que atacaban los asentamientos peruanos constituían una prueba del control efectivo de su país sobre la región —a pesar de lo contradictorio que pueda parecer— (Belaunde, 1942). Cuán reciente fue la colonización peruana de la región del Putumayo disputada por Colombia —y la mentalidad con la que fue llevada a cabo— puede ser inferido por alguno de los nombres dados a los asentamientos que se encuentran en la región. Los puestos de avanzada coloniales Tarapacá, Arica y Tacna fueron todos nombrados por las provincias perdidas a Chile durante la guerra que terminó en 1883.

A pesar de los estados contradictorios en los que existían estos territorios (ya poseído-aún no conquistado*)*, las élites peruanas consistentemente afirmaban su compromiso en mantener la totalidad del geocuerpo previsto, y que cualquier concesión sería comprendida como una pérdida de territorio sentida tan

[4] Véase West Coast Leader, 22 de enero de 1922.

profundamente como las pérdidas frente a Chile. De esta manera, García-Calderón ([1907] 2001, p. 312) podía describir con nostalgia la política externa de Perú después de 1879 como habiendo «aceptado en numerosos tratados internacionales cláusulas que iban contra sus derechos, cediendo sin vacilar regiones de nuestro territorio». Es precisamente desafíos de este tipo los que enfrentarían —o creían enfrentar— durante este período.

II. 1. Disputando la región del Putumayo

Siendo una república independiente, los únicos obstáculos que impedían que Perú impusiera militarmente su soberanía de cara a la creciente presión colombiana, eran las pesadillas logísticas y la geografía que separaba a la metrópoli de su colonia. Sin embargo, estos obstáculos no deber ser tomados a la ligera. No había caminos que conectaran la costa o las tierras altas con Iquitos, la principal base de Perú en el Amazonas, lo que significaba que viajar por tierra era tan oneroso que a menudo era más expeditivo enviar el material y el personal militar a través de los océanos Pacífico y Atlántico hacia Brasil, desde donde se navegaba río arriba hasta Iquitos. Esta falta de comunicación es ejemplificada por el hecho de que, en una fecha tan tardía como 1921, el semanario en idioma inglés *West Coast Leader* sugería el establecimiento de un servicio regular de navíos entre Callao e Iquitos, y en 1922, *Variedades* todavía pedía por la terminación de un camino por tierra que conectara la costa con Iquitos.[5] Un oficial militar apostado en Iquitos comentó cómo era rutina para los oficiales y soldados peruanos que eran enviados allí, la necesidad de tomar una ruta que iba de Callao a Panamá, Nueva York, y luego río arriba por el Amazonas a través de Pará y Manaos (Torres Videla [1922], p. 78). En términos del número de días del viaje y las distancias involucradas, Iquitos parecía tan lejos como una colonia de ultramar. Si las condiciones llevaran a la guerra, sin embargo, Perú tenía la libertad de responder con cualquiera de los recursos militares que tuviera a mano, con una expectativa razonable de éxito. Y aunque Perú todavía lidiaba con las secuelas de la Guerra del Pacífico, Colombia más recientemente había tenido que lidiar con las consecuencias de la Guerra de los Mil Días que había rasgado al país. De ser necesario, ambos países intercambiarían golpe por golpe. Con las ganancias del caucho atrayendo a aventureros de ambos países, el conflicto parecía cada vez más probable, y eventualmente se desataría en 1911.

Luego de descubrir una guarnición colombiana en el banco derecho del río Caquetá, dentro del geocuerpo previsto de Perú, su gobierno recurrió al uso de la fuerza. En un combate que sería conocido como el conflicto de La Pedrera, tropas peruanas y barcos de vapor bajo el comando del Teniente Coronel Óscar Benavides incursionaron desde la ciudad costera de Chiclayo hacia Iquitos, lo

[5] West Coast Leader, 10 de septiembre de 1921; Variedades, 1 de abril de 1922.

que les proveyó con las ventajas logísticas necesarias para desalojar a las fuerzas colombianas (Basadre, 1961).[6] La percepción de amenazas a sus reclamos territoriales está claramente presente en la retórica de Lima, en la que Perú es descrito como estando «rodeado de graves dificultades externas, constantemente amenazado en su integridad y en su derecho».[7] De esta manera, a pesar del hecho de que la guarnición colombiana había establecido un campamento en un territorio en las orillas de un río principal, hasta entonces desconocido para cualquier peruano (fue recién durante este combate que los peruanos descubrieron una pequeña cascada a través de la cual navegaron, permitiéndoles flanquear la posición del enemigo), la retórica del destino heredado demandaba el uso de términos como «recuperación» —en vez de «conquista»— en la cobertura del evento: «La *recuperación* del Caquetá y zona de la excelente posición militar 'La Pedrera', donde esfuerzo tropas colombianas sucumbió el día 12 (*sic*) ante la bravura de nuestros soldados, importa un triunfo moral y material para el Perú, *asegurando zona Putumayo*».[8] Esto, por supuesto, no significa que los reclamos colombianos sobre el territorio estuvieran más justificados que los de los peruanos; en su lugar, podemos observar que la retórica del destino heredado sirve para ocultar cómo estos dos Estados poscoloniales estaban tratando de tallar sus propios «imperios» territoriales en territorio indígena.

Aunque el conflicto militar en sí mismo había sido breve, desencadenó una ráfaga de justificaciones en la prensa peruana sobre la validez de sus reclamos sobre el área del Putumayo. Y aunque la retórica anticolombiana luego del incidente de La Pedrera fue notoriamente tenue en medio de las celebraciones patrioteras de la victoria militar,[9] los peruanos procedieron a cuestionar las motivaciones detrás de las aspiraciones territoriales de Colombia en la selva amazónica. *El Comercio*, echando culpas por el conflicto sobre la invasión colombiana, enuncia que:

> Colombia ha querido llevar sus soldados á donde tenían que chocar con los nuestros, y, venciendo dificultades de todo género, *porque la naturaleza la aleja de esos, para ella remotos é impenetrables parajes del oriente*, envió, sistemáticamente, fuerzas á los ríos tributarios del Amazonas peruano y provocó, al fin, el conflicto.[10]

El énfasis puesto en los peligros enfrentados por los colombianos sugiere que su presencia allí es ilegítima, y que la región del Putumayo de hecho pertenece a

[6] Véase El Comercio, 4, del 7 al 10, 13 y 14 de agosto de 1911.
[7] El Comercio, 7 de agosto de 1911.
[8] El Comercio, 14 de agosto de 1911, énfasis añadido.
[9] Véase El Comercio, 7, 9 y 14 de agosto de 1911.
[10] El Comercio, 23 de agosto de 1911, énfasis añadido.

aquellos que tienen un acceso más fácil a ella, es decir, a los peruanos. Sin embargo, los elogios constantes hacia el estoicismo de los tenaces soldados peruanos que «valientemente atravesaron los mismos obstáculos» naturales prueban la especiosidad de esta línea de pensamiento. De hecho, unas semanas después del combate, se reportó que la mayoría de los soldados peruanos que habían tomado la posición colombiana habían caído enfermos y que serían reemplazados por gente del Departamento de Loreto —del cual Iquitos es la ciudad principal— que era «capaz de resistir el clima de esas regiones»,[11] una admisión tácita de que el ejército peruano era tan «intruso» en el Amazonas como lo era su contraparte colombiana. Eventualmente, para el disgusto de aquellos que habían peleado en la batalla, la posición fue evacuada poco después, como resultado de negociaciones diplomáticas entre Lima y Bogotá.

Once años después, Lima tendría que despachar sus fuerzas militares para enfrentar otro desafío en la región del Amazonas, esta vez en la forma de una rebelión a lo largo del Departamento de Loreto. En vez de ser una rebelión de «salvajes», esta revuelta fue llevada a cabo por pobladores peruanos que habían migrado a Iquitos y se beneficiaban del próspero comercio de caucho, liderados por el capitán del ejército Guillermo Cervantes, que había participado en un golpe de estado en Lima en 1914 y en la batalla de La Pedrera.[12] Similar a la rebelión de 1896, durante la cual el cuzqueño Mariano José Madueño había intentado establecer un régimen federal en el Departamento de Loreto, el objetivo de Cervantes era establecer una relación federal entre Iquitos y Lima (Basadre, 1961; Barclay, 2009; Torres Videla, [1922]).[13] Y como fue con el caso de la rebelión de Madueño, las élites letradas en Lima vieron en la rebelión de 1922 la amenaza de un intento secesionista oculta detrás de la retórica del federalismo, al punto que aun los políticos federalistas de otras regiones centrales se encolumnaron tras de Lima. Estas élites pueden haber recordado el caso de Acre, un territorio selvático que se rebeló contra el gobierno boliviano y acabó secesionándose y siendo anexado por Brasil en 1903 (García-Calderón, [1907] 2001). Las élites en Lima entonces consideraban que estas rebeliones no eran solo políticas, sino también amenazas directas a la integridad del geocuerpo reivindicado bajo la retórica del destino heredado. Una interpretación disidente era sostenida por el crítico literario y lealista de Leguía, Clemente Palma, quien repetidamente se burlaba de Cervantes y descartaba su rebelión como insignificante, afirmando que esta solo llevaría a su eventual exilio en Europa.[14]

---

[11] *El Comercio*, 28 de agosto de 1911
[12] *Variedades*, 24 de septiembre de 1921.
[13] Véase *West Coast Leader*, 13 de agosto de 1921.
[14] *Variedades*, 10 de septiembre, 29 de octubre, 5 de noviembre de 1921; 7 de enero de 1922.

A pesar de haber sido acusados de secesionistas, los rebeldes federalistas en Iquitos en realidad esgrimían la retórica del destino heredado como una de las causas principales de su revuelta. Entre las varias causas políticas de la revuelta desarrolladas en su manifiesto, se acusaba al gobierno de Leguía de «tratar de vender una de las regiones más ricas del territorio nacional: el Putumayo peruano, que el régimen, en su insaciable sed de oro, ¡ha ofrecido a Colombia a cambio de *siete millones de soles*!» (Torres Videla, [1922], p. 194). En un libro publicado en Brasil luego del colapso de la rebelión federalista, el secretario de Cervantes, Samuel Torres Videla, menciona todos los aspectos relacionados con este discurso, haciendo referencia a la naturaleza heredada de los reclamos de Perú, la amenaza de los «salvajes», la vasta riqueza natural que todavía espera ser extraída, y la necesidad de aumentar la presencia militar peruana para «civilizar» el territorio y expulsar a los intrusos colombianos. Acusa al presidente Leguía de haber estado dispuesto a vender los derechos del país en el Putumayo, especialmente luego de haber «cedido» territorio a Colombia después de la victoria de Perú en el conflicto de La Pedrera durante su primera presidencia (1908-1912), y en su lugar elogia a Julio C. Arana (el barón del caucho cuya compañía se involucró en la esclavización, asesinato y violación de las poblaciones indígenas del Putumayo) como un patriota verdadero que defendería los reclamos del Perú (pp. 88, 90). El hecho de que Arana haya nacido en San Martín, ubicado en la selva alta junto al «Perú metropolitano», y no en la selva baja, ejemplifica cómo aquellos que pelearon por mantener la región del Putumayo dentro de Perú no eran habitantes nativos, sino colonizadores recientes que esperaban preservar su acceso a los recursos. Y los elogios de Torres Videla a Arana muestran que por más severas que fueran las críticas a Leguía por sus tendencias autoritarias y reformas inconstitucionales, el foco general en la soberanía supera cualquier preocupación por el bienestar de los habitantes nativos.

El gobierno central en Lima procedió a reprimir la revuelta con fuerzas militares al enviar tropas que tuvieron que soportar la tortuosa marcha a Iquitos,[15] así como barcos de guerra que navegaron pasando por el Estrecho de Magallanes y el río Amazonas a través de Brasil. El *West Coast Leader* describió el conflicto como «una guerrilla limitada por algunos meses a lo largo de los bancos de ríos de la jungla remota en un territorio completamente deshabitado»,[16] lo que subraya la débil posesión que del Estado peruano y «el pueblo peruano» tenía sobre ese territorio. Como resultado de reveses militares y bloqueos económicos, la rebelión colapsó luego de algunos meses.

Eventualmente, a pesar de la represión exitosa de la revuelta federalista, circunstancias tales como las pretensiones ecuatorianas y brasileñas sobre la

[15] *Variedades*, 29 de abril 1922.
[16] *West Coast Leader*, 22 de enero de 1922.

región, así como las limitaciones logísticas que impedían una solución militar total a las «invasiones» colombianas, llevaron al gobierno de Leguía a considerar una solución diplomática a la disputa sobre la frontera. En 1922, Perú y Colombia negociaron un tratado en el que reconocían al río Putumayo como la frontera, y a un corredor que aseguraba el acceso al río Amazonas para Colombia. Los contenidos de este tratado no fueron revelados al público sino hasta 1927, confirmando de esta manera las sospechas que llevaron a la revuelta de 1921, y desencadenando una reacción adversa contra el gobierno. Estudiantes universitarios y organizaciones basadas en Iquitos lideradas por el infame Julio C. Arana expresaron su oposición a esta «cesión territorial». La oposición al tratado de 1922 también existía en las más altas esferas de la propia política limeña. El candidato presidencial y exmiembro del gabinete Germán Leguía criticó severamente el tratado firmado por su primo, el presidente Augusto Leguía: «Declaro desde ahora traidores a la Patria a quienes, con su voto, sancionaren aquel pacto inicuo; y me comprometo a descargar sobre ellos la sanción condigna de su crimen de lesa nacionalidad» (Basadre 1961, pp. 4068, 4036). Especialmente luego del escándalo del Putumayo, en el que la mejor defensa que podía hacer el gobierno peruano de cara a las atrocidades que habían tenido lugar en «su» territorio era argüir su falta de control sobre la región, el uso de una retórica tan vehemente parece fuera de lugar. La retórica del destino heredado, sin embargo, no era impermeable. Clemente Palma (1935) ofreció una mirada disidente al describir con desdén la posición legalista de los oponentes al tratado como un «empecinamiento patriotero de atenerse a la herencia colonial vaciada en papelotes virtualmente caducos de autoridad». Como seguidor del racismo leboniano, se vio compelido, sin embargo, a añadir sarcásticamente que consultar a los «salvajes nómades y a los loros y monos de la selva» en un plebiscito habría sido una «farsa grotesca», de esa manera permaneciendo dentro de los límites de una de las premisas fundamentales de la retórica del destino heredado (pp. 18, 22).

Al final, toda la oposición política al tratado no logró anularlo, y la frontera permaneció como fue establecida por el gobierno de Leguía. En 1932, luego de que Leguía fuera derrocado por el Teniente Coronel Luis Sánchez Cerro, un grupo de civiles peruanos invadió la ciudad de Leticia —ahora colombiana—, desencadenando una breve guerra internacional. Luego del asesinato de Sánchez Cerro en 1933, su sucesor, Óscar Benavides —el mismo oficial que había expulsado a los colombianos de La Pedrera veintidós años antes— se mostró reacio a alargar una guerra de grandes proporciones y procedió a poner fin al conflicto retornando a las fronteras establecidas en 1927. Después de todo, las medidas del ejército peruano habían asegurado la mitad del territorio del Putumayo reclamado por Perú, pero ya que la opinión política, no había logrado prevenir un «desmembramiento» del geocuerpo peruano, el tratado de 1927

perdura como una pérdida neta en la memoria peruana. Para una oposición más exitosa y no militar al desmembramiento territorial que toma como base la retórica del destino heredado, nos trasladamos ahora al caso de las Filipinas.

III. Las Filipinas: sosteniendo la retórica del destino heredado bajo un nuevo amo colonial

Las demandas de Manila por la totalidad de los reclamos territoriales españoles en el archipiélago fueron más directas y complicadas que las de Perú. La ausencia de una larga frontera terrestre —a pesar de lo poco explorado que estuviera— con otros imperios en la región evitó complicaciones similares a las enfrentadas por las repúblicas hispanoparlantes con Brasil, y la falta de múltiples estados sucesores al régimen imperial previno el problema de reclamos superpuestos sobre los remanentes territoriales de su predecesor. Ello hizo que fuera relativamente simple imaginar el archipiélago como el geocuerpo heredado. Los reclamos territoriales filipinos serían, sin embargo, complicados por la presencia de Estados musulmanes con los que los españoles habían firmado tratados, reconociendo de esa manera su autonomía —y, hasta cierto punto, su soberanía—, algo que nunca habían hecho con los habitantes de la Amazonia o los pueblos lumad que también vivían en el sur de las Filipinas.

Aunque la idea de qué territorios componían las Filipinas ya había existido por varios siglos, la base legal más reciente que marcó la totalidad del territorio reclamado por España en el Sudeste asiático fue el Tratado de París de 1898, por el cual el archipiélago fue cedido a los Estados Unidos a cambio de veinte millones de dólares. Este es el geocuerpo que los nacionalistas filipinos demandarían que se les transmitiera en su totalidad como su legítima herencia.[17] En medio de los rumores de un posible desmembramiento de parte de la isla meridional de Mindanao del resto de las Filipinas, el político nacionalista Camilo Osías, por ejemplo, hizo un alegato que tomaba varios aspectos de la retórica del destino heredado: «*Recibimos este país como un legado de nuestros antepasados*. Debe ser nuestro propósito principal mantener y preservarlo como uno, compacto y unido, *bajo la inspiración de un pasado histórico y un destino común*, y transmitirlo de generación en generación en toda su integridad» (Quezón y Osías 1924, p. 191, énfasis añadido).[18]

Similar a lo que sucedía en Perú, esta herencia estaba fuertemente influenciada por las jerarquías sociales coloniales. A pesar de la ausencia de una clase criolla significativa, como aquellas de varias partes de América Latina, la legitimidad territorial española en las Filipinas tampoco reflejó la totalidad de las

---

[17] El Mercantil en Manila Times, 17 de junio de 1926.
[18] Véase también el editorial de 1906 en La Vida Filipina, como aparece en Gowing (1977, p. 205).

poblaciones nativas del archipiélago, y fue más bien asumido por los mestizos españoles o chinos más hispanizados que actuaban como una clase media en período colonial tardío, principalmente en las regiones tagaloparlantes. A diferencia de Tailandia —y más como Perú—, los reclamos de los pueblos tagalos sobre los territorios habitados por otros pueblos, en este caso los moros y los lumad, no estaban basados en una reinterpretación moderna de las relaciones tributarias entre varios Estados nativos, sino que más bien surgieron a partir de los reclamos que venían de la Manila española.

El componente «destino» de esta retórica está también, como en Perú, fuertemente influenciado por los recursos naturales que se creía que estaban esperando ser explotados en Mindanao y el archipiélago Sulu. En Mindanao, los estadounidenses en Davao visualizaban un próspero futuro en el abacá y el cáñamo —usado como fibra para usos textos textiles e industriales— y soñaban con extensos ranchos ganaderos en el centro de la isla, en la meseta Bukidnon, que se veía viable gracias al auge de la refrigeración y el transporte por barcos de vapor. Los intelectuales filipinos también eran conscientes de las riquezas posibles que esperaban ser descubiertas y explotadas, y estaban determinados a no perder el territorio. La retórica del destino heredado tiende a combinar las nociones jurídicas de herencia con los intereses concretos de la riqueza material, incitando de esta manera ávidos intereses «nacionales» en su futuro (Abinales, 2000; Edgerton, 2008).[19]

A pesar de las demandas filipinas por su «integridad territorial», podemos ver cómo la contradicción entre «ya poseídos» y «aún no conquistados» se manifestó en el archipiélago tanto como lo hizo en Perú. Hasta la década de 1840, las Filipinas españolas tenían que asumir una posición defensiva frente a las constantes expediciones marítimas en busca de esclavos de los moros que asaltaban sus costas, siendo generalmente incapaces de tomar represalias contra los navíos de facto extranjeros (Majul, 1973; Warren, 2007), y fue solo con la introducción de los cañoneros a vapor que España pudo alcanzar éxitos —muy limitados— contra los Estados moros del sur. Y como fue señalado anteriormente, en la práctica el control español sobre el lejano sur estaba limitado al área inmediata alrededor de sus guarniciones, que frecuentemente se encontraban a la defensiva, en vez de irradiar el poder español (Ileto, 1971; Warren, 2007). Cuánto esto era meramente una ocupación más que una anexión efectiva está demostrado por cuán fácilmente estos territorios volvieron a control moro una vez que la Revolución Filipina se desató en 1896. De esta manera, hacia el final del siglo XIX había un claro clivaje entre las Filipinas que

[19] Véase también *Manila Times*, 28 de abril, 3 de junio, 27 de junio, 16 de julio, 21 de agosto, 31 de diciembre de 1903; 4 y 8 de February de 1904; 16 de septiembre de 1910; 9, 11, 14 de junio de 1921; La Democracia,2 y 7 de septiembre de 1910.

efectivamente estaban controladas por los españoles y aquellas que solo podían reclamar en los mapas.

Este clivaje era experimentado por uno y otro lado de la grieta. En Manila, los artículos periodísticos frecuentemente resaltaban estas diferencias. *El Renacimiento* escribió que «varios *filipinos* que vivían cerca de Malabang han sido horriblemente mutilados en su misma casa por una partida armada de *moros*».[20] Al oponer «filipino» —y no, digamos, bisayo o luzonero— a «moro», los filipinos letrados sugerían que estos últimos no pertenecían verdaderamente a la comunidad «filipina» más amplia, de esa manera considerándolos una suerte de presencia extranjera. El político y científico demócrata León María Guerrero, al argüir que los «filipinos» no albergaban el «barbarismo oriental», declaró que esto solo podía ser encontrado entre los moros y los lumad, que constituyen «excrecencias inútiles… llamadas a desaparecer de un organismo [filipino]».[21] Por su parte, hay numerosos testimonios de moros separándose de los «filipinos», con la lamentación atribuida al sultán de Sulu siendo tal vez la más aguda: «¡Las Filipinas!», exclamó el sultán impacientemente. «*No soy parte de las Filipinas ni mi gente es filipina*. He derrotado a los filipinos en la guerra, una y otra vez. No somos parte de las Filipinas como para ceder».[22] Y aunque Oona Paredes (2013) ha identificado numerosos artefactos culturales entre los lumad que prueban que han sido más influenciados por el colonialismo español temprano de lo que se pensaba, su investigación etnográfica confirma que todo esto ya era una tradición olvidada hacia el siglo XX. Finalmente, Michael Hawkins (2013) ha demostrado que, para disgusto de las élites filipinas, varios oficiales militares estadounidenses invirtieron los factores de la ecuación a la vez que reconocían las diferencias entre los «filipinos» y los moros. La ferocidad, independencia y maneras «primitivas» de estos últimos los hacían superiores a los «filipinos», que eran vistos como indolentes, corruptos y tímidos como resultado del colonialismo español (pp. 26-53).[23]

III. 1. Reaccionando a las amenazas externas en Sulu-Mindanao

[20] *El Renacimiento*, 24 de mayo de 1904, énfasis añadido. Para más ejemplos, véase también el 31 de diciembre de 1903; 5 de marzo, 14 de abril de 1904; Manila Times, 5 de septiembre de 1903.
[21] *El Renacimiento*, 17 de junio de 1904.
[22] *Manila Times*, 29 de julio de 1904, énfasis añadido. Para un ejemplo de un reconocimiento estadounidense al coraje moro, véase Manila Times, 8 de mayo de 1903.
[23] Para un ejemplo de reconocimiento americano al coraje Moro, ver *Manila Times*, 8 de mayo, 1904.

A pesar de estos claros cismas separando a los «filipinos» de los moros y los lumad, cuando la administración colonial estadounidense creó la Provincia Mora, de gestión militar y solo responsable ante el gobernador general y no ante la Asamblea Filipina, las élites filipinas vieron esto como una amenaza a su geocuerpo. Sospechaban de los motivos de los administradores estadounidenses, especialmente una vez que quedó claro que sus fuerzas armadas estaban asentándose para una permanencia larga en el área, contrastando con lo que se suponía, sería una administración significativamente más breve en el resto del país (Salamanca, 1968; Abinales, 2000). Las tensiones fueron exacerbadas cuando los empresarios estadounidenses basados en Mindanao también solicitaron a sus autoridades la separación permanente de Sulu-Mindanao o su anexión como un territorio no organizado de los Estados Unidos, y apoyaron una sugerencia en 1909 del Coronel Ralph Hoyt, gobernador a cargo de la Provincia Mora, y un proyecto de ley por el Representante Roger Bacon en 1926 (Gowing, 1977; Fry, 1978).[24] Sin embargo, a diferencia de Perú, que pudo movilizar sus fuerzas armadas para luchar contra las «invasiones» colombianas, recurrir a la fuerza no era una opción en las Filipinas. En su lugar, la elite filipina se volcó al discurso público y a la prensa.

El primer curso de acción era atribuir motivaciones innobles a las intenciones estadounidenses de desmembrar a Sulu-Mindanao del resto del archipiélago. Lejos de cualquier interés altruista en «proteger a los moros de los filipinos», acusaron a los estadounidenses de estar interesados solamente en los vastos recursos naturales del territorio —aunque sus propios intereses en dichos recursos nunca fue un secreto—. Entre los casos más famosos de esta táctica estuvo el del periodista y nacionalista filipino Fidel Reyes, en cuyo editorial "Aves de Rapiña" en *El Renacimiento* en 1908 acusó al importante oficial estadounidense Dean Worcester de solo explorar los recursos de Mindanao y otras partes del archipiélago «para poseer todo la información y la llave a la riqueza nacional esencialmente para su beneficio personal».[25] La consecuente demanda por difamación de Worcester llevaría a la quiebra a *El Renacimiento*.

El otro abordaje fue, al menos nominalmente, limar asperezas con sus «paisanos» moros al enfatizar la armonía y las buenas relaciones entre cristianos y musulmanes para deslegitimar la pretensión estadounidense de estar protegiendo a los musulmanes de la hegemonía y la opresión católica. Ante todo, hubo un cambio en la nomenclatura: la dicotomía entre «filipinos» y «moros» (o

[24] *El Renacimiento*. 17 de agosto de 1905; *Manila Times*, 13 de junio de 1926

[25] «Birds of Prey», como aparece en el *Manila Times*, 15 de enero de 1910. Véase también *La Democracia*, 2 de septiembre de 1910; El Debate en *Manila Times*, 1 de febrero de 1924; Philippines Herald en *Manila Times*, 14, 15, 18, 21 de junio de 1926; La Opinión en *Manila Times*, 14 de junio de 1926; Tribune en *Manila Times*, 22 de junio de 1926.

"moritos") de los primeros años del siglo XX se había convertido en una entre *filipinos cristianos* y *filipinos moros* hacia 1910.[26] El uso abundante de hermanos y compatriotas se convirtió en el estándar en la prensa filipina en un intento de crear una retórica de unidad de cara a las ambiciones territoriales de Estados Unidos.[27] Si había conflicto entre los cristianos y los moros, era atribuido a la manipulación estadounidense, como fue el caso en 1926 de una caricatura en el *Independent*, en el que un personaje vestido elegantemente llamado «Imperialismo» intenta hacer que dos gallos llamados «Moro» y «Cristiano» se peleen entre sí (McCoy and Roces 1985, p. 142).[28]

El clímax vino cuando, en junio de 1926, llegaron noticias a Manila de un proyecto de ley del Representante Robert Bacon proponiendo la separación de Sulu-Mindanao —más la isla de Palawan— del resto de las Filipinas, y la concesión de su propio gobierno autónomo. Howard Fry (1978) ha demostrado cómo son las motivaciones económicas las que yacen detrás del deseo de Bacon de separar las regiones meridionales: esta ley permitiría a los capitalistas estadounidenses esquivar las regulaciones establecidas por la Asamblea Filipina, que limitaban la concentración de la propiedad de la tierra, permitiéndoles labrar grandes plantaciones de caucho. Al presentar este proyecto, sin embargo, Bacon recurrió al viejo tropo de «proteger a los moros de los cristianos». Las noticias de la legislación propuesta provocaron una resistencia inmediata y enérgica de los políticos y periodistas filipinos, resultando en una reunión en la Gran Ópera de Manila, donde los filipinos «de todos los ámbitos de la vida» denunciaron esta amenaza a su geocuerpo. Todos los temas de conversación de la retórica del destino heredado fueron tocados en editoriales en periódicos y en discursos: la preservación de la integridad territorial de las tierras heredadas del período colonial, la riqueza natural del área amenazada y el rechazo a los alegatos sobre una enemistad entre cristianos y moros.[29] Esto no evitó que el *Tribune* delineara un plan más concreto para defender los reclamos territoriales de Manila en el sur: «la necesidad inmediata es la conquista económica de la isla por los filipinos cristianos. Esta conquista, si fuera alcanzada, sería principalmente una cuestión

[26] *La Democracia*, 2 de septiembre de 1910.
[27] Véase La Vanguardia en *Manila Times*, 19 de agosto de 1921; Philippines Herald en *Manila Times*, 30 de enero de 1924; El Debate en *Manila Times*, 1 de febrero de 1924; La Defensa en *Manila Times*, 18 de febrero de 1924; El Comercio en *Manila Times*, 19 de febrero de 1924; Philippines Herald en *Manila Times*, 25 de febrero de 1924. También Misión Parlamentaria Filipina (1923, p. 125).
[28] Véase también el editorial de 1910 en La Vanguardia en Gowing (1977, p. 253).
[29] El periódico dirigido por estadounidenses *Manila Times* publicó una serie de editoriales de otros periódicos filipinos. Véase *Manila Times*, del 13 al 30 de junio de 1926.

de asentamiento. Hay que traer miles de filipinos a Mindanao».[30] Aunque las circunstancias históricas les previnieron de llamar a medidas militares, la conquista demográfica a través de inmigración mientras se estuviera bajo la ocupación de Estados Unidos todavía era una opción.

La prensa estadounidense en Manila desestimó las protestas filipinas como prematuras y exageradas, y señaló —como lo había hecho en años anteriores— que estaban empapadas en hipocresía, debido a que mientras reclamaban autodeterminación para sí mismos, se la denegaban a los moros.[31] El impulso por el proyecto claudicó de cara a la determinación de la oposición filipina, ya que no fue considerada para la sesión legislativa inmediata y perdió el apoyo local en Estados Unidos con la muerte del gobernador antifilipinización Leonard Wood. Una vez que la Gran Depresión golpeó a los Estados Unidos unos años después, el interés económico que el capitalismo estadounidense podría haber tenido en explotar Mindanao fue superado por la creencia de que estaba en el mejor interés del país abandonar las Filipinas tan pronto como fuera posible (Fry, 1978).

III. 2. Lidiando con amenazas desde dentro de Sulu-Mindanao

Las amenazas al geocuerpo filipino vinieron no solo de los estadounidenses, sino también de las propias élites moras, que, con el apoyo y simpatía de los actores estadounidenses, solicitaron al gobierno de los Estados Unidos la separación permanente del futuro Estado filipino. En 1910, datus musulmanes manifestaron su oposición pública a ser puestos bajo autoridad filipina en una reunión en Zamboanga con el secretario de guerra Jacob M. Dickinson, demandando autonomía respecto a Manila; en 1913, otra reunión del estilo se llevó a cabo con el gobernador general Forbes. En 1921, otra solicitud en la que los moros pedían la separación de las Filipinas y su anexión a los Estados Unidos como un territorio fue presentado a la misión de Wood y Forbes. Finalmente, en 1924, una delegación de moros visitó al gobernador general Wood y una vez más pidieron la continuación del dominio estadounidense y la separación del resto del archipiélago (Gowing, 1977).[32]

Hay razones para sospechar que, si no fuera por la presencia imperial de Estados Unidos en el archipiélago, estos desafíos habrían llevado a Manila a enviar sus fuerzas armadas para reprimir el «separatismo» moro. En 1905, cuando un grupo de congresistas estadounidenses le preguntaron al abogado

[30] Tribune en *Manila Times*, 18 de junio de 1926.
[31] *Manila Times*, 20, 23 y 31 de agosto de 1921; 3 de febrero y 28 de junio de 1924; 18 y 28 de junio de 1926.
[32] Véase también *Manila Times*, 24 de agosto de 1910; 17 de agosto de 1921; 10 de febrero de 1924.

batangueño Vicente Ilustre si los bisayos, moros y bicolanos se hubieran unido voluntariamente a los tagalos en una nueva república, contestó que creía que lo harían, pero si no lo hicieran, los recién formados ejército y armada filipinos los forzarían.[33] En 1924, el semanario nacionalista *Independent* declaró que el problema moro podría ser resuelto con «unos pocos batallones de guardias rurales» y publicó una caricatura en la que un personaje filipino observa al Tío Sam estrangulando a un «indio rojo» estereotipado y luego comenta: «debería hacer lo mismo con los moros» (McCoy and Roces, 1985, p. 182).

La presencia imperial estadounidense, por supuesto, impedía la opción militar. Cuando se alegó que la Policía filipina había asesinado a un número de líderes musulmanes que se habían quejado ante la misión Wood-Forbes, las autoridades estadounidenses rápidamente investigaron la situación y dejaron en claro que no tolerarían esas actividades de parte de los filipinos cristianos.[34] De esta manera, la única herramienta que le quedaba a las élites de Manila para contrarrestar el separatismo de las comunidades musulmanas era volcarse a los periódicos y la opinión pública. Uno de sus cursos de acción era cuestionar la validez y legitimidad de las quejas que los líderes musulmanes expresaban contra el dominio filipino. Por ejemplo, *La Democracia* acusó al líder moro Hadji Buto de ser «un empleado del gobierno y de los espléndidamente pagados y prudentemente tolerados», sugiriendo que sus quejas estaban motivadas por razones estadounidenses, no moras.[35] Y aun cuando los llamamientos por el separatismo eran domésticos, eran representadas como egoístas y antiprogresistas, como era el caso de *La Vanguardia*, donde la resistencia a la integración era descrita como motivada por deseos de mantener privilegios entre la élite mora como la poligamia y la esclavitud (Gowing, 1977). Era, por supuesto, el llamado de los filipinos metropolitanos a emancipar a los musulmanes comunes de la tiranía de sus sultanes y datus.[36]

En este sentido, una táctica complementaria era, como se señaló anteriormente, enfatizar los puntos en común entre los «filipinos cristianos» y los «filipinos no cristianos». A este respecto, los filipinos fueron mucho más veloces que los peruanos en argüir que aquellos a quienes antes habían representado como «salvajes» eran en realidad miembros —aunque jóvenes— de la nación. Tan temprano como 1905, el periódico nacionalista *El Renacimiento*

[33] *Manila Times*, 29 de agosto de 1905.
[34] *Manila Times*, 18 y del 21 al 22 de agosto de 1921.
[35] *La Democracia*, 30 de agosto de 1910.
[36] Véanse los editoriales de El Debate y El Ideal en *Manila Times*, 22 de agosto de 1921; el editorial de El Debate en *Manila Times*, 30 de agosto de 1921; el editorial de El Debate en *Manila Times*, 13 de febrero de 1924; el editorial de La Defensa en *Manila Times*, 18 de febrero de 1924; y la editorial de La Opinión en *Manila Times*, 30 de junio de 1926.

declaró que «no es el deseo de predominancia, sino la integridad de un país poblado por *miembros de una sola raza* que nos compele a encender las alarmas»,[37] algo que por supuesto se encuentra en contradicción directa con otros artículos en los que marcaban una clara distinción entre «moritos» y filipinos.[38] También es verdad, como ha sido señalado por James Warren (2007), que desde que los asaltantes moros se casaban frecuentemente con las filipinas que secuestraban de Luzón y las Visayas, había cierta verdad en la pretensión filipina de que compartían sangre con los musulmanes del sur. De todos modos, los filipinos afirmaban que luego de ganar cierto grado de autoridad sobre los moros y los lumad con la eliminación de la Provincia Mora en 1920, un gran progreso se había alcanzado en el proceso de «civilizarlos», al punto de que «los habitantes no cristianos han mostrado su justa apreciación de los beneficios que sus hermanos cristianos han compartido con ellos. El sentimiento nacional en esa parte de las Filipinas es casi tan fuerte como en las provincias cristianas» (Misión Parlamentaria Filipina 1923, p. 125). Los filipinos hicieron una transición hacia nociones de gubernamentalidad respecto a sus poblaciones no convencionales mucho más rápido de lo que lo hicieron los peruanos.

Es difícil discernir hasta qué grado los moros verdaderamente creían en esta retórica de hermandad con los filipinos metropolitanos. Sobre el curso de la mayor parte de este período, los filipinos de elite basados en Manila hablaban sobre la voluntad de los moros sin haber sido capaces de presentar un solo moro que adhiriera a esa posición. No fue sino hasta 1924 que líderes moros que apoyaran la unidad con Luzón y las Visayas pudieron ser producidos por la prensa filipina, escribiendo que los musulmanes, igorrotes, negritos e ilongotes prominentes declaraban que «suscriben a nuestros ideales proindependentistas y que son leales a nuestros líderes nacionales respecto a las cuestiones políticas trascendentales en nuestra vida nacional».[39] De todos modos, las relaciones entre Manila y las poblaciones musulmanas de Sulu-Mindanao continuaron siendo tensas en las décadas siguientes. Aunque Joy Sales (2013) ha hallado que una nueva generación de líderes musulmanes en los años treinta abogaron por una causa común con los cristianos en buscar la independencia de los Estados Unidos, R. J. May (1992) ha identificado por lo menos un momento más en el que los líderes moros solicitaron separarse del resto de las Filipinas en 1935. La agitación continua en Mindanao en el presente es un síntoma de cómo los clivajes entre las comunidades cristianas y las musulmanas y lumad, aún no han sido completamente resueltos.

---

[37] *El Renacimiento*, 18 de agosto de 1905. Véase Quezón y Osías (1924, pp. 9–12).

[38] *El Renacimiento*, 24 de mayo, 29 de agosto, 14 y 15 de noviembre de 1904.

[39] Philippines Herald en *Manila Times*, 25 de febrero de 1924. Véase también *Manila Times*, 2 de marzo de 1924

IV. Conclusiones

Aunque los flujos y reflujos de la economía capitalista global jugaron un papel importante en las luchas por el control sobre la región del Putumayo y Sulu-Mindanao, no debemos pasar por alto las fuerzas culturales incrustadas en la retórica del destino heredado. Una vez que el geocuerpo objetivo fue conceptualizado alrededor del momento de la separación del Imperio Español, las élites en Lima y Manila se esmeraron en hacerlo realidad y, con los medios que tenían a mano —la fuerza militar en el caso de Perú y el discurso público en el caso de las Filipinas— se opusieron a cualquier intento de desmembrar su «integridad territorial». Al hacerlo, se involucraron en una lógica de soberanía legal sobre el territorio y recurrieron a argumentos legalistas, mientras que al mismo tiempo mostraron una actitud contradictoria hacia los territorios: eran «simultáneamente ya poseídos» y «aún no conquistados». Y mientras las élites peruanas permanecieron completamente inconscientes del bienestar de los pueblos indígenas que vivían en los territorios disputados, sus contrapartes filipinas fueron más veloces en moverse hacia un modelo de gubernamentalidad, enfocándose en el «mejoramiento» de las sus poblaciones, y en considerarlos connacionales. Tomaría varias décadas más hasta que los peruanos adoptaran este sistema. Es completamente posible, sin embargo, que esto estuviera condicionado por la necesidad de los filipinos de «probarse a sí mismos» como administradores capaces de continuar con el sistema a través del cual los estadounidenses justificaban ante sí mismos su presencia continuada en el archipiélago. Uno podría especular que, si las Filipinas hubieran conservado su independencia, la región tagala podría haber procedido a comportarse en una manera similar de cara a las regiones mora y lumad a cómo lo hizo Lima respecto a la región de la Amazonia.

De todos modos, el estudio del discurso del destino heredado en casos como los de Perú y de las Filipinas nos permite observar a través de la retórica y conceptualizar los esfuerzos peruanos y filipinos en estas regiones como parte de un proyecto continuado de imperialismo heredado de sus antecesores españoles. De esta manera, podemos ver más allá de los sistemas nacionalista y de «construcción nacional», y estudiarlos como parte de una historia más amplia del imperialismo y del colonialismo de poblamiento en los siglos XIX y XX. Observar a Lima y Manila como metrópolis imperiales por derecho propio, y sus territorios en el este y sur como posesiones coloniales, probará ser académicamente productivo.

V. Referencias bibliográficas

ABINALES, P. (2000). *Making Mindanao: Cotabato and Davao in the Formation of the Philippine Nation-State.* Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

ANDERSON, B. (1998). *The Spectre of Comparisons: Nationalism, South- east Asia, and the World*. London: Verso.

ANDERSON, B. (2006). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Rev. ed. London: Verso.

ANDERSON, B. (2016). *A Life beyond Boundaries*. London: Verso.

BARCLAY, F. (2009). *El estado federal de Loreto, 1896: centralismo, descentralización y federalismo en el Perú a fines del siglo XIX*. Lima: IFEA- CERA Bartolomé de las Casas.

BASADRE, J. (1961). *Historia de la República del Perú*. Lima: Ediciones Historia.

BELAUNDE, V.A. (1930) 1963. *La realidad nacional*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva.

BELAUNDE, V. A. (1942). *La vida internacional del Perú*. Lima: Imprenta Torres Aguirre. Blanco, John D. 2004. "Bastards of the Unfinished Revolution: Bolívar's Ismael and Rizal's Martí at the Turn of the Twentieth Century." *Radical History Review* 89, no. 1: 92–114.

CHAKRABARTY, D. (2000). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

CUETO, M. (2001). *The Return of Epidemics: Health and Society in Peru during the Twentieth Century*. Aldershot, U.K.: Ashgate.

EDGERTON, R.B. (2008). *People of the Middle Ground: A Century of Conflict and Accommodation in Central Mindanao, 1880s–1980s*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press.

FOUCAULT, M. (2007). *Security, Territory, Population: Lectures at the Collège de France, 1977–1978*. New York: Basingstoke.

FRY, H.T. (1978). "The Bacon Bill of 1926: New Light on an Exercise in Divide-and-Rule." *Philippine Studies* 26, no. 3: 257–73.

GARCÍA-CALDERÓN, F. (1907) 2001. *El Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

GARCÍA JORDÁN, P. (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos: La construcción de los orientes en el Perú y Bolivia, 1820–1940*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

GOWING, P. (1977). *Mandate in Moroland: The American Government of Muslim Filipinos, 1899–1920*. Quezon City: University of the Philip- pines System.

HAWKINS, M. (2013). *Making Moros: Imperial Historicism and American Military Rule in the Philippines' Muslim South*. DeKalb, Ill.: NIU Press. Hollnsteiner, Mary Racelis, and Judy Celine Ick. 2001. *Bearers of Benevo- lence: The Thomasites and Public Education in the Philippines*. Pasig City: Anvil.

ILETO, R. (1971). *Magindanao, 1860–1888: The Career of Dato Uto of Buayan*. Ithaca, N.Y.: Southeast Asia Program, Cornell University.

LOOS, T. (2006). *Subject Siam: Family, Law, and Colonial Modernity in Thailand*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.



MAJUL, C. (1973). *Muslims in the Philippines.* Quezon City: University of the Philippines Press.



MALLON, F. (1995). *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru.* Berkeley: University of California Press.

MARIÁTEGUI, J. C. (1928) 1943. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Lima: Biblioteca "Amauta."

MARIÁTEGUI, J. C. (1969). *Ideología y política.* Lima: Biblioteca "Amauta."

MAY, R. J. (1992). "The Wild West in the South: A Recent Political History of Mindanao." In *Mindanao: Land of Unfulfilled Promise,* edited by Mark Turner, R. J. May, and Lulu Respall, 125–46. Quezon City: New Day. McCoy, Alfred, and Alfredo Roces. 1985. *Philippine Cartoons: Political Caricature of the American Era, 1900–1941*. Quezon City: Vera-Reyes.

MIGNOLO, W. (2003). *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization.* Ann Arbor: University of Michigan Press. Misión Parlamentaria Filipina. 1923. *Nuestra demanda de libertad.* Manila: Bureau of Printing.

PALMA, C. (1935). *Había una vez un hombre: artículos políticos.* Lima: Partido Democrático Reformista.

PAREDES, O. (2013). *A Mountain of Difference: The Lumad in Early Colonial Mindanao.* Ithaca: Southeast Asia Program, Cornell University.

PONS MUZZO, G. (1962). *Las fronteras del Perú: historia de los límites.* Lima: Ediciones del Colegio San Julián.

QUEZÓN, M. L. & OSÍAS, C. (1924). *Governor-General Wood and the Filipino Cause.* Manila: Manila Book Company.

SALAMANCA, B. (1968). *The Filipino Reaction to American Rule, 1901– 1913.* Hamden, U.K.: Shoe String Press.

SALES, J. (2013). "'A Common Fate': The Role of Muslim Leaders in the Philippine Independence Movement, 1935–1941." *The Mellon Mays Undergraduate Fellowship Journal* 7: 98–101.

SOMMER, D., ed. (1999). *The Places of History: Regionalism Revisited in Latin America.* Durham, N.C.: Duke University Press.

STANFIELD, M. (1998). *Red Rubber, Bleeding Trees: Violence, Slavery, and Empire in Northwest Amazonia, 1850–1933.* Albuquerque: University of New Mexico Press.

STRATE, S. (2015). *The Lost Territories: Thailand's History of National Humiliation.* Honolulu: University of Hawai'i Press.

TORRES VIDELA, S. (1922). *La revolución de Iquitos (Loreto-Perú).* Pará: Tip. España. Warren, James. 2007. *The Sulu Zone, 1768–1898: The Dynamics of External Trade, Slavery and Ethnicity in the Transformation of a Southeast Asian Maritime State.* Singapore: National University of Singapore Press.

WINICHAKUL, T. (1994). *Siam Mapped: A History of the Geo-body of a Nation.* Honolulu: University of Hawai'i Press.

WORK IN
PROGRESS

VIETNAM: ¿UN DRAGÓN ASIÁTICO INVULNERABLE?

VIETNAM: AN INVULNERABLE ASIAN DRAGON?

Adrien Sergent
Universidad de Buenos Aires
adrien.sergent@gmail.com

El desplazamiento de la dinámica mundial desde el Atlántico hacia el Asia-Pacífico es un proceso ya profundamente arraigado como lo evidencia la eclosión de varias generaciones de "dragones asiáticos" detrás del gigante chino. Una apelación que se suele emplear para estos países del sudeste asiático que salieron del subdesarrollo con altas tasas de crecimiento sostenidas en el tiempo en base a exportaciones industriales. Con un ritmo de crecimiento de los más altos en esta región, cerca del 7% de promedio en los últimos veinte años según datos del Banco Mundial, la República Socialista de Vietnam (en adelante RSV) sería uno de los más recientes países en entrar al selecto club. Un ascenso que ni siquiera la pandemia de COVID-19, que puso al mundo entero en vilo, parece poder frenar. Así, luego de haberse destacado con oficialmente cero decesos causados por el virus (Bengali, 2020), la RSV se distingue con una proyección de crecimiento económico de entre 1,5% y 4,9% para 2020 según un informe del Banco Mundial (2020, p. 19).

De manera contraria a predecesores como Singapur o Taiwán, el desarrollo de la RSV se basó en una profunda apertura económica iniciada en 1986 con las reformas *doi moi* (renovación), que siempre se mantuvo bajo el férreo control político del Partido Comunista de Vietnam (en adelante PCV). Efectivamente, el monopolio del PCV sobre la vida pública es tal que el art. 4 de la actual constitución vietnamita le sigue otorgando el rol de "fuerza dirigente del Estado y de la sociedad" (Constitution of the Socialist Republic of Vietnam, 2013).[1] Una denominación frecuentemente usada para analizar la RSV es entonces la de "Estado-Partido" (De Tréglodé, 2015, p. 9; Tzili Apango, 2017, p. 453).

Sin embargo, no es a través de la ideología marxista-leninista que el PCV busca legitimar su autoridad, sino más bien con un pragmatismo mezclando el desarrollo económico con una narrativa basada en referencias históricas, nacionales y culturales, estas últimas de índole neoconfucionista (De Tréglodé, 2015, p. 10). A pesar de una situación que pareciera estar entonces totalmente bajo control, existe también una serie de desafíos que se están acumulando desde lo más hondo del modelo vietnamita.

[1] Traducción propia.

Nubarrones sobre el frente externo

Con las reformas *doi moi*, la RSV no solo tomó un viraje económico sino también de política exterior al cambiar su diplomacia de orientación ideológica por otra omnidireccional condensada en su lema "más amigos y menos enemigos" (Harold et al., p. 253).[2] Otro paso en esta dirección fue la adopción a fines de los años noventa de la "doctrina de los tres no: ninguna alianza militar formal, ninguna base militar extranjera en Vietnam, ninguna alianza dirigida contra un tercero" (Hiep, 2015, p. 4).[3] Con esta apuesta por el multilateralismo, la RSV trató de normalizar sus relaciones exteriores después de décadas marcadas por conflictos armados con potencias del calibre de Francia, Estados Unidos y China. En esta línea se inscribe la entrada de la RSV en la ASEAN en 1995, tanto para potenciar su desarrollo económico como para balancear desde un marco multilateral regional las amenazas chinas, en particular las históricas disputas en el Mar de China meridional (Hiep, 2015).

Mientras duró el orden internacional liberal tras la caída del muro de Berlín, la RSV pudo cosechar los dividendos de esta estrategia, cuyo hito fue su firma del Tratado Transpacífico en febrero de 2016. Sin embargo, tal como lo preveía una visión crítica de las relaciones internacionales que interrelaciona cambios en las fuerzas sociales, en la forma de Estado y en el orden mundial (Cox, 1981), los efectos prolongados de la globalización vinieron a perturbar ese equilibrio. En este sentido se puede analizar el volantazo en la política exterior de Estados Unidos desde la ascensión de Trump en 2017, cuya política se acerca bastante a la hipótesis de reacción neomercantilista en los países centrales planteada por el enfoque crítico. Como sea, las primeras medidas de la nueva Administración norteamericana impactaron de lleno en el sudeste asiático con el anuncio de su retiro definitivo del Tratado Transpacífico en febrero 2017, a la par de una brusca subida de tono hacia China. Desde entonces se multiplicaron los frentes de disputa entre las dos potencias sobre terrenos tan diversos como tecnologías (5G y semiconductores), responsabilidades ante la pandemia o el papel de los organismos multilaterales, indicando que esta rivalidad ya no se limita a una mera querella comercial. Un cambio de significancias mayores para la RSV, que se encontró repentinamente en el medio de una relación triangular de alto voltaje.

Cuando se desató la crisis en mayo de 2014 entre Beijing y Hanói por el establecimiento de una plataforma petrolera china dentro de la zona de exclusividad económica vietnamita, la presión internacional, en un momento donde el multilateralismo todavía imperaba, pudo hacer retroceder al gigante

[2] Ibíd.
[3] Ibíd.

asiático. Si bien según Harold et al. (2019, p. 281) la RSV parecía tener expectativas con su presidencia del ASEAN en 2020 para imponer un código de conducta a China en la zona, el cambio del contexto internacional tornó cada vez más difícil la resolución de estos continuos roces desde marcos multilaterales. En este sentido, la RSV se podría sentir obligada a rever su doctrina de los "tres no", es decir, redireccionarse hacia alianzas militares que incluyan a Estados Unidos (Hiep, 2019c). Esto es algo atentamente observado desde Washington, que busca explotar esta necesidad para fortalecer su estrategia de contención de China en la región sin dejar de ser consciente de una cierta desconfianza de las élites del PCV por temor a que estos cambios sean sinónimos de futuros intentos de injerencia en su política interna (Harold et al., 2019, p. 283). El actual consenso interpartidario en la política norteamericana para reclamar reformas democráticas en terceros países, y particularmente el apoyo al movimiento de protestas en Hong Kong, no ayuda a tranquilizar al régimen vietnamita. El PCV mismo no escapa a la rivalidad estratégica entre las dos grandes potencias y es el teatro de luchas periódicas entre facciones prooccidentales, neutrales y otras más bien prochinas (Tzili Apango, 2017, p. 458-459). Así, a fines de 2018, el reacomodo de las relaciones de fuerza a favor de la última facción ocasionó la vuelta a una situación que no ocurría desde hacía décadas, con la concentración de la presidencia de la RSV y del puesto de Secretario General del PCV en una misma persona.

Si bien Vietnam parece beneficiarse a primera vista de la guerra de aranceles entre Estados Unidos y China, ya que a consecuencia de ello cada vez más empresas tanto norteamericanas como chinas se instalan ahí para eludirlos, el impacto a largo plazo es más incierto. Aunque Estados Unidos es el primer destino de las exportaciones vietnamitas, China sigue siendo el primer socio comercial de la RSV cuando se mira el conjunto de su balance comercial (Organización Mundial del Comercio, 2017). Además, sobre todo desde la crisis financiera internacional de 2008, son los flujos desde China los que vienen aumentando relativamente dentro de las inversiones directas extranjeras recibidas (Lam, 2019, p. 5). De hecho, estas inversiones vienen a suplir la debilidad del sector financiero local para sostener la construcción de infraestructuras necesarias al desarrollo del país (Hiep, 2019d). En este sentido, las ventajas sacadas por la RSV podrían toparse con presiones contrarias por su mayor socio comercial si este último llegase a considerarlas como una amenaza a sus propios intereses. Por otro lado, si la RSV tomase la resolución de reorientarse fuertemente del lado estadounidense, el giro neomercantilista lanzado por la Administración Trump con una vigilancia celosa hacia sus balances comerciales se adecuaría difícilmente con el modelo de desarrollo exportador del flamante dragón asiático. Para peor, la RSV se encuentra muy expuesta a los efectos disruptivos de la pandemia sobre las cadenas globales de valor. Según el Banco Mundial (2020, p. 40), es el país de la región del sudeste

asiático cuyo crecimiento es el más dependiente tanto de las importaciones como de las exportaciones de bienes. Finalmente, los vínculos formales entre la RSV y la República Popular de China se desdoblan a través de sus respectivos partidos comunistas, lo que dificulta cualquier intento de mayor autonomía por parte de Hanói. Así, a pesar de los conflictos territoriales, existe una tolerancia de China sobre las recurrentes protestas oficiales de la RSV dirigidas a su opinión pública nacionalista siempre y cuando las posiciones se vuelvan luego a acercar en ámbitos de menor exposición pública (De Tréglodé, 2015, p. 18).

En resumen, se observa el desarrollo de una doble dependencia de Vietnam hacia Estados Unidos y China, aunque con un desequilibrio a favor de su vecino. El conflicto entre estas dos potencias pone en jaque la voluntad de una mayor autonomía de la RSV que se afirma hasta en el intento de construir una infraestructura propia de 5G excluyendo a Huawei (Hiep, 2019b). Una vía natural de escape vendría por las relaciones multilaterales, especialmente con el ASEAN. Sin embargo, entre la propia percepción vietnamita de que este ámbito no es más que un foro deliberativo en temas de seguridad (Nguyen y Son, 2019) y las fuerzas centrífugas que operan en el seno de la ASEAN (Harold et al., 2019, p. 280), las perspectivas están limitadas. Visto de otra manera, esta relación triangular conflictiva cae demasiado temprano para la ambición de las elites del PCV de establecer "un modelo de desarrollo propio de Vietnam" (Tzili Apango, 2017, p. 458).

La restricción energética

Desde hace algunos años, el ritmo de crecimiento del consumo eléctrico de la RSV se convirtió en un motivo de preocupación mayor. Así, para el Primer Ministro Nguyen Xuan Phuc, el aluvión de inversiones esperado como consecuencia de la vertiente comercial del conflicto entre China y Estados Unidos podría ser sinónimo también de importantes cortes de luz (Reed, 2019). Las cada vez más frecuentes revisiones de los planes de política energética definidos en el Ministerio de Industria y Comercio evidencian incertidumbres en la materia. Un aspecto crucial en este sentido es la apuesta al tipo de matriz energética para relevar el desafío.

Una de las primeras versiones del plan energético vigente para el periodo actual (PDP VII) preveía un aumento considerable de la participación del carbón en la generación eléctrica, con un salto del 28% en 2014 al 60% en 2030 (Ministerio de Industria y Comercio de Vietnam, 2015, pp. 7 y 16). En aquel momento se hablaba también sobre un desarrollo nuclear que luego, en medio de varias idas y vueltas, fue abandonado en 2016 (Reed, 2019). Si bien la última revisión del PDP VII ("Vietnam reduces capacity of coal power plants", 2020) redujo la magnitud del aumento de esta energía fósil para 2030, el incremento de su peso en la matriz energética resulta significativo. Sin embargo, este rol central otorgado al carbón genera cierta perplejidad incluso

en la escena local, y no solamente por ser un poderoso agente activo del calentamiento global.

Una primera razón es el costo económico de tal opción, cuando hay tendencias mostrando que las energías renovables están batiendo récords de competitividad, llegando en algunos casos a ser más baratas que el carbón en Vietnam (Vietnam Business Fórum, 2019, p. 4). Además, el país ya no tiene capacidad de autoabastecerse con esta materia prima y ha visto los costos asociados por importación aumentar en un 58% en 2017 (VBF, 2019, p. 9). En 2019, la RSV todavía apuntaba a la construcción de 36 GW adicionales de plantas térmicas de carbón para 2030, lo que planteaba la problemática de encontrar los financiamientos necesarios. Una cifra que representa de hecho la mayor inversión en este recurso energético de todo el sudeste asiático cuando las entidades financieras son cada vez más reticentes a apoyar este tipo de fuente energética (VBF, 2019, pp. 12-14). Es cierto que la carga económica de tal apuesta podría verse aliviada por los efectos de la pandemia que empujó a la baja los precios del carbón, pero al mismo tiempo, el mantenimiento de los efectos de la COVID-19 sobre los mercados globales implica presiones sobre un balance comercial que permitió aguantar los sostenidos déficits fiscales (Ministerio de Economía y Finanzas de Francia, 2019, p. 1).

Hay que reconocer que las alternativas no son sencillas, por ejemplo, el gas. Es una opción que según el VBF (2020, p. 24) requiere ser alimentada bajo la forma de importaciones de GNL, con un rol protagónico de Estados Unidos y su socio estratégico australiano en este mercado, y que necesitaría además la construcción de una costosa y nueva infraestructura para tal efecto (Reed, 2019). La otra posibilidad de desarrollar los yacimientos de gas *offshore* conocidos se ve obstaculizada por la restricción financiera propia y, sobre todo, por estar ubicados en el centro de la zona de todos los conflictos: el Mar de China meridional. Es decir, si bien el gas parece ser la solución más racional para sortear la urgencia actual, es también la opción que agudiza más radicalmente la posición de la RSV en el medio del conflicto geopolítico entre Estados Unidos y China.

Con una participación hidráulica ya al máximo de su potencial, las energías renovables no convencionales, como las energías solares, eólicas y de biomasa se encuentran lógicamente cada vez más promocionadas en las revisiones periódicas del PDP VII. Se vislumbran allí aspectos interesantes como el desarrollo de una tecnología que hizo escuela últimamente a nivel regional asiático: la construcción de parques fotovoltaicos flotantes (VBF, 2019, pp. 21- 22). Una opción que, cuando se implementa sobre una represa existente, permite ahorrar costos de integración a la red eléctrica, además de mitigar la intermitencia asociada a esta energía renovable. Otro ejemplo en este sentido se encuentra en el fuerte apoyo dado al desarrollo de la generación distribuida fotovoltaica. Esta última, luego de haber ascendido a

350 MW en solamente dos años, debería trepar a los 2.000 MW para fines de 2020, según los objetivos del gobierno vietnamita (Pham, 2020). Una ambición particularmente sintomática de la carrera contrarreloj a la cual se ve lanzada la RSV para preservar su régimen de crecimiento.

El tributo medioambiental

En su marcha forzada hacia el desarrollo por industrialización, la RSV buscó atraer multinacionales ofreciendo una mejor competitividad basada esencialmente en salarios bajos y normas medioambientales pocos exigentes, cuando no ignoradas. Así sucedió en una acería taiwanesa cuyos efluentes arrojados directamente en la costa de Hue impactaron sobre la actividad pesquera de la zona, causando una importante protesta social en 2016 (Daum, 2019).

Sin embargo, en el caso vietnamita, la degradación medioambiental se inscribe también en regiones con un singular esquema productivo, cuyo origen se remonta al siglo XV, como la organización de la zona periurbana del delta del Río Rojo en "*clusters* de pueblos de oficios" (Duchère, 2015, pp. 9-12).[4] Con esta caracterización, Duchère (2015, p. 10) describe la cohabitación secular de actividades artesanales con producción agropecuaria, principalmente el arroz, en una de las zonas más densamente pobladas del planeta. Si bien la pluriactividad es una práctica común en la región del sudeste asiático para sortear el desempleo estacional ligado al cultivo del arroz, en este caso descansa sobre una organización espacial y social en el delta del Río Rojo entre diferentes localidades, funcionando informalmente como *clusters* de un bien peculiar con división de trabajo propia. Este modo de producción de larga data entró en una repentina fase de expansión con la liberalización económica *doi moi*, que se tradujo en una mecanización de las actividades originalmente artesanales. El ansia de crecimiento abierta por las reformas permitió inicialmente una mejora del nivel de vida en el delta del Río Rojo, cuya actividad llegó a explicar a finales de los años noventa un 41% de la producción industrial nacional y un 64% de su mano de obra fabril no estatal según el Banco Mundial (citado en Duchère, 2015, p. 11), aunque a costo de un impacto medioambiental más que significativo.

Al basarse, consecuentemente con la matriz energética nacional, sobre el uso intensivo del carbón como fuente energética, los efectos de esta última se observan de manera difusa en todo el delta, debido a su uso por la estructura productiva de los "pueblos de oficios". Además de ser la fuente energética que más contribuye al calentamiento global por sus emisiones de gases de efecto invernadero, la combustión de carbón contamina también de manera más inmediata sus alrededores con la producción de partículas y cenizas conteniendo,

[4] Ibíd.

entre otros metales pesados, mercurio (VBF, 2019, p. 10). Por otro lado, las actividades de transformación alimenticia, matanceras, papeleras, de tintura y siderúrgicas ocasionan una fuerte contaminación de las aguas con sus rechazos de efluentes en el delta. La informalidad reinante del sector laboral es un agravante más, ya que se traduce en un avance descontrolado de estas actividades, por lo general con maquinaria obsoleta, sobre tierras agrícolas.

El solapamiento de distintas agencias con objetivos propios como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Ministerio de Industria y Comercio y el Ministerio de Recursos Naturales y del Ambiente, amén de la falta de recursos y personal técnico a nivel local, hacen casi imposible el cumplimiento de las normas medioambientales (Duchère, 2015, pp. 17-18). En este esquema, donde las autoridades comunales tienen presupuestos que dependen en gran parte de la producción local y los *clusters* muestran ya una expansión que desbordó las demarcaciones administrativas, es habitual ver a actores locales recurrir a las autoridades centrales para eludir a las provincias que tratan de tomar en serio esta problemática. La corrupción es otro mecanismo naturalizado para evitar cambios en este sentido y, de hecho, como destaca Duchère (2015, p. 24), los límites vienen más por una norma social, donde en definitiva cada uno se contenta de no contaminar más que su vecino, que por una eventual aplicación de la ley.

No obstante, las consecuencias de este desarrollo, tanto sobre el ecosistema como sobre la numerosa población del delta, son alarmantes, particularmente por la contaminación de sus aguas, causando varias enfermedades neurológicas y muertes prematuras (Duchère, 2015, p. 16; VBF, 2019, p. 10). El propio Ministerio de Recursos Naturales y del Ambiente reconocía en 2008 que el 60% de los trabajadores de la zona vivían expuestos a los productos químicos y que su esperanza de vida era inferior en un 10% al promedio nacional (Duchère, 2015, p. 9).

El cambio climático es otra fuente de preocupación. En 2016 el Viceprimer Ministro Trinh Dinh Dung ubicaba al país dentro de los cinco más afectados del mundo, con una estimación del impacto económico equivalente al 1,3% del PBI cada año (Linh, 2016). El aumento de la frecuencia de los tifones, alternando con periodos de sequía, afecta gravemente al sector agrícola y se refleja en la proyección del Banco Mundial de que entre 3 y 9 megatoneladas de arroz se perderían por año hacia 2050 (Ministerio de Economía y Finanzas de Francia, 2019, p. 2). Más alarmante aún es la suba del nivel del mar, que podría significar la sumersión del 40% del delta del Mekong y del 11% del delta del Río Rojo, de no revertirse la tendencia actual del calentamiento global (Linh, 2016). La misma nota subraya que además del fenómeno de erosión de las tierras agrícolas, la salinización de estas últimas ya afecta el 40% del delta del Mekong. La vulnerabilidad al cambio climático provoca también una creciente generación interna de refugiados climáticos, lo que significa potenciales fuerzas desestabilizadoras para el régimen político de

la RSV. En este sentido, se destaca un análisis factorial sobre las causas de migración, indicando que el 14% de los migrantes atribuyen claramente su decisión al cambio climático (Oanh Le y Truong Hiep, 2017, p. 116). Un verdadero círculo vicioso, ya que las migraciones internas hacia las principales ciudades, cuya expansión urbana limita el drenaje de los suelos, retroalimentan el fenómeno de inundaciones (Daum, 2019).

El giro inmobiliario

Según autores como Shatkin, existe en los países asiáticos un patrón común de reorientación de las políticas de desarrollo urbano en un proceso calificado de "giro inmobiliario":

> La mayoría de los estados en Asia han tratado de monetizar la tierra, es decir, usar sus prerrogativas en términos de gestión de bienes raíces para elevar los valores, con miras a aumentar el poder del Estado a través de la extracción directa producto de la valorización de la propiedad o con la redistribución de los beneficios de esta valorización a los poderosos agentes económicos que apoyan al Estado (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 3).[5]

El caso de la RSV se presta particularmente a este esquema, ya que se beneficia de una herencia de las épocas de economía administrativa en el sentido de que el Estado-Partido sigue siendo propietario de todas las tierras "en nombre del pueblo" (Daum, 2019).[6] Esto, a pesar de que las reformas *doi moi* reemplazaron el trabajo en cooperativas por un derecho de uso individual de la tierra monetizable. Además, es el mismo Estado-Partido el que tiene las facultades de decretar la conversión de tierras agrícolas en zonas construibles (Duchère, 2015, p. 25). Para este último autor, esto explica en ciertos casos la tolerancia, cuando no el aliento a las degradaciones ambientales observadas en las zonas periurbanas de Hanói, ya que pueden ser luego usadas como justificación para procesos de urbanización.

Otra faceta de las reformas *doi moi* fue la adopción del objetivo de desarrollo urbano por ser considerado como sinónimo de modernización y de integración a la economía mundial (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 4). Un viraje de 180º respecto del periodo anterior, donde se incentivaba a las poblaciones rurales a quedarse en sus pueblos o se las desplazaba, principalmente desde los deltas hacia los altiplanos y zonas montañosas, tanto para diversificar la producción agrícola como para controlar mejor ahí a las etnias minoritarias presentes (Franchette, 2017, p. 4). Sin embargo, fue la

---

[5] Ibíd.

falta de recursos públicos el factor determinante en la apuesta al giro inmobiliario. En efecto, la regla operante es el otorgamiento de proyectos inmobiliarios a inversores locales o extranjeros contra la realización de infraestructuras y edificios públicos bajo el esquema Build-Operate-Transfer o BOT (Hiep, 2019d; Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 6). Este modo de desarrollo se convirtió en un *boom* de inversiones extranjeras, mayoritariamente desde el sudeste asiático, con la entrada de la RSV en la Organización Mundial del Comercio en 2007 (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 11). Un sistema que se complejizó en el mismo periodo con el traslado hacia las autoridades provinciales de la gestión de los bienes raíces, como lo subrayan estos autores.

Esos años fueron marcados también por la transformación de las sociedades estatales en conglomerados inspirados de los *Chaebols* surcoreanos, con *holdings* y sucursales privadas abiertas a todo tipo de *joint-ventures*. De hecho, en esta estrategia para levantar fondos, las empresas vietnamitas usaron como aporte de capital los bienes raíces conseguidos ante la falta de recursos propios (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 10). En sintonía con el proceso de descentralización, las empresas estatales fueron adquiriendo una mayor autonomía durante este proceso. Esto favoreció la emergencia de un "capitalismo de connivencia" con el otorgamiento de proyectos inmobiliarios contra apoyo a políticos locales sobre una trama de enriquecimientos personales (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 9).[7]

Los mismos autores destacan que el sector bancario, tanto público como privado, no fue inmune a estos cambios y alimentó una burbuja inmobiliaria al aceptar garantías en forma de bienes raíces sobrevaluados para otorgar créditos. Hasta tal punto fue así que motivó un endurecimiento a partir de 2008 de la política monetaria del Banco Central de Vietnam, así como una intervención estatal en el sector inmobiliario para frenar los excesos. Pero solamente con la llegada en 2012 de los coletazos de la crisis de las *subprimes* y la sequía consecuente de inversiones extranjeras, este modelo de desarrollo encontró temporalmente un límite. En este contexto, empezaron a aparecer, de manera similar a como ocurrió en China, "ciudades fantasmas" en las zonas periurbanas de Hanói: vastas construcciones inacabadas con magras tasas de ocupación durante años, cuando al mismo tiempo persisten las penurias de viviendas disponibles en la capital (Musil, Labbé y Jacques, 2019, p. 14).

Para Daum (2019), el "giro inmobiliario" es motivo de protestas populares, como las del pueblo Dong Tam en 2017, cuando centenas de campesinos secuestraron durante más de una semana a treinta y ocho policías mandados a desalojarlos para la realización de un proyecto inmobiliario. Así, el autor explicita que luego de que un terreno sea declarado construible, el

87

valor de su metro cuadrado puede llegar a ser cien veces más importante que las indemnizaciones que reciben los campesinos por su derecho al uso de la misma superficie. En Dong Tam, el conflicto se resolvió entonces cuando el presidente del comité popular de Hanói aceptó aumentar estas indemnizaciones, pero está lejos de ser un caso aislado. Según Gibert y Segard, es más bien ilustrativo de "la fuente la más importante de tensiones sociales en el Vietnam contemporáneo" (Daum, 2019).[8]

Sobre esta problemática, se acoplan tensiones nacionalistas por el motivo de que muchos de los BOT se otorgan a inversores chinos, lo que alimenta fuertes críticas al Estado-Partido en las redes sociales, donde se lo acusa de corrupción y de regalar la soberanía nacional. Ello fue suficientemente inquietante para que el Estado-Partido decretara que "desde el primero de enero de 2019, una nueva ley obliga a las plataformas de internet a sacar en veinticuatro horas todo comentario considerado como amenaza para la seguridad nacional" (Daum, 2019).[9] Un cambio revelador de las tensiones acumuladas, ya que las redes sociales occidentales, como YouTube o Facebook, permitían hasta entonces la expresión de una cierta disidencia, aunque el PCV siempre trató de contenerla, interviniendo en los debates *online* a través de una ciberunidad del Ejército Popular de Vietnam (Hiep, 2019a, p. 5). Este autor precisa que, según el Ministerio de Información y Comunicación, las plataformas acceden a sus pedidos en la gran mayoría de los casos. En este sentido, lejos parecen estar aquellos tiempos donde se debatía sobre la oportunidad del uso de las redes sociales occidentales como caballos de Troya de la democracia en los regímenes autoritarios (Shirky, 2011).

Consideraciones finales

El abandono de la rigidez marxista-leninista a favor de una fuerte apuesta por el pragmatismo encarnado en las reformas *doi moi* ha permitido la persistencia hasta el presente del régimen de Estado-Partido en Vietnam bajo el dominio del PCV. Al calor del crecimiento económico ha surgido también una clase media que refuerza la legitimidad del régimen político actual (Daum, 2019). No es casual en este sentido que, en la RSV, como en otros países que suelen considerarse como modelos de democracias liberales, las nuevas tecnologías sean cada vez más utilizadas para controlar a la población a medida que peligra el crecimiento económico. Si se considera al neoliberalismo como la transformación desde el Estado de vastos sectores de la sociedad por mecanismos de mercado, quizás la RSV haya sido entonces uno de sus más brillantes alumnos. Pero a su vez, los mismos factores que

---

[8] Ibíd.
[9] Ibíd.

constituyeron la *success story* vietnamita se transformaron últimamente en importantes desafíos para la perennidad de su vía hacia el desarrollo. Por ejemplo, las consecuencias del "giro inmobiliario" ya han generado una protesta social en la RSV, aunque no tan visibilizada desde fuera. La agudización de las problemáticas medioambientales y energéticas en un contexto internacional más incierto puede dar otra envergadura a estas protestas. De resultar estos desafíos en el desvanecimiento del crecimiento económico, el uso instrumental de los "valores asiáticos", que esencialmente asocia progreso económico con disciplina social como llave del éxito (Lee, 1998), podría tornarse insuficiente para preservar el modelo vietnamita.

Sin embargo, la reconfiguración del orden mundial, las limitaciones en recursos energéticos, el deterioro del medio ambiente y las vulnerabilidades conllevados por los distintos modelos de financiarización no son problemáticas exclusivas de la RSV. Tanto en Vietnam como a nivel global, ¿se logrará implementar otra renovación *doi moi* a la altura de los desafíos de un mundo postpandemia?

Bibliografía

BANCO MUNDIAL. (2020). *East Asia and Pacific in the time of COVID-19*. Recuperado de: https://www.worldbank.org/en/region/eap/publication/east-asia-pacific- economic-update

BENGALI, S. (23 de abril de 2020). Without a single death, Vietnam starts easing its coronavirus lockdown. *Los Angeles Times*. Recuperado de: https://www.latimes.com/world-nation/story/2020-04-23/vietnam-eases- coronavirus-lockdown

CONSTITUTION OF THE SOCIALIST REPUBLIC OF VIETNAM. (2013). Vietnam Law and Legal Forum, Issue no. 06-07.

COX, R.W. (1981). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory, *Millennium: Journal of International Studies*, *10* (2), 126–155.

DAUM, P. (febrero de 2019). Résistances paysannes au Vietnam. *Le Monde Diplomatique*. Recuperado de: https://www.monde-diplomatique.fr/2019/02/DAUM/59570

DE TRÉGLODÉ, B. (2015). Viêt Nam, le Parti, l'armée et le peuple: maintenir l'emprise politique à l'heure de l'ouverture. *Hérodote*, *157* (2), 9-22.

DUCHÈRE, Y. (2015). Les enjeux politiques de la gestion de l'environnement dans les clusters de villages de métiers du delta du fleuve Rouge (Vietnam). *Les Cahiers d'Outre-Mer,* (16), 9-36.

FRANCHETTE, S. (2017). Vietnam: le delta du fleuve rouge de plus en plus

peuplé. *Revue projet-Vue d'ailleurs*. Recuperado de: https://www.revue-projet.com/articles/2017- 07-fanchette_vietnam-le-delta-du-fleuve-rouge-de-plus-en-plus-peuple/8275

HAROLD, S.W., GROSSMAN, D., HARDING, B., HORNUNG, J.W., POLING, G., SMITH J. & SMITH M. L. (2019). *The Thickening Web of Asian Security Cooperation. DeepeningDefense Ties Among U.S. Allies and Partners in the Indo-Pacific*. Rand Corporation. Recuperado de: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR3125.html

HIEP, L.H. (2015). Vietnam's Alliance Politics in The South China Sea. *Trends in Southeast Asia*, *ISEAS*, (6), 1-28. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/trends_in_sea_2015_6.pdf

HIEP, L.H. (2019a). The political economy of social media in Vietnam. *ISEAS-Perspective*. (77). Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_77.pdf

HIEP, L.H. (02 de mayo de 2019b). "Why does Vietnam shy away from Huawei's 5G technologies?". *ISEAS*. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/medias/commentaries/item/9583-why-does-vietnam- shy-away-from-huaweis-5g-technologies-by-le-hong-hiep

HIEP, L.H. (25 de Julio de 2019c). Beijing's South China Sea stance is driving Vietnam into America's arms. *This Week in Asia*. Recuperado de: https://www.scmp.com/week-asia/opinion/article/3019890/beijings-south-china-sea-stance-driving-vietnam- americas-arms

HIEP, L.H. (8 de octubre de 2019d). "Vietnam's infrastructure development dilemma: the China factor.". *ISEAS*. Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/medias/commentaries/item/10494-vietnams- infrastructure-development-dilemma-the-china-factor-by-le-hong-hiep

LAM, T.H. (2019). Chinese FDI in Vietnam: Trends, Status and Challenges. *ISEAS- Perspective*. (34). Recuperado de: https://www.iseas.edu.sg/images/pdf/ISEAS_Perspective_2019_34.pdf

LEE, E.J. (1998). ¿Valores asiáticos como ideal de civilización? *Nueva Sociedad*, Nº 155, 111-125. Recuperado de: https://nuso.org/media/articles/downloads/2686_1.pdf

LINH, T. (12 de noviembre de 2016). Le Vietnam parmi les cinq pays les plus vulnérables. *Le courrier du Vietnam*. Recuperado de: https://www.lecourrier.vn/le-vietnam- parmi-les-cinq-pays-les-plus-vulnerables/366447.html

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS DE FRANCIA. (2019). *Situation*

économique et financière du Vietnam en 2018. Recuperado de: https://www.tresor.economie.gouv.fr/Articles/8283c193-18da-4e62-97d0- 2ff01613a979/files/6556a820-114f-4728-b48e-bf217897e905

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE VIETNAM. (2015). *Viet Nam Energy Policy*. Recuperado de: https://eneken.ieej.or.jp/data/6238.pdf

MUSIL, C., LABBÉ, D. & JACQUES, O. (2019). Les zones urbaines « fantômes » de Hanoi (Vietnam). Éclairage sur le (dys)fonctionnement d'un marché immobilier émergent. *Cybergeo : European Journal of Geography*. Recuperado de: http://journals.openedition.org/cybergeo/31466

NGUYEN, T. P. & SON, J. (02 de octubre de 2019). ASEAN opens a big gate for Vietnam. *Bangkok Post*. Recuperado de: https://www.bangkokpost.com/opinion/opinion/1763174/asean-opens-a-big- gate-for-vietnam

OANH HIEP, T.K. & TRUONG HIEP, M. (2017). Correlation between Climate Change Impacts and Migration Decisions in Vietnamese Mekong Delta, *IJISET, 4* (8), 111- 118. Recuperado de: http://ijiset.com/vol4/v4s8/IJISET_V4_I08_13.pdf

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO. (2017). *Viet Nam Trade profile*. Recuperado de: https://www.wto.org/english/res_e/statis_e/daily_update_e/trade_profiles/VN_ e.pdf

PHAM, L. (10 de enero de 2020). EVN allowed to continue buying rooftop solar power. *Hanoi Times*. Recuperado de: http://hanoitimes.vn/evn-allowed-to- continue-buying-rooftop-solar-power-300759.html

REED, J. (22 de septiembre de 2019). Vietnam power crunch threatens future economy. *Financial Time*. Recuperado de: https://www.ft.com/content/7daf8bf6-d535-11e9- 8367-807ebd53ab77

SHIRKY, C. (2011). The political power of social media: technology, the public sphere, and political change. *Foreign Affairs*. *90* (1), 28-41. Recuperado de: https://www.foreignaffairs.com/articles/2010-12-20/political-power-social-media

TZILI APANGO, E. (2017). Vietnam. *Anuario Asia Pacifico El Colegio de México*. (16), 449-474. Recuperado de: https://anuarioasiapacifico.colmex.mx/images/pdfs/14vietnamtzili

VIETNAM BUSINESS FORUM. (2019). *Made in Vietnam Energy Plan 2.0. Power and energy working group*. Recuperado de https://www.amchamvietnam.com/wp-content/uploads/2019/08/MVEP-2.0_final_ENG-9-Aug.pdf

VIETNAMNET GLOBAL. (11 de marzo de 2020). Vietnam Reduces Capacity of Coal Power Plants. Recuperado de: https://vietnamnet.vn/en/business/vietnam-reduces- capacity-of-coal-power-plants-623337.html

INDONESIA: ¿UNA NUEVA MECA DEL ISLAMISMO?

INDONESIA: A NEW MECCA FOR ISLAMISM?

Julián Goldin
Universidad de Buenos Aires
juliangoldin26@gmail.com

Joaquín Sosa
Universidad de Buenos Aires
sosajoaquin@live.com.ar

Fecha de recepción: 30/11/2018

Fecha de aceptación: 26/3/2019

Resumen: Indonesia, uno de los países con mayor cantidad de población musulmana en el mundo, inició durante los primeros años del siglo XXI un proceso de democratización que se ha ido consolidando cada vez más a partir de las sucesivas elecciones que han tenido lugar en el archipiélago. Frente a las posturas que plantean que en el país está teniendo lugar una radicalización y crecimiento de los partidos islámicos e islamistas los cuales bogan por el establecimiento de la sharía como ordenamiento jurídico del Estado, el siguiente articulo pretende a través del análisis de las elecciones de 2004 y 2009 examinar cuál es el rol y la importancia de estos grupos dentro de la democracia indonesia.
Palabras clave: Indonesia, Democracia, Islam, Sudeste Asiático, Elecciones

Abstract: Indonesia, one of the countries with the largest Muslim population in the world, began during the first years of the 21st century a process of democratization that has been increasingly consolidated by means of the successive elections that have taken place in the archipelago. In light of opinions that state that the radicalization and growth of Islamic and Islamist parties is taking place in the country, which advocate the establishment of Sharia as the legal order of the State. The following article seeks through the analysis of the elections of 2004 and 2009 to examine what is the role and importance of these groups within the Indonesian democracy.

Key Words: Indonesia, Democracy, Islam, Southeast Asia, Elections

I. Introducción

La República de Indonesia presenta ciertas características particulares. Por un lado, es el país más poblado del Sudeste Asiático con 255 millones de personas. Es también el que presenta una mayor fragmentación territorial, con más de 17.000 islas. Por último, es el que posee la mayor cantidad de habitantes musulmanes en el mundo, con más de 200 millones de creyentes.

Es este último factor el eje de nuestro análisis: Como afirma Josep Colomer (2004), es una constante tentación académica la de señalar la incompatibilidad entre el islam y los sistemas democráticos.

De realizar un breve estudio comparativo, podemos observar que más de la mitad de los países no democráticos son de mayoría musulmana. Así también, tomando en cuenta los 50 países de mayoría islámica, notamos que son escasos los que poseen un sistema claramente democrático. Pareciera entonces que la famosa tercera ola de democratización se hubiera frenado antes de llegar a estos países.

Existe así una clara asociación conceptual entre el islamismo y el extremismo político, que se manifestaría en la existencia de gobiernos autoritarios o de partidos extremistas confesionales de amplio apoyo popular.

A lo largo de nuestro trabajo, enfocados en el caso de la reciente democratización indonesia, buscaremos demostrar que la existencia de una mayoría musulmana no implica necesariamente el apoyo de ésta a partidos islámicos o islamistas.

Para esta tarea recurriremos al análisis de los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas de 2004 y 2009, apoyándonos también en los trabajos realizados por Michael Buehler (2009), Montserrat Sánchez Moreno (2007), Jan Michiel Otto (2010) Andreas Ufen (2018), entre otros.

II. Historia del islam en Indonesia

A partir de un breve análisis histórico podemos observar como el comercio ha cumplido un rol fundamental en la historia de Indonesia. A través de él fue ingresando gradualmente al archipiélago el islam, consolidándose como religión mayoritaria hacia fines del siglo XVI.

Como afirma Jusuf Wanandi (2002), la introducción del islam en Indonesia ha sido pacífica, a través del comercio durante muchas generaciones, y no a través de la conquista y la ocupación, como había sucedido en Medio Oriente o el Norte de África. Esta penetración pacífica de varios siglos comenzó en los mercados alrededor de las zonas costeras, y se desplazó gradualmente

hacia el interior de Indonesia. Esto implicó, en palabras de Montserrat Sánchez Moreno (2007), la conformación de una religión abierta, moderada y en convivencia con otros credos (budismo, hinduismo, animismo indígena, etc).

El dominio colonial holandés no implicó una atenuación en el proceso de consolidación del islam como religión mayoritaria. Como explica Wanandi (2002) más allá de que el islamismo indonesio nunca se encontró unificado como tal, representó un importante foco de resistencia política y cultural ante las autoridades europeas. De hecho, durante la ocupación japonesa se estableció un frente unido que contó con el apoyo de numerosos grupos musulmanes: El Frente Masyumi.

El desalojo del imperio japonés en 1945 marcó entonces un vacío de poder en la región, e Indonesia no fue la excepción. Apenas dos días después de la rendición japonesa, el líder nacionalista Sukarno declaró la independencia del país. Se desató así una guerra que terminaría recién en 1949, cuando los holandeses finalmente reconocieron la independencia. Como comenta Sánchez Moreno (2007), el líder indonesio enfrentaba así el gran desafío de unificar un territorio sumamente fragmentado, con notables disparidades entre el centro y la periferia y, sobre todo, con una importante influencia musulmana. Todo dentro de un marco de fuerte heterogeneidad cultural.

Es aquí que la constitución de 1945 y el Pancasila, como ideología central del nuevo Estado indonesio jugarían un papel fundamental. Uno de los Principios, y tal vez el más relevante, indicaba la "creencia en un solo dios". Esto implicaba el respeto por las todas las religiones, pero la no-adscripción a ninguna en particular. Podemos observar que, así como, desde su génesis republicana, el impulso laicista o nacionalista, el respeto por la diversidad cultural y el intento de relegamiento del islam a la esfera religiosa y cultural, fueron algunas constantes de la política indonesia.

Sin embargo, todo esto no implica que el islamismo político no haya jugado un rol de importancia en la historia indonesia reciente: en las primeras elecciones democráticas de 1955, los distintos partidos musulmanes obtendrían más de un 43% de los asientos parlamentarios. En la dictadura de Suharto, el islamismo político sería fuertemente reprimido, sobre todo en las "expediciones punitivas" hacia la región de Aceh. Allí se encontraba un importante foco de extremismo independentista, que el dictador Suharto utilizaría como chivo expiatorio. Sin embargo, el islamismo cultural gozó de mayores libertades y funcionó así como un marco de resistencia pacífica ante el régimen suhartiano.

Con la crisis económica y financiera de 1997, la apertura democrática y ante algunos atentados terroristas sucedidos a principios de los 2000, muchos autores comenzaron a hablar del florecimiento del extremismo islámico y de la consolidación de los partidos religiosos en Indonesia. Veremos entonces a lo largo del artículo si estas afirmaciones tienen un verdadero correlato político-electoral, o si pecaron tal vez de cierto apresuramiento.

III. Islam en las urnas

Otra de las particularidades de la democracia indonesia puede encontrarse en la conformación de su sistema de partidos, el cual, según Andreas Ufen (2018), se encuentra fragmentado de acuerdo a "cosmovisiones religiosas: "tradicionalismo versus modernismo" y "secularismo versus islam político moderado versus islamismo"" (p.835). Entre las organizaciones que se caracterizan como seculares podemos destacar al PDI-P (*Partai Demokrasi Indonesia Perjuangan* – Partido Democrático Indonesio de la Lucha*)*, fundado por Megawati Sukarnoputri en 1998, y del cual forma parte el actual presidente del país Joko Widodo; al partido Golkar (*Partai Golongan Karya* – Partido de los Grupos Funcionales) establecido en 1964 y controlado principalmente por sectores militares; y finalmente, al PD (*Partai Demokrat* – Partido Democrático) organizado en 2001, entre cuyos miembros se encuentra el ex presidente de Indonesia Susilo Bambang Yudhoyono (2004-2014).

Cabe destacar que los tres partidos mencionados anteriormente siguen una doctrina de carácter nacionalista.

Por otro lado, entre los partidos que suscriben al islam en sus plataformas políticas debemos distinguir entre partidos moderados, que en líneas generales no buscan la implantación de la sharía como ordenamiento del Estado, y partidos radicales o islamistas, que sí lo hacen.

Entre los que pertenecen al primer grupo podemos destacar al PAN (*Partai Amanat Nasional* – Partido del Mandato Nacional), y al PKB (*Partai Kebangkitan Bangsa* – Partido Nacional del Despertar), ambos considerados brazos políticos de las organizaciones islámicas Muhammadiyah y Nahdlatul Ulama, respectivamente.

Finalmente, dentro de la segunda clasificación podemos ubicar al PPP (*Partai Persatuan Pembaguan* – Partido Unido para el Desarrollo), fundando a principios de la década de 1970 como la fusión de otros partidos islamistas, y al PKS (*Partai Keadilan Sejahtera* – Partido de la Justicia y la Prosperidad).

Ya ordenado el espectro político indonesio procederemos al análisis de las elecciones presidenciales y legislativas de 2004 y 2009, a partir del cual podremos observar que la mayoría del electorado indonesio reparte sus votos entre partidos seculares y nacionalistas.

Tomamos como punto de partida la elección del 2004 porque, tal como lo plantea Sánchez Moreno: "Las elecciones presidenciales de 2004 –las primeras en Indonesia por sufragio universal directo– que dieron el triunfo a Susilo Bambang Yudhoyono, son la culminación del proceso de transición democrática y el inicio del proceso de consolidación democrática" (2007, p. 146). Mientras que las de 2009 representan la consolidación, todavía en curso, a la que el autor alude.

Los comicios de 2004 se desarrollaron en tres etapas: selección de miembros del Parlamento en abril, primera vuelta presidencial en julio y segunda vuelta en octubre.

En las elecciones legislativas el Golkar obtuvo la mayor cantidad de votos, quedando en segundo lugar el PDI-P, seguido por el PKB, el PPP, el PD, el PKS y el PAN, entre otros partidos menores (ver Tabla A1).

Por otro lado, en la primera vuelta presidencial los resultados no siguieron la tendencia mostrada en los comicios de abril. En ésta, el pase a la segunda vuelta lo obtuvieron Susilo Bambang Yudhoyono (PD) y Megawati Sukarnoputri (PDI-P), quedando el candidato del Golkar, Wiranto, fuera de esta etapa.

Finalmente, la segunda vuelta dio como vencedor a Yudhoyono con aproximadamente el 60% de los votos, asumiendo la presidencia del país el 20 de octubre de ese año (ver Tabla A2).

El año 2009 también fue un año electoral en el que se celebraron comicios legislativos y presidenciales. En los primeros la mayor cantidad de votos estuvo destinada al PD, seguido por el GOLKAR, el PDI-P, el PKS, el PAN, el PPP y el PKB (ver Tabla A3). En esta elección es notable que, a diferencia de lo ocurrido en 2004, ninguno de los partidos programáticamente adeptos al islam se encuentra entre los tres más votados.

En cuanto a la elección presidencial Yudhoyono (PD) obtuvo la reelección en primera vuelta con aproximadamente el 60% de los votos, mientras que Megawati Sukarnoputri (PDI-P) y Jusuf Kalla (GOLKAR), vicepresidente de Yudhoyono en su primera presidencia, alcanzaron el segundo y tercer lugar, respectivamente (ver Tabla A4).

La comparación entre los comicios de 2004 y 2009 nos muestra que la tendencia entre la mayor parte del electorado indonesio es a apoyar a los partidos nacionalistas, más que a los islámicos o islamistas, corroborando nuestra hipótesis que plantea que la existencia de una mayoría musulmana entre los votantes no se traduce en un apoyo mayoritario de éstos a estas últimas organizaciones.

IV. ¿Radicalización islámica?

Una serie de atentados a principios de los 2000, entre los que se destacan el ataque en la isla de Bali en 2002, la explosión en la embajada de Australia en Yakarta en 2004 y las detonaciones en los hoteles Marriott y Ritz Carlton en 2009, reabrieron el debate acerca de una creciente radicalización de ciertos grupos islámicos en el país.

Frente a esta cuestión cabe preguntarnos: ¿es posible la islamización total de Indonesia? En nuestros términos islamización hace referencia a la instauración de los cánones del Corán como ordenamiento jurídico y legal del Estado, es decir, el establecimiento de la sharía como regulador de la vida de los indonesios, sean musulmanes o no.

Como observamos con el análisis de las elecciones 2004 y 2009, la tendencia indicaría una respuesta negativa a nuestra pregunta, en parte debido a cierto declive en el voto que reciben los partidos islámicos e islamistas que los alejaría del gobierno, y por lo tanto, de la posibilidad de promulgar legislación islamizada.

Uno de los factores para explicar el exiguo apoyo a estos partidos podría deberse en primer lugar al carácter particular que posee el islam en Indonesia, que como ya mencionamos, resulta más moderado, flexible y tolerante que en otros países musulmanes.

En segundo lugar, según Michael Buehler: "la fragmentación de la autoridad islámica en la sociedad civil, baja cohesión de partido y varias reformas institucionales han disminuido considerablemente las chances de políticas programáticas en Indonesia. Esto ha tenido repercusiones tanto para partidos islámicos como islamitas" (2009, p. 59).

A esta visión también se adecúan Saiful Mujani y William Liddle, quienes a través de una serie de encuestas realizadas en 2003 encuentran que solo un bajo número de los musulmanes entrevistados están de acuerdo con políticas islamistas, como por ejemplo la amputación de manos a ladrones o ciertas prohibiciones a las mujeres. Estos autores también alegan que "Las más grandes organizaciones sociales musulmanas en Indonesia son obstáculos significativos para un mayor crecimiento del islamismo" (2004, p. 110). A saber, éstas son Muhammadiyah y Nahdlatul Ulama.

V. Conclusiones

Todos los factores parecen indicar que el proceso de democratización iniciado en Indonesia a fines de los 90 y principios de los 2000 continúa su curso, transformando a este país en una de las democracias más estables de la región y el mundo. Por lo tanto, la islamización, aclamada por ciertos sectores musulmanes ortodoxos, no parece estar en la agenda de los *decision makers* indonesios en el futuro cercano.

El presente trabajo analiza solo una parte de cómo el islam influye en la política del archipiélago, dejando varios interrogantes y debates abiertos a futuras investigaciones.

Uno de dichos interrogantes se encuentra relacionado en torno a las crisis económicas. En este sentido, la pregunta sería: ¿una crisis económica similar a la desatada en 1998 implicaría una revalorización de los partidos islámicos e islamistas en Indonesia?

Por otro lado, otra de las preguntas que deberíamos hacernos es acerca de cómo los fenómenos de la globalización y las nuevas tecnologías influyen en

los programas y políticas planteados por los partidos musulmanes, tanto en los moderados como en los radicales, los cuales están cada vez más interconectados con sus pares en el mundo árabe y otras regiones del globo.

VI. Referencias bibliográficas

BUEHLER, M. (2009). Islam and Democracy in Indonesia. Insight Turkey, 11(4), 51-63.

COLOMER, J. (2004). Cómo votamos: Los sistemas electorales del mundo. Gedisa.

HEFNER, R. (2000). Democratization in a age of religious revitalization. En H. Robert, Civil Islam: Muslims and Democratization in Indonesia (pág. 312). Princeton University Press.

OBSERVATORIO POLÍTICO Y ELECTORAL DEL MUNDO ÁRABE Y MUSULMÁN. (s.f.). Recuperado el 13 de Noviembre de 2018, de http://www.opemam.org/

OTTO, J. M. (2010). Sharia and national law in Indonesia. En J. M. Otto, Sharia incorporated a comparative overview of the legal systems of the twelve Muslim countries in past and present (págs. 433-491). Leiden University Press.

SAIFUL, M. Y. (2004). Politics, Islam and Public Opinion. Journal of Democracy, 15(1), 109-123.

SÁNCHEZ MORENO, M. (2007). Transición y democratización en Asia-Pacífico: El caso de Indonesia. CIDOB D'Afers Internacionals(78), 141-158.

THE CARTER CENTER. (2005). The Carter Center 2004 Indonesia Election Report. The Carter Center, Atlanta.

UFEN, A. (2018). La transformación del sistema de partidos de Indonesia después de 1998. Desajuste y aumento del populismo. Revista de la Facultad de Derecho de México, LXVIII(270).

WANANDI, J. (2002). Islam in Indonesia: Its History, Development and Future Challenges. Asia-Pacific Review, 104-112.

Apéndice

Tabla A1: Resultados elecciones legislativas Indonesia 2004

Partidos	%	Asientos
GOLKAR	21.6	128
PDI-P	18.5	109
PKB	10.6	52
PPP	8.2	58
PD	7.5	55
PKS	7.3	45
PAN	6.4	53

Fuente: The Carter Center 2004 Indonesia Election Report (2005, p. 49).

Tabla A2: Resultados elecciones presidenciales Indonesia 2004

Primera vuelta			
Candidatos	Partidos	Votos	%
Yudhoyono/Kalla	PD	39.838.184	33.6
Sukarnoputri/ Muzadi	PDI-P	31.569.104	26.6
Wiranto/Wahid	GOLKAR	26.286.788	22.2
Rais/Yudohusodo	PAN	17.392.931	14.7
Haz/Gumelar	PPP	3.569.861	3.0
Segunda vuelta			
Yudhoyono/Kalla	PD	69.266.350	60.7
Sukarnoputri/Muzadi	PDI-P	44.990.704	39.4

Fuente: The Carter Center 2004 Indonesia Election Report (2005, pp. 56-63).

Tabla A3: Resultados elecciones legislativas Indonesia 2009

Partidos	%	Asientos
PD	20.85	148
GOLKAR	14.45	106
PDI-P	14.03	94
PKS	7.88	57
PAN	6.01	46
PPP	5.32	38
PKB	4.94	28

Fuente: Komisi Pemilihan Umum (Comisión Electoral General).

Tabla A4: Resultados elecciones presidenciales Indonesia 2009

Candidatos	Partido	Votos	%
Yudhoyono/Boediono	PD	73.874.562	60.80
Sukarnoputri/Subianto	PDI-P	32.548.105	26.79
Kalla/Wiranto	GOLKAR	15.081.814	12.41

Fuente: Komisi Pemilihan Umum (Comisión Electoral General).



LA RELACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA Y TAIWÁN CON AMÉRICA LATINA: EL CASO DE PARAGUAY

THE RELATIONSHIP OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA AND TAIWAN WITH LATIN AMERICA: THE CASE OF PARAGUAY

Estefanía Rouco
Universidad del Salvador
estefania_rouco@hotmail.com

En las investigaciones que versan sobre la relación de la República Popular China (RPC) con América Latina, los autores suelen aclarar que es en esta región donde se patenta más claramente el histórico conflicto por el reconocimiento diplomático a China. El caso de Paraguay tal vez sea uno de los más curiosos de Latinoamérica y el Caribe: no osciló entre reconocer a Pekín o Taipéi —como sí lo hicieron Nicaragua y Santa Lucía— y mantiene su vínculo con Taiwán a pesar de que pertenece a un Mercado Común en donde sus socios reconocen y comercian permanentemente con la República Popular. Por estos motivos el presente trabajo indaga sobre los vínculos comerciales y diplomáticos que unen a Paraguay y Taiwán, dado que es relevante para comprender el actual panorama de la política internacional de la región de América del Sur respecto a la República Popular China y Taiwán.

La primera parte del trabajo inquiere en los vínculos entre América Latina y Taiwán, siendo que estos países reconocieron primero al gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek a mediados del siglo XX. En la segunda parte el enfoque está puesto en el caso particular de Paraguay, que mantiene el reconocimiento a Taiwán —aunque sucesivos presidentes hayan planteado entablar relaciones con el gobierno de Pekín—; y en la relación Asunción-Taipéi en el marco regional del Mercado Común del Sur (Mercosur). La última parte del trabajo consta de la revisión de los problemas actuales en el marco de las exportaciones paraguayas y en el nuevo contexto pandémico global.

El trabajo es de corte cualitativo, basado en el análisis del caso de los lazos diplomáticos y económicos entre Paraguay y Taiwán. Sobre el uso de fuentes, se utilizaron artículos académicos, informes ministeriales y para los datos más recientes, notas periodísticas y comunicados de prensa. Para comprender mejor la situación actual de la relación entre Paraguay y Taiwán se recurrió a una introducción histórica sobre los lazos diplomáticos que unieron a Taiwán con la región de América Latina y el Caribe, añadiendo una tabla con información demográfica actualizada, y una figura con los datos económicos

oficiales más recientes sobre la situación de la balanza comercial de Paraguay respecto a Taiwán.

I. La relación de América Latina y el Caribe con Taiwán a través de los años

¿Dónde radica la importancia del reconocimiento de Paraguay al gobierno de Taipéi? La mayoría de los países que reconocen a Taiwán son países latinoamericanos, y Paraguay es el único de toda América del Sur. Solamente en los últimos cinco años y tomando en cuenta la región de América Latina y el Caribe, Taiwán perdió el reconocimiento de República Dominicana, El Salvador y Panamá; lo que ha reducido cada vez más el número de sus aliados diplomáticos a nivel mundial. De hecho, uno de los motivos que citó el Secretario de Comunicaciones de la presidencia salvadoreña como factor decisivo a la hora de establecer relaciones con la RPC fue la necesidad de estrechar lazos con la pujante economía china (Wallace, 2018).

Erikson y Chen (2007) consideran que América Latina es una de las regiones más presentes en la disputa diplomática entre Taiwán y la República Popular, porque es aquí donde se encuentra la mayor cantidad de Estados que han oscilado entre reconocer a uno u otro; y toda esta disputa se desarrolla en la región colindante con los Estados Unidos de América, cuyo gobierno mira con precaución los acuerdos de cooperación estratégica y militar que firmaron algunos países latinoamericanos con la República Popular China. Rodríguez supone que uno de los motivos de que Taiwán tenga el reconocimiento diplomático de pequeños países de la región del Caribe se debe a que el tamaño de estos hace que la posibilidad de realizar grandes negocios con la República Popular sea casi nula, porque no cuentan con la capacidad productiva necesaria para estos intercambios (Rodríguez, 2008). En contraste con esta situación, la Agencia de Noticias Xinhua publicó un informe sobre el intercambio comercial entre la República Popular China y América Latina y el Caribe, donde destacan el rol de las exportaciones de carne bovina de Brasil y Argentina —dos de los países más grandes de la región— como uno de los puntos fuertes en el crecimiento de los vínculos económicos entre los países mencionados (Xinhua, 2019).

Sin embargo, décadas atrás Taiwán tenía un gran apoyo a nivel mundial, cuando el gobierno nacionalista de Chiang Kai-shek supo ser un socio estratégico para el gobierno de los Estados Unidos, en plena posguerra y ya comenzando la Guerra Fría. En los primeros años tras la fundación de la República Popular, el único país de América Latina y el Caribe que reconocía a esta fue Cuba, en 1960; a pesar de ello, la relación entre ambos gobiernos comenzó a deteriorarse cuando el gobierno de Fidel Castro se alineó con las



políticas de la Unión Soviética (Rodríguez, 2008). En el caso de Paraguay, la relación diplomática formal con Taiwán comenzó en 1957, un poco más tarde que otros países de América Latina: por ejemplo, el comienzo de los lazos con Argentina fue en 1945, con Brasil en 1928 y con Perú en 1931.

Todo cambió en 1971, cuando el aislamiento internacional de la República Popular China llegó a su fin tras a pasar a ser miembro de la Organización de las Naciones Unidas y a ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, potestad que antes había detentado Taiwán. La visita de Henry Kissinger a Pekín en 1971 y de Richard Nixon al año siguiente confirmó el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos al principio de una sola China, que proclama la Republica Popular para afirmar su soberanía sobre el territorio de la isla de Taiwán (Bailey, 2002). Fue en esta década cuando la mayoría de los países cambiaron su reconocimiento de la República China a la República Popular China.

Tabla 1
Países que reconocen a Taiwán en América Latina y el Caribe

País	Año en que se establecieron relaciones diplomáticas	Población
Haití	1956	11.402.528
Paraguay	1957	7.132.538
Guatemala	1960	17.915.568
Nicaragua	1962-1985, 1990	6.624.554
Honduras	1965	9.904.607
San Vicente y las Granadinas	1981	110.940
San Cristóbal y Nieves	1983	53.199
Santa Lucía	1984-1997, 2007	183.627
Belice	1989	397.628

Fuente: Ministry of Foreign Affairs of Taiwan (2020) y World Population Review (2020).

El cambio en el reconocimiento no implicó el fin de las relaciones informales entre Taiwán y la mayoría de los países del mundo. Una de las estrategias del gobierno de Taipéi para seguir estando presente en las principales ciudades del mundo —y como alternativa a las embajadas y consulados— fue la apertura de Oficinas Comerciales, reconvertidas en la década de 1990 en Oficinas Comerciales y Culturales. Estas oficinas cuentan con división de asuntos consulares, asuntos económicos, de prensa y cultura y de ciudadanos de

ultramar (Oficina Comercial y Cultural de Taipéi en Argentina, 2020), por lo que son embajadas *de facto*.

El caso de Costa Rica es digno de ser mencionado, porque el entonces presidente Óscar Arias, tras anunciar en el año 2007 que se romperían las relaciones diplomáticas con Taiwán para establecerlas con la República Popular, declaró que esta decisión tenía base en un "realismo elemental", dado que tenían que "normalizar los vínculos con un país al que ya no podían ignorar", para así poder fortalecer los lazos comerciales con Pekín (*El Mundo*, 2007). Quedó patente que esta resolución tuvo un carácter pragmático y económico, no ideológico. Un ejemplo más reciente, pero con similares características, es el de Panamá, que estableció relaciones diplomáticas con la República Popular China en el año 2017. Las razones aludidas por el ex presidente Juan Carlos Varela, al igual que su par costarricense, fueron de índole económica. Siendo China uno de los usuarios más importantes del Canal y el principal importador de mercancías de la zona, el reconocimiento diplomático ya no podía retrasarse más (BBC Mundo, 2017).

Tomando como ejemplo comparativo a otro país de Latinoamérica que al igual que Paraguay actualmente reconoce a Taiwán, el devenir mismo de la política nicaragüense hizo que Managua reconociera primero a la República Popular en detrimento de Taiwán en 1985, para luego retomar la relación con Taiwán en 1990 tras la salida del poder de Daniel Ortega. Aunque Ortega regresó a la presidencia de Nicaragua en el año 2007, la falta de proyectos concretos de asistencia económica por parte de la RPC hizo que el reconocimiento a Taiwán se mantuviera. Esto pareció cambiar en el año 2012, cuando la República Popular comenzó a financiar la construcción de un canal interoceánico para unir el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, rivalizando así con el Canal de Panamá. Este financiamiento levantó sospechas de ser parte de un proyecto estratégico del gobierno de Pekín para intervenir en la ruta comercial marítima de América Central, como parte de la iniciativa de la Franja y la Ruta (Grau Vila, 2016). Las obras nunca comenzaron y el empresario chino propietario de HKND, firma que contaba con la concesión, no volvió a aparecer en público. Si bien la fecha de inauguración original iba a ser el año 2020, el presidente nicaragüense anunció a fines del 2019 que el proyecto sería revivido (Deutsche Welle América Latina, 2019).

Del resto de los países de América Latina y el Caribe que reconocen a Taiwán, el gobierno de Taipéi ha sido uno de los principales benefactores en asistencia económica, incluso llegando a ser el principal otorgador de ayuda económica de San Vicente y las Granadinas y San Cristóbal y Nieves (Erikson y Chen, 2007). El Fondo de Desarrollo y Cooperación de Taiwán es el organismo encargado de organizar los proyectos de ayuda y cooperación con los países



socios, a través de proyectos de préstamos e inversiones, misiones médicas y asistencias técnicas (Lemus Delgado, 2017).

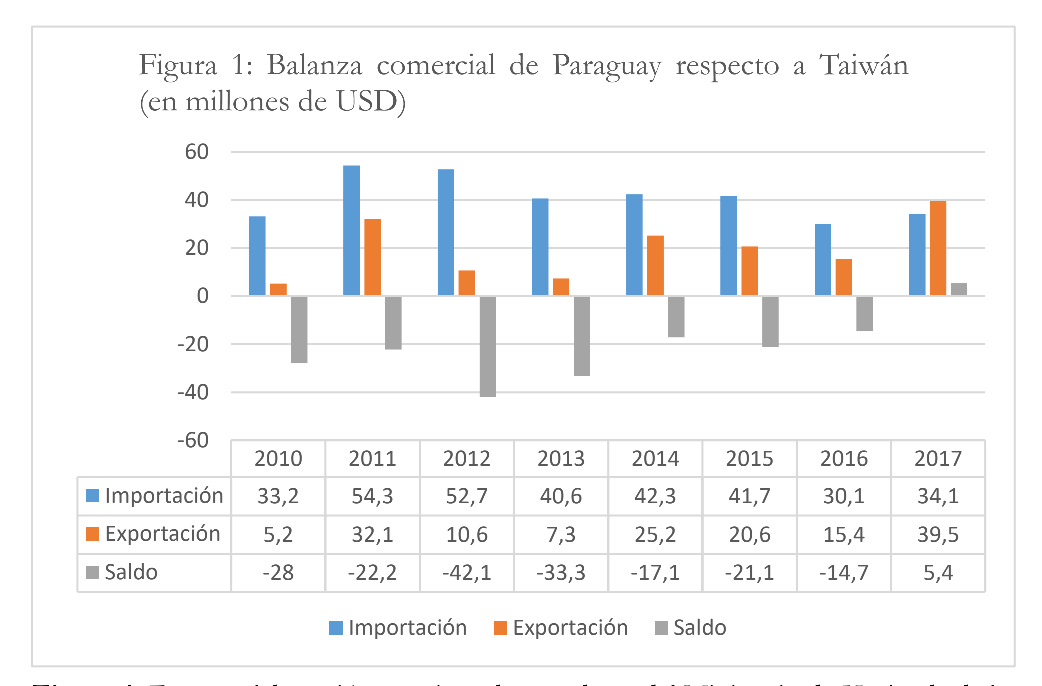
II. El caso de Paraguay

Arce (2011) considera que la relación de Paraguay con Taiwán es una herencia de la política exterior del expresidente Alfredo Stroessner, y que las presiones de la República Popular para obtener el reconocimiento por parte del gobierno de Asunción empezaron a ser cada vez más firmes durante el gobierno del expresidente Nicanor Duarte Frutos; cuando el gobierno de China continental comenzó a acercarse a la oposición paraguaya y a presionar a los socios de Paraguay en el Mercosur (Arce, 2011). Luego del triunfo de Lugo se habló de un posible acercamiento a Pekín, respaldado por trabajos académicos que calculaban las circunstancias de un futuro establecimiento de relaciones diplomáticas con China continental (Diéguez Suarez, 2008). Javier Diéguez Suarez evaluó la relación de Paraguay con Taiwán y la República Popular tras la asunción de Lugo a la presidencia, resaltando algunos factores que serían decisivos para un cambio en el plano del reconocimiento diplomático: las expectativas del empresariado paraguayo, el desprestigio de la ayuda económica taiwanesa —asociado a casos de corrupción en el seno del partido Colorado— y una afinidad ideológica entre Lugo y el gobierno del Partido Comunista de China. No obstante, este acercamiento de la presidencia de Lugo a Pekín fue abandonado por la tregua existente en ese entonces entre los gobiernos de la RPC y Taiwán (Arce, 2011).

Dos de las estrategias más importantes para afianzar los lazos entre Taiwán y los países que la reconocen son las ayudas económicas y técnicas, mediante el otorgamiento de préstamos, donaciones, inversiones y asistencias tecnológicas; y las visitas de alto nivel entre funcionarios de los respectivos gobiernos. Estas políticas no han variado más allá del cambio de signo político entre los distintos gobiernos taiwaneses, en la alternancia entre el Kuomintang (KMT) y el Partido Progresista Democrático (PPD). En el caso de Paraguay, este país es uno de los más beneficiados con becas para estudios de grado y posgrado en Taiwán (Rodríguez, 2008), y con préstamos, concesiones e inversiones (Mendelson Forman y Moreira, 2008). De hecho, la nueva sede del Congreso paraguayo, inaugurada en el año 2003, fue financiada con una donación de 20 millones de dólares estadounidenses del gobierno taiwanés. La presencia taiwanesa se asoma en el paisaje urbano de Asunción: en la capital paraguaya se encuentra el monumento en honor a Chiang Kai-shek más grande del mundo fuera de Taiwán, y también una avenida de la ciudad lleva su nombre.

Los datos más recientes del Ministerio de Hacienda del Paraguay sobre el comercio con Taiwán están comprendidos en el informe del período 2010-

2017, y demuestran un acercamiento en el equilibrio de la balanza comercial bilateral:



	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Importación	33,2	54,3	52,7	40,6	42,3	41,7	30,1	34,1
Exportación	5,2	32,1	10,6	7,3	25,2	20,6	15,4	39,5
Saldo	-28	-22,2	-42,1	-33,3	-17,1	-21,1	-14,7	5,4

Figura 1. Fuente: elaboración propia en baso a datos del Ministerio de Hacienda de la República de Paraguay (2018)

En los últimos años, el conflicto entre el reconocimiento a la República Popular o a Taiwán se trasladó al campo económico, y esta situación no fue la excepción en Paraguay. Este país podría cumplir las necesidades de importación que requiere la República Popular, ya que produce *commodities* que son demandados por China, pero es considerado un país vetado para proveer materias primas por su reconocimiento a Taiwán (Slipak, 2014). Este veto no significa que China no le venda productos manufacturados a Paraguay, de hecho es la mayor fuente de importaciones de los últimos años, anteponiéndose a los principales socios comerciales: Brasil y Argentina (The Observatory of Economic Complexity, 2018). Por lo tanto, el gran caudal de importaciones chinas, con la contracara del veto a las exportaciones paraguayas, genera un gran desbalance en la balanza comercial.

La histórica relación entre Paraguay y Taiwán genera controversias en el marco de los países miembros del Mercosur. Durante el gobierno de Duarte Frutos, Argentina y Brasil reconocieron a la República Popular China como una "economía de mercado", sin consultar previamente con sus socios comerciales

regionales. Este reconocimiento generó que el vicecanciller paraguayo declarara que la relación con China no podía afectar el vínculo Asunción-Taipéi, y que por estos motivos no acompañaría un acuerdo entre la RPC y el Mercosur (Burdman, 2005).

En el año 2016 el presidente uruguayo Tabaré Vázquez viajó a Pekín con la idea de comenzar un diálogo para concretar un Tratado de Libre Comercio (TLC) con la República Popular China; necesitando la aprobación del resto de los miembros del Mercosur para poder alcanzar la firma del mismo. Aunque esta idea generó resistencia entre los industriales brasileños y argentinos, el principal motivo por el cual se consideraron paralizadas las negociaciones fue que el vínculo entre Asunción y Taipéi obstruía el avance de ellas (Cambiaso, 2016). Las mismas razones que impiden la firma de un TLC entre los países del Mercosur y la República Popular se aplican para la firma de un tratado de similares características entre Paraguay y Taiwán: aunque las conversaciones comenzaron en el año 2005, la membresía paraguaya en el Mercosur obstaculizó las negociaciones (Bernal, 2018).

En las últimas dos décadas una de las principales estrategias de vinculación económica de la República Popular China con los países de América Latina es la inversión extranjera directa (IED) (Ortiz Velázquez, 2017). El crecimiento de la economía china implicó una ampliación en la demanda de materias primas, de las que muchos países latinoamericanos son productores. Orozco Suárez (2018) encuentra que esta relación genera un modelo frágil, donde los exportadores dependen de la estabilidad del precio de los productos primarios pero a cambio reciben muchas importaciones chinas que compiten directamente con los productos manufacturados locales. Malamud (2007) considera que una de las cosas que espera la República Popular de América Latina, además de que esta garantice el flujo comercial de productos primarios, es el reconocimiento a China continental para así aislar políticamente a Taiwán. En los últimos tres años, la IED china se desaceleró gradualmente en la región: algunos países, como Argentina y Brasil —que históricamente recibían el mayor porcentaje—, fueron los más perjudicados por este cambio, lo que lleva a que Bauer y Cuéllar (2019) supongan que la razón de la desaceleración sean los problemas en las economías internas de estos países.

III. Problemáticas actuales

El ex encargado de negocios de la Embajada paraguaya en Taiwán, el Mg. Carlos Fleitas, declaró en el año 2017 que uno de los puntos principales de unión entre Paraguay y Taiwán es la convergencia en ideales sobre una Política de Cooperación para el Desarrollo —que busca asegurar la prosperidad y el bienestar de ambas naciones—, así como nociones similares sobre calidad

democrática y económica. Por estos motivos, Fleitas consideró que estas metas se hicieron patentes en los más de 70 acuerdos económicos y en las facilidades en otorgamiento de visados e intercambios de estudiantes (Secretaría Técnica de Planificación del Desarrollo Económico y Social de la República de Paraguay, 2017). Justamente, uno de esos acuerdos gira en torno a la elevación en la cuota de exportación de carne paraguaya a la isla, quizás uno de los temas que mayor discusión genera entre el empresariado paraguayo, como se verá a continuación.

En el año 2019 se reabrió la polémica en torno a la inexistencia de las exportaciones a China cuando el titular de la Asociación Paraguaya de Productores y Exportadores de Carne declaró que era necesario ampliar el comercio con la RPC, alegando que Paraguay se estaba marginando de las ganancias que generan las ventas de carne a China, en comparación con las ventas que sí realizaron los otros países del Mercosur (Frutos, 2019). Esta situación generó que el embajador taiwanés declarara que la relación comercial entre Paraguay y la RPC existe, dado que en Asunción se encuentran muchísimos productos chinos importados, y que la condición de que Paraguay rompa lazos con Taiwán para reconocer a China y así poder exportar productos primarios al territorio chino viola las normas y protocolos de la Organización Mundial de Comercio (Pintos, 2019).

Frente a la imposibilidad de las exportaciones paraguayas a la República Popular sin existir un reconocimiento político previo, el economista miembro del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya Gustavo Rojas declaró en una entrevista que existe una vía alternativa para entablar una posible relación Paraguay-RPC sin perder los lazos con Taiwán: el establecimiento de una oficina comercial en Hong Kong y la vinculación con los bancos de desarrollo asiáticos (Díaz, 2019). Hong Kong es una de las regiones administrativas especiales de la República Popular, y por esta razón cuenta con un sistema económico distinto a China continental.

Además, la embajada taiwanesa en Asunción emitió un comunicado comparando la creciente demanda de productos primarios por parte de Taiwán, en contraposición con la contracción de las compras de otros países, y señalando la duplicación de la compra de carne paraguaya entre enero y abril de 2020 (Agencia de Información Paraguaya, 2020). Como respuesta a los reclamos anteriormente mencionados de los empresarios exportadores, el gobierno taiwanés decidió eliminar los cupos de importación de carne bovina paraguaya, enmarcando esta eliminación en el "trato preferencial que Taiwán otorga a Paraguay en forma única y exclusiva, como muestra de sincera amistad y sólido compromiso con la hermana nación paraguaya" (Agencia de Información Paraguaya, 2020). A raíz de la firma de este acuerdo, la carne vacuna paraguaya logró ingresar en las góndolas de una de las cadenas de internacionales de hipermercados más importantes de Taiwán, Carrefour, por lo que el embajador

paraguayo en Taiwán declaró que "toda esta producción se da con altos estándares de calidad que permiten al país ingresar a mercados *premium* como el taiwanés" (Ministerio de Industria y Comercio de la República de Paraguay, 2020), resaltando "las excelentes relaciones que existe entre nuestros países y agradeció a los importadores taiwaneses, la confianza depositada, para concretar este importante negocio" (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Paraguay, 2020).

De cara a la epidemia del COVID-19, Taiwán realizó una fuerte campaña de donaciones de material sanitario a sus aliados internacionales, y Paraguay fue uno de los grandes beneficiarios. La página de la Embajada de Taiwán en Paraguay menciona en una nota que por ser un aliado diplomático de la isla se enviaron a Asunción mascarillas, termómetros infrarrojos y cámaras térmicas (Embajada de la República China en Paraguay, 2020). Dados los cuestionamientos del gobierno de Taipéi por el accionar de la OMS frente a la pandemia —organización de la que no es miembro— Taiwán continúa en la búsqueda de aliados internacionales para defender y promover su postura frente a la crisis sanitaria. Estas donaciones fueron destacadas por el embajador Bobadilla Guillén en la Ceremonia de Inauguración de la Asociación de Amistad Interparlamentaria de la República de China y Paraguay, que se realizó el día 21 de agosto. El embajador además declaró que "en los últimos años su Gobierno ha recibido mucha presión por parte del gobierno de Pekín y del sector empresarial paraguayo para establecer relaciones diplomáticas con China continental y cortar con Taiwán"; pero que el presidente Mario Abdo Benítez considera a Taiwán "un verdadero amigo de Paraguay" y que seguirá manteniendo el reconocimiento a la isla (RTI Español, 2020).

IV. Conclusiones

De acuerdo con los datos de la Tabla 1, se puede observar que los países que actualmente reconocen a Taiwán en América Latina y el Caribe no tienen un número alto en materia poblacional, y en más de la mitad de los casos no llega al millón de habitantes. De hecho, la importancia del reconocimiento paraguayo también radica en que, entre los aliados diplomáticos de Taiwán en la región, Paraguay es uno de los que tiene mayor población. Según los datos de la Figura 1, la balanza comercial entre Paraguay y Taiwán está tendiendo a equilibrarse, y hasta a mostrar un superávit a favor del primero; sin embargo, Taiwán no cuenta con la capacidad de inversión y otorgamiento de préstamos de la RPCh.

De los préstamos y donaciones anteriormente mencionados se puede inferir que la estrategia de Taiwán con respecto a sus socios es ayudarlos económicamente a cambio de que estos la reconozcan internacionalmente, pero la presión política china y las posibilidades del gran mercado potencial que puede

ofrecer la República Popular está teniendo repercusiones en la relación de Taiwán con los países de América Latina y el Caribe.

En el caso de Paraguay, una de estas grandes presiones por reconocer a la República Popular está enmarcada en el contexto de su pertenencia al Mercosur, dado que la reticencia del gobierno de Asunción por romper lazos con Taipéi es visto por sus socios comerciales como una de las más importantes barreras que impiden la realización de sustanciales acuerdos comerciales con China.

Sin embargo, la parálisis actual generada por el retiro de Argentina de las negociaciones del tratado de libre comercio con Corea del Sur reveló la debilidad de la voluntad en materia de cooperación y coordinación económica en el seno de los propios miembros fundadores. Más allá del contexto regional, el Brexit también puso de manifiesto los problemas que están teniendo los organismos de integración regional a nivel global, y con el retiro de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y el reemplazo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte por el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá se evidencia que muchos futuros vínculos comerciales entre países tomarían un sesgo bilateral.

El estado de la relación entre la República Popular China y Taiwán también condiciona el comportamiento que ambas tienen frente al establecimiento de lazos o ruptura con los países de América Latina. Como se mencionó anteriormente en el caso del gobierno de Lugo, durante el año 2011 se distendió la tirante relación entre la RPCh y Taiwán. La aparente cordialidad de Hu Jintao y Ma Yingjeou llevó a que la República Popular no presionara al presidente paraguayo para que rompiera los vínculos diplomáticos con Taiwán.

Muy distinto es el panorama del año 2019, con las presidencias de Xi Jinping y Tsai Ing-wen. La crisis en Hong Kong, la reticencia del PPD —partido gobernante en Taiwán— de aceptar el Principio de Una Sola China y la reelección de Tsai como presidenta —cuando los sondeos de los meses anteriores señalaban como ganador al KMT, que tiene una mejor relación con China continental— llevaron a un grave deterioro en la relación entre ambos márgenes del Estrecho de Taiwán. No es casual que en ese mismo año comenzaran las fuertes presiones por parte de Pekín para que Paraguay reconociera a la RPC, cortando así los lazos diplomáticos con Taiwán, bajo el amparo del potencial mercado chino para las exportaciones paraguayas.

Aunque la relación entre la República Popular y Taiwán es cambiante, las políticas internas de ambos gobiernos respecto a las estrategias de relación con sus aliados diplomáticos siguen teniendo continuidad, más allá de que el signo político del gobierno taiwanés se alterne entre el PPD y el KMT.

El desafío se presenta similar para los otros países de América Latina que reconocen a Taiwán. En el ejemplo de Nicaragua, la futura inversión china en la



construcción de un gran canal interoceánico suscitó dudas sobre el posible establecimiento de lazos diplomáticos entre Nicaragua y la República Popular China. La continua cooperación económica con Taiwán frente a la inversión incierta de China hizo que el *statu quo* se mantuviera hasta el día de hoy.

A diferencia del establecimiento o ruptura de relaciones diplomáticas durante el período de la Guerra Fría, en el contexto actual los analistas citados en el trabajo no mencionan el factor ideológico como decisivo en los vaivenes de las relaciones de los países latinoamericanos con la República Popular y Taiwán. El recambio democrático lleva a que gobiernen distintos partidos, pero para los gobiernos de América Latina, las promesas de inversiones y préstamos son más importantes que las banderas ideológicas del PCC, el KMT y el PPD.

Si bien la República Popular en uno de los principales compradores de materias primas del mundo, el modelo de compra de *commodities* y venta de productos manufacturados generó una balanza comercial desequilibrada en los principales países del Cono Sur. La creencia de que Paraguay no tiene vínculos comerciales con la República Popular es falsa, dado que es el mayor importador de bienes manufacturados en Paraguay. Lo que Paraguay aún no ha logrado alcanzar es poder exportar carne bovina a China continental.

La reciente respuesta del gobierno taiwanés a las demandas de ampliación de cupos para la venta de carne bovina paraguaya demuestra que Taipéi es receptiva a los reclamos de sus aliados; especialmente en un marco de pandemia del COVID-19, donde las consecuencias económicas en el contexto internacional todavía no son certeras.

V. Referencias bibliográficas

ARCE, L. (2011). En la búsqueda de una estrategia global: La Política Externa del Paraguay. C*uadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, *6*(11), pp. 105-127.

BAILEY, P.J. (2002). *China en el siglo XX*. Ariel Pueblos, Barcelona, pp. 203-204.

BAUER, S. Y CUÉLLAR, A. (17 de abril, 2019). Se desacelera la inversión extranjera directa china hacia América Latina. Recuperado de: https://dialogochino.net/es/comercio-y-inversiones-es/25775-se-desacelera-la-inversion-extranjera-directa-china-hacia-america-latina/

BBC MUNDO. Por qué Panamá rompió su vínculo histórico con Taiwán y estableció relaciones diplomáticas con China (13 de junio, 2017).. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40256859

BERNAL, P. (29 de julio, 2018). Paraguay and Taiwan: An unlikely but fruitful relationship. *Latin America Post.* Recuperado de:



https://latinamericanpost.com/22323-paraguay-and-taiwan-an-unlikely-but-fruitful-relationship

BURDMAN, J. (2005). América Latina en la última batalla diplomática China-Taiwán. *Quórum: revista de pensamiento iberoamericano* n ° 12. pp. 211-221.

CAMBIASO, F. (2016). Relaciones de Paraguay con Taiwán impiden TLC regional con China. Recuperado de https://ecos.la/UY/9/actualidad/2016/10/29/8885/relaciones-de-paraguay-con-taiwan-impiden-tlc-regional-con-china/

COSTA RICA ESTABLECE RELACIONES CON CHINA Y 'ROMPE' CON TAIWÁN TRAS 60 AÑOS (7 de junio, 2007). *El Mundo*. Recuperado de: https://www.elmundo.es/elmundo/2007/06/07/internacional/1181174880.html

DEUTSCHE WELLE AMÉRICA LATINA (14 de agosto, 2019). Ortega revive proyecto de canal interoceánico en Nicaragua. *DW Noticias*. Recuperado de: https://www.dw.com/es/ortega-revive-proyecto-de-canal-interoce%C3%A1nico-en-nicaragua/a-50019224

DÍAZ, D. (11 de septiembre, 2019). ¿Qué oportunidades tiene Paraguay de ingresar al mercado chino? Recuperado de https://infonegocios.com.py/nota-principal/que-oportunidades-tiene-paraguay-de-ingresar-al-mercado-chino

DIÉGUEZ SUÁREZ, J. (2008). Paraguay entre Beijing y Taipéi. *The Business Way* Nº 3. Recuperado de: http://thebusinessways.blogspot.com.es/2008/06/paraguay-entre-beijing-y-taipei.html

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA CHINA EN TAIWÁN (23 de abril, 2020). Taiwán dona mascarillas médicas para la lucha contra el Covid-19. Recuperado de: https://www.roc-taiwan.org/py_es/post/14317.html

ERIKSON, D. Y CHEN, J. (2007). China, Taiwan, and the Battle for Latin America. *Fletcher Forum of World Affairs* Vol. 31(2), pp. 69-89.

FRUTOS, L. (4 de noviembre, 2019). El problema no es Taiwán, es Paraguay, nos estamos automarginando de la segunda economía mundial. *Infonegocios Paraguay*. Recuperado de https://infonegocios.com.py/infoganaderia/el-problema-no-es-taiwan-es-paraguay-nos-estamos-automarginando-de-la-segunda-economia-mundial

GRAU VILA, C. (2016). Entre China y Taiwán: el caso de Nicaragua y el Gran Canal Interoceánico. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n° 114, p. 207-231.

LEMUS DELGADO, D. (2017). La Ayuda Oficial al Desarrollo de Taiwán en América Latina a la sombra de China: Entre la identidad nacional y el

reconocimiento internacional. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo* n° 4, pp. 51-67.

MALAMUD, C. (2007). Los actores extrarregionales en América Latina (I): China. *Documento de trabajo* n°50, Real Instituto Elcano, pp 1-15.

MENDELSON FORMAN, J. Y MOREIRA, S. (2009). Taiwan-China Balancing Act in Latin America. En McGiffert, C. (Ed.), *Chinese soft power and its implications for the United States* (pp. 102-115). Washington DC: Center for Strategic and International Studies

MINISTERIO DE HACIENDA DE LA REPÚBLICA DE PARAGUAY (2018). *Comercio bilateral Paraguay Taiwán, período 2010-2017*. Recuperado de: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjMl7SGzePpAhV2HbkGHb8bBRwQFjAAegQIBBAB&url=http%3A%2F%2Fwww.economia.gov.py%2Findex.php%2Fdownload_file%2Fview%2F1986%2F352&usg=AOvVaw29cehvbw_OtsJeFOK-B0Kf

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA REPÚBLICA DE PARAGUAY (21 de agosto, 2020). *Carne paraguaya en Carrefour, Taipei*. Recuperado de: http://www.mic.gov.py/mic/w/contenido.php?pagina=1&id=1646

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPÚBLICA DE PARAGUAY (21 de agosto, 2020). *Carne paraguaya ya se vende en la cadena de supermercados de Taiwán*. Recuperado de: https://www.mre.gov.py/index.php/noticias-de-embajadas-y-consulados/carne-paraguaya-ya-se-vende-en-la-cadena-de-supermercados-de-taiwan

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS, REPUBLIC OF CHINA TAIWAN (2020). Diplomatic Allies. Recuperado de: https://www.mofa.gov.tw/en/AlliesIndex.aspx?n=DF6F8F246049F8D6&sms=A76B7230ADF29736

OFICINA COMERCIAL Y CULTURAL DE TAIPÉI EN ARGENTINA (2020). *Información general de la Oficina Comercial y Cultural de Taipéi en Argentina*. Recuperado de https://www.roc-taiwan.org/ar_es/post/4043.html (mayo de 2020)

OROZCO SUÁREZ, C.R. (2018). El papel de la IED China en América Latina y el Caribe: ¿Cooperación Sur-Sur? *Papeles De Europa* n°31, pp. 57-68.

ORTIZ VELÁSQUEZ, S. (2017). Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016. *Economía Informa* Vol. 406, pp. 4-17.

PINTOS, L. (6 de diciembre, 2019). China extorsiona y falta al respeto a un país soberano como Paraguay. Recuperado de: https://www.lanacion.com.py/politica_edicion_impresa/2019/12/06/china-extorsiona-y-falta-al-respeto-a-un-pais-soberano-como-paraguay/

RODRÍGUEZ, M. (2008). La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe. *Revista Cidob d´Afers Internacionals* n°81, pp. 209-231.



EL PRESIDENTE PARAGUAYO MARIO ABDO BENÍTEZ DEFIENDE LA AMISTAD CON TAIWÁN (21 de julio, 2020). *RTI Español.* Recuperado de: https://es-wp.rti.org.tw/archivo/748175 (agosto de 2020)

SECRETARÍA TÉCNICA DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA REPÚBLICA DE PARAGUAY (13 de julio, 2017). *Paraguay y Taiwán cumplen 60 años de cooperación y alianza para desarrollo de sus pueblos*. Recuperado de: http://www.stp.gov.py/v1/paraguay-y-taiwan-cumplen-60-anos-de-cooperacion-y-alianza-para-desarrollo-de-sus-pueblos/

SLIPAK, A. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? *Nueva Sociedad* n°250. Recuperado de: https://nuso.org/articulo/america-latina-y-china-cooperacion-sur-sur-o-consenso-de-beijing/

TAIWÁN REITERA SU APOYO A PARAGUAY CON FLEXIBILIZACIONES PARA EXPORTACIÓN DE CARNE A SU MERCADO (26 de mayo, 2020). *Agencia de Información Paraguaya.* Recuperado de: https://www.ip.gov.py/ip/taiwan-reitera-su-apoyo-a-paraguay-con-flexibilizaciones-para-exportacion-de-carne-a-su-mercado/

THE OBSERVATORY OF ECONOMIC COMPLEX (2018). *Paraguay: exportación, importación y balanza comercial.* Recuperado de: https://oec.world/es/profile/country/pry/

VOLUMEN DE COMERCIO CHINA-AMÉRICA LATINA SUPERA 300.000 MILLONES DE DÓLARES EN 2018 (2 de enero, 2019). *Xinhua Español.* Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2019-02/01/c_137792833.htm

WALLACE, A. (22 de agosto, 2018). ¿Diplomacia de chequera? Por qué quedan países en Centroamérica que no rompen relaciones con Taiwán a favor de China. *BBC Mundo.* Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40264113

WORLD POPULATION REVIEW (2020). *Countries That Recognize Taiwan 2020*. Recuperado de https://worldpopulationreview.com/countries/countries-that-recognize-taiwan/

DIÁLOGOS

EL DESAFÍO DE LOS CAPITALISMO ASIÁTICOS

THE CHALLENGE OF ASIAN CAPITALISM

Diego García
Universidad de Buenos Aires
diegar04@gmail.com

La pandemia de COVID-19 vuelve a mostrar logros y desafíos de los capitalismos asiáticos. Como en otras oportunidades, la escala de sus problemas y de sus soluciones desafía la imaginación política en América Latina y en todo el mundo. ¿Quién hubiera dicho hace unos años que, ante una crisis de este tipo, no íbamos buscar respuestas en el Reino Unido o Francia, sino en China y Corea del Sur?

En este contexto de cuarentena mundial, el pensamiento político en América Latina tomó contacto con soluciones diferentes a las que encuentra en experiencias más familiares. En comercio electrónico, industria bancaria, regulación de internet, financiamiento de infraestructura o propiedad de la tierra –por nombrar solo algunos ejemplos–, Asia pone en práctica ideas diferentes. Empecemos con una de las cuestiones que recibió más atención en las discusiones recientes: el control digital. Muchos análisis expresan preocupación por la posibilidad de que nuestra libertad sea limitada por el uso gubernamental de tecnologías de información. Muchos otros denuncian que eso ya está pasando. No se puede tener una idea precisa sobre esto si no advertimos, sobre todo reduccionismo y sobre toda exotización, que los regímenes políticos en Asia no son todos iguales. Taiwán es una democracia multipartidaria desde 1996. Singapur es un país con elecciones, gobernado por el mismo partido desde su fundación en 1965, con un parlamento con representación de un partido de oposición. Corea del Sur comenzó su transición hacia la democracia multipartidaria en la década del 90 y hoy 10 partidos diferentes integran su Asamblea Nacional. Japón es una monarquía constitucional en la que el primer ministro es elegido por un parlamento, al estilo anglosajón. China tiene un gobierno de partido único, con autoridades regionales designadas por el gobierno central y con sistemas de consultas populares para decisiones locales.

Estar atentos a diferencias y matices nos permite, por un lado, notar que en el este de Asia también las democracias con reglas similares a las de América Latina tienen políticas de seguimiento digital. Por el otro, advertir que ni siquiera en China hay alguien que tenga control total sobre la sociedad. Porque, sin dejar de ser cierto que el gobierno chino tiene reglas diferentes a las de las democracias, es fantasía que allá la población acepte

cualquier trato del gobierno. Entre China y América Latina hay muchas diferencias, desde luego. Pero ninguna de ellas tapa que también en China, como en todas partes, hay discusiones, mentiras, luchas internas, secretos y resistencias. Una de las tareas más difíciles de pensar Asia contemporánea desde América Latina es dar en el clavo con la medida de las diferencias y las similitudes. Pero sin una calibración rigurosa de diferencias y matices corremos el riesgo de quedar abrazados a imágenes gruesamente inexactas.

Una segunda cuestión a precisar es la relación íntima entre la revolución capitalista en Asia y eso a lo que en América Latina se le dice "neoliberalismo". Porque la oferta de fuerza de trabajo barata durante los años 80 y 90 fue un pilar del despegue asiático. Esa oferta de trabajo barato fue posible por el surgimiento de cadenas de producción globales que permitieron a miles de millones de trabajadores asiáticos participar en un mercado global de trabajo. Sin embargo, su incorporación al mercado de trabajo global expuso a los trabajadores de las economías industriales y de su periferia semiindustrializada a una competencia extremadamente áspera. Porque mientras los trabajadores de América Latina buscábamos salvar el poder de compra que habíamos conseguido desde 1945, los nuevos trabajadores asiáticos ofrecían su fuerza de trabajo por muchísimo menos. Esta competencia es una de las razones que explican el estancamiento, cuando no la caída, del poder de compra de los salarios de los trabajadores América Latina, Estados Unidos y Europa.

Para peor, los problemas que esta nueva división internacional del trabajo nos trajo a los trabajadores de América Latina se montaron sobre un problema previo: el repliegue del Estado de Bienestar que empezó a gestarse después de la crisis del petróleo de 1973. A partir de ese momento, los Estados de las economías industriales y su periferia empezaron a recortar los beneficios que recibíamos sus ciudadanos como consecuencia de la cuadruplicación del precio del petróleo entre octubre de 1973 y marzo de 1974. Porque ese salto histórico en el precio del petróleo volvió a las industrias de Europa y Estados Unidos más costosas que lo que sus sociedades podían soportar. Para hacerlas más competitivas, la primera medida exitosa fue aliviar la carga del Estado sobre las empresas, reduciendo impuestos. Pero la reducción de impuestos no era posible sin reducción del gasto. A partir de entonces, los ciudadanos de los países industrializados y de su periferia recibimos cada vez menos. El largo declive del Estado de Bienestar tiene relación directa con la brutal redistribución del ingreso entre las economías industriales y las economías exportadoras de petróleo. Para cuando tuvimos que afrontar los rigores de la competencia asiática, los ciudadanos de América Latina –pero también los de Estados Unidos y Europa– contábamos con Estados que proveían menos servicios que en 1973.

Lo que se llama en América Latina "neoliberalismo" no se puede

entender sin estos dos impactos: el auge asiático de las décadas del 80 y del 90 y el levantamiento de los países petroleros en la década del 70. La competencia asiática catalizó los mecanismos con los que se afrontó el aumento del precio del petróleo: optimización de la eficiencia, ajuste sistemático de los costos, competencia económica sin cuartel. Desde esta perspectiva, "neoliberalismo" es el nombre que agrupa las estrategias de salvataje económico de Estados Unidos y Europa, cuando los países de Medio Oriente y del este de Asia reclamaron una mejor parte de la torta. El análisis de estos dos impactos echa luz sobre un aspecto, aunque crucial, poco presente en las discusiones latinoamericanas. Que la mejora de condiciones de vida que los latinoamericanos conocimos durante el siglo XX también se explica por la fortaleza del capitalismo de Estados Unidos y Europa sobre los países pobres de Medio Oriente, la India y el este de Asia.

De esta lectura ya se desprenden tres incertidumbres. La primera, sobre la relación entre concentración de la riqueza y aumento de la desigualdad. Porque la redistribución global del ingreso es paralela a la concentración del ingreso y al aumento de la desigualdad en todos los países de América Latina y del mundo. Pero una comprensión cabal de este problema no puede pasar por alto que la concentración de la riqueza no fue correlativa, en Occidente y en Oriente, de los mismos procesos. En Estados Unidos, desde 1973 a la fecha creció el número de superricos paralelamente al número de pobres. Pero en China, el aumento de la desigualdad fue de la mano de la reducción de la pobreza, en escalas igualmente asombrosas. La segunda incertidumbre es por la relación entre crítica del imperialismo y crítica del capitalismo. Porque las experiencias de, por ejemplo, Vietnam y China, dan indicios para pensar que lo que limitaba el desarrollo de los países del tercer mundo no era el exceso de capitalismo, sino su ausencia. Aunque se requerirían más estudios para llegar a conclusiones certeras sobre esta hipótesis. La tercera incertidumbre es sobre un tercer impacto, el impacto fantasma –para citar a Jacques Derrida–: la desaparición del movimiento comunista internacional. La disolución de la Unión Soviética tiene un rol incierto en esta historia. Y esto por tres razones. Primero, porque no hay dudas de que, por diferentes mecanismos, la disolución de la Unión Soviética debilitó el movimiento de trabajadores en muchos lugares del mundo ¿O es al revés: el agotamiento de ese movimiento –al menos, tal como se había estructurado globalmente durante el siglo XX– anunciaba el agotamiento del proyecto de la Unión Soviética? Segundo, porque la disolución de la URSS permitió a trabajadores de muchos países del tercer mundo mejorar sus ingresos ofreciendo su fuerza de trabajo en un mercado laboral globalizado. Tercero, porque no es claro cuál habría sido la trayectoria del socialismo en la Unión Soviética, viendo cuál fue su destino en China.

Ahora bien, si se piensa el capitalismo, no puede quedar sin pensar el Estado. En esto también los modelos asiáticos ofrecen alternativas a las

concepciones más presentes en América Latina. Pensemos dos figuras representativas: el Estado como obstáculo de la iniciativa privada y el Estado como una fuente de justicia distributiva. Las dos están fundadas en la misma idea: entre Estado y mercado hay tensión, cuando no antinomia. Las discusiones sobre el este de Asia, por el contrario, ofrecen maneras de pensar Estado y el mercado más en sintonía que en contradicción. Porque hay consenso sobre que los logros en los países del este Asia no hubieran sido posibles sin la colaboración entre empresas y Estado. El 5G chino y la industria automotriz japonesa; el cine coreano y la inteligencia artificial taiwanesa; la reducción de la pobreza en China y la expansión financiera de Hong Kong. Ninguno habría sido posible sin la colaboración estrechísima de Estado y empresas. Pero no hace falta viajar a Asia ni ser líder en innovación tecnológica para entender esto. Que Estado y mercado, liderazgo político y libertad de comercio, inversión estratégica y competencia, libertad individual y esplendor nacional son cosas compatibles entre sí es un dato elemental de la historia, desde el siglo XVII al XXI, desde el Reino Unido a Singapur.

Todo esto dirige la reflexión a la última cuestión, verdaderamente cardinal: la desconfianza como fundamento de la política en Europa y América. Porque desconfianza del mercado y del Estado se basan en una dicotomía anterior entre desconfianza del individuo y desconfianza de la comunidad. Las cuatro, hijas siamesas de la filosofía moderna, parten del mismo principio de inorganicidad de los procesos, de autonomía de los ámbitos, las cosas o las personas. La filosofía moderna expresó estas ideas con claridad meridiana. En términos epistemológicos, ahí está la duda metódica de Descartes. En términos políticos, ahí está el pacto de Hobbes. En Corea, en China, en Japón, por el contrario, nadie creería que la sociedad se funda en un contrato entre individuos, ni que los individuos preexisten a la sociedad. Desde esta perspectiva, la sociedad no está unida por la voluntad, el cálculo o el interés, sino por un lazo moral. Deberes y derechos no están definidos por un contrato acordado sino por una moral compartida. Vistas las cosas de esta manera, Estado y mercado son diferentes manifestaciones del mismo vínculo primario: aquel que asegura que la armonía entre individuo y comunidad es posible.

Esta manera de pensar relaciones orgánicas entre Estado y mercado, entre individuo y comunidad, abre la ventana para un corolario final, aunque metafísico, relevante para la interpretación del capitalismo asiático y su impacto en el debate latinoamericano. Hegel, uno de los últimos pensadores de la modernidad, integró la desconfianza moderna en una lectura general de la historia, que permitió pensar esa desconfianza, no como un antígeno dentro del cuerpo social, sino como una chispa vital inicial. Inspirado por Hegel, Marx hizo algo similar e imaginó una teleología de la liberación en la desconfianza del capitalismo como un momento preliminar que iba a generar las condiciones para un momento superior de emancipación comunista. ¿Cómo podemos

interpretar esas esperanzas emancipadoras, a la luz de lo mucho que en el presente está motorizado por el capitalismo asiático, a la luz de toda la potencia desplegada por China en su paso al capitalismo, finalmente, a la luz de la pobreza en América Latina? ¿Acaso el capitalismo chino es emancipatorio? ¿Es que el capitalismo asiático es un antiimperialismo? ¿Es el germen de un imperialismo diferente? ¿Lo que está pasando en Asia está más allá de una dialéctica de la emancipación? ¿La pobreza mundial es una refutación total y final del marxismo? Del hecho de que el capitalismo no haya sido superado por un modo de producción moralmente superior no se puede concluir que no vaya a ser superado en el futuro. Pero en la espera podemos preguntarnos si, tal vez, la organicidad del capitalismo no será exterior, sino interior. Es decir, si el capitalismo es orgánico con algo que viene después de él y lo supera, o, tal vez, con algo que está antes y de donde él surge. Quizás –no seríamos los primeros en decir algo sobre esto– el capitalismo no sea algo exterior, que pasa fuera de nosotros, sino la expresión económica de una estructura emocional, la forma que nuestro deseo le da a la sociedad.

RESEÑAS

IGNACIO LÓPEZ CALVO. *JAPANESE BRAZILIAN SAUDADES: DIASPORIC IDENTITIES AND CULTURAL PRODUCTION (NIKKEI IN THE AMERICAS)*

Boulder: University Press of Colorado, 2019. 294 pp.

Maria Montt Strabucchi
Pontificia Universidad Católica de Chile
mumontt@uc.cl

Ignacio López-Calvo es un pionero y prolífico autor en temas asiáticos en la literatura y cultura latinoamericana. Sus publicaciones abordan distintos aspectos sobre la presencia asiática en la región, textos escritos por descendientes de asiáticos, hasta temas sobre identidades y comunidades. Su libro *Japanese Brazilian Saudades: Diasporic Identities and Cultural Productions (Nikkei in the Americas)*, explora la formación de un discurso Nikkei (término que utiliza para referirse a japoneses residiendo en el extranjero, así como también sus descendientes; luego diferencia entre las distintas generaciones) en la producción cultural, en portugués, en su mayoría de autores brasileños con ascendencia japonesa. Como fuentes para su estudio, López-Calvo utiliza literatura (incluyendo no ficción), cine y cine documental del siglo XX de estos autores, tomando en consideración el contexto histórico y situacional de cada obra. A partir de ellos observa las maneras en que se redefinen ideas de "lo brasileño" (*braziliannes*) y "lo japonés" (*japaneseness)* desde una perspectiva nacional y transnacional.

El libro cuenta con un prefacio del historiador Jeffrey Lesser, una introducción, seis capítulos y un epílogo. Al final del libro se incluye, además de la bibliografía y el índice, un listado cronológico de las obras analizadas. El libro es innovador en su estructura: el análisis de las obras es agrupada por López-Calvo no según su fecha de publicación o creación, sino a partir del periodo que cubren. Esta estructura ofrece una manera creativa de pensar las maneras en las que se construyen los recuerdos, las memorias y las identidades, y, por tanto, las *saudades*. En este sentido, el texto ofrece una reflexión sobre las maneras complejas por medio de las cuales se viven y experimentan las identidades.

Desde expresiones de arte y narrativa, López-Calvo explora las maneras en las que estas se vuelven reafirmantes y conciliadores en la aparente competencia entre las distintas identidades en las que se desenvuelven: como brasileños, japoneses y japoneses-brasileños, en distintos momentos y en distintos lugares, desafiando visiones esencialistas. López-Calvo muestra por medio de su análisis que "these works reflect a lived experience that has drawn new, transnational, and unstable maps beyond the Brazilian and Japanese

national borders, while concomitantly building symbolic bridges between the two countries, as well as a third space of liminality and hybridization" (p. 20). Desde este espacio liminal que problematiza cualquier noción de pureza de identidades nacionales, el discurso que emerge de estas obras se vuelve, como muestra el autor, en espacios de producción, empoderamiento y resistencia de identidades. Asimismo, las obras buscan inscribirse dentro de la cultura nacional de Brasil, complejizando las relaciones de poder y la participación en la sociedad nacional. López-Calvo deconstruye la manera en que se articulan y negocian las identidades, lo que permite poner en perspectiva las vigencias, limitaciones, e incluso la inexistencia de fronteras fijas y binarismos excluyentes, y mostrar la manera en que estas evolucionan. Así, es posible observar cómo conviven políticas de inclusión con políticas de diferencia, la trayectoria histórica que se distingue en la presencia de japoneses en Brasil y la resistencia a narrativas y genealogías orientalistas presentes en el imaginario nacional brasileño, en diálogo con discursos orientalistas transnacionales.

Como es posible observar, el libro trata la identidad en clave situacional. En términos de estructura, y tras una introducción que ofrece una revisión analítica e histórica de la presencia e influencia japonesa en Brasil, así como una presentación de la propuesta teórica esbozada más arriba y que se desarrolla a lo largo del libro, el primer capítulo se introduce en la memoria histórica y la reclamación del espacio (Historical Memory and Claiming Place). Este capítulo se concentra en la obra de Júlio Miyazawa, explorando cómo en ella se ofrece una visión panorámica de la comunidad Nikkei en Brasil, y en donde es posible observar una identidad Nikkei que es híbrida y fluida, inmersa en los avatares del rol de Japón en Asia y los efectos y consecuencias que ello tuvo en la comunidad japonesa en Brasil –durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los inmigrantes japoneses eran considerados enemigos internos, mirados y tratados con sospecha y violencia (se les prohibía el uso del japonés y se encarcelaba, en muchos casos, sin acusaciones formales), y en las décadas que le siguen–. En este capítulo, López-Calvo explora la manera en que se experimentan las tensiones entre la autopercepción y la influencia y presión social de las comunidades, y la manera en que se reivindica una pertenencia a la comunidad brasileña, intrínseco al proceso de migración y el sentimiento y la nostalgia del sentirse extranjero. El segundo capítulo (Between Assimilation and Cultural Celebration) analiza la novela *Saga: A história de quatro gerações de uma família japonesa no Brasil* (2006) de Ryoki Inoue; en ella, plantea López-Calvo, se abordan temas sobre el prejuicio y la tradición, el racismo hacia japoneses en Brasil, pero también del racismo de múltiples tipos y en múltiples niveles, como aquel de migrantes japoneses en Brasil hacia okinawenses, brasileños-japoneses y brasileños. Esto lleva a que se aborde también la transculturación y el mestizaje, y las maneras por medio de las cuales se buscan y desarrollan herramientas concretas para negociar identidades en nombre de un colectivo formado por la comunidad japonesa, atravesado por

los éxitos socioeconómicos y la progresiva integración cultural en Brasil. El tercer capítulo (Female Agency, Nostalgia, and Generational Gaps) analiza tres obras en las que se explora la resistencia y agencia femenina frente a estructuras sociales asociadas a la comunidad Nikkei –como un espacio que se puede volver controlador y opresivo–, aunque sin necesariamente romper totalmente con la comunidad y las culturas japonesas. Estos tres primeros capítulos abordan obras que tratan principalmente sobre los inicios del proceso de migración japonesa a Brasil y negociaciones comunitarias e identitarias, adentrándose en la segunda mitad del siglo XX, pero enraizado en los primeros procesos migratorios.

Los siguientes tres capítulos abordan el periodo posterior, desde fines de la Segunda Guerra Mundial, y las consecuencias que trae para la comunidad Nikkei, tomando en consideración el rol que tuvo la formación del movimiento ultranacionalista Shindō Renmei en la manera en que esta comunidad fue percibida y tratada. Estos capítulos también abordan fases posteriores de migración Nikkei a Japón, y japonesa a Brasil. El cuarto capítulo (The Impact of World War II on the Nikkeijin) se centra en textos y películas que se enfocan en el impacto, trágico, de la derrota de Japón en 1945, que es considerado en relación al rol que juega el nacionalismo del Estado Novo en su relación con los Nikkei y otras comunidades de migrantes. En un momento en que los Nikkei se ven separados de Japón por razones políticas, el análisis de estas obras evidencia las complejidades en las experiencias tanto a nivel individual como comunitario, el sentimiento de sentirse fuera de lugar, y la manera en que esto será parte del proceso de integración, diversa, de los Nikkei en una comunidad nacional brasileña no esencializada. Esta misma noción, respecto de quien forma parte de una comunidad brasileña, es explorada en el quinto capítulo (Contested Modernities. Dekasegi (Self-)Representations and the Nipponization of Brazil), el cual se enfoca en el fenómeno *dekasegi*, aquellos Nikkei que dejan Brasil para establecerse en Japón, abordando las negociaciones identitarias que el proceso de migración conlleva. El capítulo aborda aspectos que van desde el énfasis de lo brasileño de los *dekasegi* al ensalzamiento de lo japonés frente a lo Nikkei. El fenómeno *dekasegi*, aunque experimentado e interpretado de diversas maneras, ha tenido como resultado un aumento, como evidencia López-Calvo en este capítulo, de la transnacionalidad de la comunidad Nikkei. En consecuencia, complejizando las identidades de la misma comunidad, haciendo más fluidas y difusas sus nociones identitarias. El capítulo seis (Brazilian Dekasegi Children in Japanese Film) también analiza experiencias de *dekasegi*, pero a través de películas que se concentran en los hijos de quienes han migrado, y las versiones disímiles disponibles en tales representaciones. La apertura de este capítulo hace notar que, producto del fenómeno *dekasegi*, es posible argumentar que "the Japanese Brazilian community now consists of two different diasporas, one in Brazil and another in Japan" (p. 161). Este capítulo pone en evidencia las experiencias de lo transnacional, de alguna manera retornando a las temáticas, si bien

actualizadas temporal e históricamente, de los primeros procesos de migración japonesa a Brasil. Lo Nikkei, por tanto, ya no está sujeto a un centro geográfico, sino que se puede mover entre varios, y las (des)lealtades identitarias y geográficas se rebelan como flexibles y negociables, e, indica el autor, en muchas ocasiones están acompañadas de nostalgia.

A lo largo del texto se observa la recepción y las interpretaciones que buscan en las obras los aspectos "tradicionales" (esencialistas), mientras lecturas analíticas, como las que nos presenta el libro, evidencian miradas complejas y en múltiples niveles, evitando definiciones cerradas y esencialistas. Así, el análisis evita interpretaciones que homogenizan la experiencia Nikkei. Así, y sobre todo en los últimos tres capítulos, transpiran las maneras en que las vidas de las personas están inmersas en políticas nacionales e internacionales, y la importancia de considerar historias personales, enfatizando su subjetividad. En este sentido, lo que el libro observa de la Segunda Guerra Mundial nos recuerda inmediatamente a las reacciones racistas hacia personas asiáticas a raíz del brote del Covid-19 en 2020. En el epílogo, López-Calvo ofrece un resumen de las ideas planteadas en el texto, una reflexión en torno a la migración y su relación con políticas de espacio e identidad, y las subjetividades, por medio del cual observamos cómo "Japanese Brazilian literature and film trace the emergence of a culture formed through the sedimentation of different ethnocultural identifications", y en donde "Nikkei cultural forms deploy different strategies for simultaneously stressing, on the one hand, the politics of identity and inclusion by claiming place within the nation and, on the other, the politics of difference" (p. 184). Los múltiples aspectos y contradicciones de lo Nikkei, así como las genealogías identitarias y el contexto histórico en el que se desarrollan y las diferencias con otros contextos y etnicidades, son desarrollados en este epílogo, indicando las maneras por medio del cual se cuestionan nociones de lo brasileño y lo japonés.

De esta manera, el libro contribuye a discusiones que exploran la invisibilización del valor del sur global y maneras no occidentales de saber y estar en el mundo, poniendo en valor el pensamiento situado en espacios no occidentales. En esa línea, es explícito en plantear, correctamente en nuestra opinión, que la producción cultural que el libro estudia es brasileña –más que japonesa–, en tanto que los descendientes de japoneses deberían ser considerados brasileños y no extranjeros. El argumento de López-Calvo se desarrolla en esa línea, analizando las voces y maneras en que se proyectan las experiencias históricas, experienciales y sentimentales. En esta lógica, el texto analiza las maneras en que las obras afirman la diferencia etnocultural, al mismo tiempo que presentan una idea colectiva de ciudadanía y pertenencia a la nación latinoamericana; en este sentido, el autor analiza las obras como herramientas de descolonización epistémica y de empoderamiento sociopolítico. Así, López-Calvo muestra la manera en que la producción cultural japonesa-brasileña

acentúa una heterogeneidad identitaria evitando el esencialismo o la homogenización de experiencias. Esto, al tiempo que identifica los sentimientos de nostalgia que acompañan a las comunidades que se sienten o son percibidas como extranjeras; el estado emocional de nostalgia, la *saudade* de difícil traducción se vuelve, como muestra este libro, una forma de sugerir la pertenencia a Brasil.

En definitiva, este libro contribuye al conocimiento sobre la manera en que se concilian identidades que son consideradas como "otras" dentro de comunidades (imaginadas), acompañando otros textos publicados en los últimos años sobre migración japonesa en un amplio espectro en los últimos años (véase, entre otros, López-Calvo, *The Affinity of the Eye: Writing Nikkei in Peru,* University of Arizona Press, 2013; Jeffrey Lesser, *Searching for Home Abroad: Japanese Brazilians and Transnationalism*, Duke University Press, 2003, y *A Discontented Diaspora: Japanese Brazilians and the Meanings of Ethnic Militancy, 1960-1980,* Duke University Press, 2007; o Pedro Iacobelli, *Postwar emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands*, Bloomsbury, 2017). En tanto la otredad sigue existiendo y tiene consecuencias reales para las personas, es fundamental estudiar las maneras en que estas se pueden resistir y renegociar, algo que este libro hace. El libro contribuye a los estudios asiáticos en América Latina, a los estudios latinoamericanos, así como también a los estudios sobre la migración, presencia e identidad japonesa en América Latina. Asimismo, será de interés para académicos en temas de raza y etnicidad, identidad y nociones de comunidad. Sería recomendable una traducción del libro al portugués y al castellano.

FLORENTINO RODAO. *LA SOLEDAD DEL PAÍS VULNERABLE: JAPÓN DESDE 1945*

Barcelona: Crítica, 2019. 527 pp.

Akira Watanabe
Instituto Tecnológico de Tokio
awatanab@gmail.com

El autor es un historiador conocido (entre otros trabajos, por supuesto) por el libro *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, que tiene una traducción al japonés. En este nuevo libro, *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*, el autor, quién llegó a Japón en abril de 1990, se aleja del Japón militarista que había investigado y se embarca "en la aventura de escribir una obra acerca del Japón democrático que he vivido" señala el autor (p. 439).

En la introducción, el autor explica el objetivo del libro y sus dos palabras claves, la "soledad" y la "vulnerabilidad". La soledad representa la situación en la que se encontró Japón al terminar la guerra, y desde la cual tuvo que "recomponer su entendimiento del mundo" (p. 10) para empezar de nuevo, y la noción del aislamiento ya que Japón es un conjunto de islas que no tiene frontera terrestre con ningún otro país. La vulnerabilidad es, sobre todo, ante los desastres naturales como los tifones y los terremotos que han causado daños continuos al país, y según el autor, hasta definió de cierta manera la mentalidad de los japoneses: "es posible hundirse, pero también recuperarse," así es como se formó la manera de pensar "apegados al momento" (p. 11). La noción del aislamiento es relativamente común, pero a mí me parece novedosa la idea de escribir una historia de Japón basándose a la noción de "vulnerabilidad". Alrededor de esos dos elementos, el autor intenta "mostrar lo que Japón puede enseñar al mundo, en lo positivo y lo negativo," y entender al país que

"deslumbra, ofusca y desconcierta, pero con tiempo y esfuerzo (y suerte) puede ser entendido" (p. 11-12). Aquí quizás valga la pena señalar que en la portada del libro aparece la frase *zeijaku* (脆弱) en japonés. Es la mejor traducción que se encontró para transmitir "vulnerable". Sin embargo, para mí por lo menos, esta expresión me suena más como frágil o débil y no contiene el elemento de "fácil de ser atacado" de la palabra vulnerabilidad. Tal parece que la palabra vulnerable o vulnerabilidad realmente no existe en nuestra lengua japonesa ya que como tal a los japoneses no se nos ocurre. Quizás haya que inventar una palabra nueva como cuando se inventó la palabra *shizen* (自然) o naturaleza en la época de Meiji.

Este gran libro tiene dos caras. La primera parte es el de historia contemporánea de Japón, que comienza en el 1945, o la derrota de la Segunda Guerra Mundial, hasta el fin de la era de Heisei, o la abdicación del Emperador Akihito (actual Jōkō) de abril de 2019, que ya fue anunciada cuando se publicó el libro en marzo de este año. La historia que narra Rodao no solo es muy detallada sino también es muy original en la manera en la que se dividen las épocas. El autor narra este período de más de 70 años en cuatro capítulos dividiéndolo tanto por el desarrollo político del país como por los desastres naturales: (1) la derrota y la ocupación (1945-52); (2) crecimiento económico en la época de Shōwa (1952-89), (3) el período de cambios (1989-2011) tanto económico como político y tanto doméstico como internacional (también, el terremoto de Hanshin-Awaji y el ataque terrorista de Aum Shinri Kyō ocurrieron en 1995). La parte histórica termina, con el capítulo que se trata de (4) los ocho años que siguen el terremoto, que el autor ve como los años de "estabilidad relativa" (p. 189), pero antes de la última etapa, viene un capítulo muy original sobre el triple desastre (el terremoto, el tsunami y la contaminación nuclear como resultado) de Fukushima y los temas culturales relacionados al desastre, como las novelas y las películas de ciencia ficción, como las de Godzila.

Después de la parte histórica, Rodao se enfoca en la cultura, después siguen los capítulos sobre la vida cotidiana y la sociedad de Japón contemporáneo, que tengo la sensación de que es la parte que más le interesaba escribir: el Japón que el propio autor ha visto con sus ojos de un "residente" de

Tokio. Por cierto, el autor no deja de mostrar sus conocimientos históricos. Empieza la parte de la cultura con las primeras obras literarias (o colección de leyendas) como Kojiki y Nihon-Shoki, Man'yōshū, la primera colección de poemas y la base de la escritura del japonés, las contribuciones del super-monje Kūkai, y las dos magníficas obras de las primeras autoras de Japón, *el Romance de Genji* y *el Libro de la almohada*, etcétera, antes de llegar a la época actual, y la parte que se trata del sistema legal y la justicia comienza con los esfuerzos del príncipe Shōtoku (por cierto, su cara estaba en el billete más valioso desde 1930 hasta 1984) para fortalecer el estado y el sistema legal Ritsuryō del siglo VII.

Los tres últimos capítulos del libro tocan temas muy sensibles, el nacionalismo e identidad, la memoria histórica (sobre todo de la guerra, comparando el caso de Japón con el de Alemania), y en el último capítulo, bajo el título "vida y muerte en la sociedad japonesa", se habla de la religión, la muerte (sobre todo el suicidio), el sistema de bienestar, y el envejecimiento de la población, etcétera. Cada uno de esos temas están explicados brevemente, pero son sumamente importantes, y este libro va a ser el germen de futuras investigaciones interdisciplinarias.

Aparte del texto principal, la colección de fotos (muchas de ellas son del archivo privado del autor) en medio del extenso libro, la amplia bibliografía, el índice temático, las detalladas notas, y el "Agradecimiento" donde el autor revela cómo se formó este libro, son muy valiosos. Por otra parte, el autor cita a algunas personas (japoneses en la mayoría de los casos) pero no provee la referencia del texto original. Me hubiera gustado que el autor hubiera incluido las referencias de fuentes japonesas, ya que, si no me equivoco, todas las referencias están en español o inglés. Esas fuentes siempre son muy valoradas entre los investigadores japoneses que leemos libros en español o en otros idiomas.

Además, encuentro declaraciones que me sorprenden, como que Sōseki ha tratado el tema de homosexualidad abiertamente (p. 294). Al leer este párrafo, averigüé que Osamu Hashimoto, un notable autor que ha traducido varias obras clásicas al japonés actual, sí señalaba en su libro, *Hasu to Katana* (Lotus y espada:

1982) que *Kokoro*, una de sus obras más famosas y uno de los libros comúnmente recomendados a los estudiantes de secundaria, en realidad es una historia de amor entre los tres protagonistas que son varones. Sin embargo, no creo que sea una lectura muy común (todavía, por lo menos). Aparte, hay varios errores factuales: El autor de Chūshingura no es Chikamatsu Monzaemon (p. 227), sino la tríada de autores que produjeron también otras obras más famosas de Bunraku/Kabuki, *Yoshitsune Senbonzakura* y *Sugawara Denju Tenarai no Kagami* (en cuanto a un intento para explicar la compleja historia de Chūshingura, véase un artículo mío, "La vida es un teatro: Chūshingura como arte de muerte y resurrección," *Revista Kokoro,* No.12, 2013, pp. 2-23). También, el autor parece confundir los nombres de las dos protagonistas femeninas de la novela, *Tokio Blues* de Haruki Murakami (p. 240). Las explicaciones de Shogi (ajedrez japonés) tampoco son convincentes (p. 257-8). Sin embargo, esos errores de menor grado no disminuyen el valor del libro. Al contrario, destacan lo extenso que es este ambicioso libro y la gran cantidad de temas que el autor incluyó. El vasto contenido de este libro muestra el amplio conocimiento de Rodao.

Quisiera concluir esta reseña con unas notas personales. Conocí al autor en una de las fiestas semestrales del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Tokio. En aquel entonces yo era un estudiante de licenciatura y casi no hablaba español. Era tan temeroso que no me atreví a platicar con él, pero me da gusto que casi 30 años después estoy escribiendo una reseña de su libro.

En la actualidad vivo en el valle de Kofu y últimamente al investigar la historia de la zona, me enteré de que hasta los años 50 hubo muchas inundaciones, a tal grado que algunas casas tenían botes colgados en la pared para la evacuación. Este episodio me recordó dos cosas que aprendí de este bien logrado libro, *La soledad del país vulnerable: Japón desde 1945*: la importancia de la historia y lo familiar, lo cotidiano, que son los desastres naturales para nuestras islas.





Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires